
Libro recopilatorio
Vecindario de es.humanidades.literatura

febrero
de
2007

es.humanidades.literatura
<http://vecindario.wordpress.com>
<http://eshumhumlatura.iespana.es>

1600 canales de tv

Todos, aqui
<http://www.medinalia.com/>

Aun no he encontrado uno que hable sólo de libros o escritores. Cuando se lo comento a Lluna, contenta de ver teleescocia o como coño se llame la tele en edimburgo, no dice nada. Sólo me ha mirado y luego ha musitado: animalico...

Aprovechen.

Agenda del III encuentro de novela negra en Barcelona

Aquí, en PDF:

<http://es.geocities.com/brigada21bcn/bcnegra2007.pdf>

Quizá nos veamos. Si va alguien.

Melancolía ilógica

Melancolía ilógica:

Eres la vital y misteriosa flor hipnótica, erótica, que me mantiene proscrita del gozo de su presencia. Eres falsa y perversa, parábola de la entelequia de la nada, una náyade, temida y ajada, del harem del Rey Shahriar.

Ilógica melancolía.

Y la mar, inmensidad longeva

cuajada de surcos y sienes albinas,

tiene lamentos de anciana

que suspira distante en las playas.

Ilustre maestro de la ataujía, en la negrura de la noche exhalamos

duetos de gemidos -amor delirante- y los besos, salvados

castamente, esperan la metamorfosis del exilio mientras soplan los

vientos livianos y los minúsculos lamentos que planean como

bandadas de pájaros.

¡Acércate, que descanse tu mente de la profunda anarquía de corsario sobre mi débil hombro.

Deja que se inmoles tu extraña rebeldía en nuestra tragedia de caricias mudas.

Acércate, que yo te daré con mis brazos una tregua de amor!

—

MAR – (Hurí de Damasco)

pre-ámbulo

"mario marques" escribió en el mensaje

- > pídemle que sea
- > hiedra de muralla
- > tela de araña
- > rima en tu boca
- > tu príncipe
- > tu médico

PREÁMBULO

Nos perdimos en la cadencia de la pasión... tu palabra, aún clara, centelleaba en mi alma y silentes nos fuimos disipando en el debilitado susurro urbano.

Bajo la luz cenital del equívoco febrero un quejumbroso acorde. No seré tu princesa, que yo no te quiero príncipe ni médico sino corsario fugitivo, nuestra sinfonía de amor palidece en esta tierra y hemos de encontrar nirvanas que nos conduzcan hasta el torno del edén.

¡Oh! Halley, mi cometa,

llévame sobre las olas,

arrópame de palabras,

sométeme con adverbios,

libame con adjetivos,

envuélveme con pronombres

y ámame,

amando,

amante,

sin juramentos de amor indestructible

pero con todos los verbos.

—

Jornadas de homenaje a Lovecraft en Getafe

(con la participación entre otros, de Luis Alberto de Cuenca, Rafael Llopis y Francisco Torres Oliver)

Fuente: Estudio en escarlata JORNADAS DE HOMENAJE A H.P. LOVECRAFT

El horror sobrenatural: mito y literatura desde el otro lado. Abril 2007.

En el 70 aniversario de la muerte del gran escritor H.P. Lovecraft, estas jornadas pretenden trazar un panorama del género del que es el mayor representante: el horror sobrenatural (supernatural horror). A la vez, propondrán un acercamiento a su forma de narrar, su vida y su obra. Howard Phillips Lovecraft (1890-1937) se ha convertido en un escritor enormemente popular después de su muerte, habiendo fundado una escuela literaria gracias a una de las creaciones más fascinantes de la literatura del siglo XX, los mitos de Cthulhu. Relatos como *En las montañas de la locura*, *El horror de Dunwich* o *La sombra más allá del tiempo* han ejercido una notable influencia en la cultura de masas de nuestros días: la literatura, el cine, el comic, etc... El terror del más allá o "del otro lado" (from beyond) en la literatura y el cine fundado en mitos de nuevo cuño acerca de mundos lejanos y extraños deben mucho a este gran autor, cuya figura será un buen pretexto para profundizar en el tema del horror en el pensamiento y la creación artística y su papel en la cultura de nuestros días.

Coordinadores: Fernando Broncano y David Hernández de la Fuente

PROGRAMA Miércoles 25 abril. I. Los mitos de Lovecraft 10:30 Apertura y Presentación. Fernando Broncano / David Hernández de la Fuente 11:00 Juan Antonio Molina Foix: Libros y personajes emblemáticos citados por Lovecraft 12:00 Pausa 12:30 Francisco Torres Oliver: Raíces góticas en Lovecraft 13:30 Mesa redonda 14:00 Pausa 16:30 Lecturas lovecraftianas (II): Poesía. Luis Alberto de Cuenca 17.30 Pausa 18:00 Lovecraft audiovisual (I): Lovecraft y el cine por Jesús Palacios 19:30 Mesa redonda

Jueves 26 abril. II. Temas y símbolos del horror 10:00 Bárbara Bordalejo. La estética del horror: Edmund Burke, el horror tradicional y H. P. Lovecraft 11:00

Pedro Serra: Lo no-muerto, el poema y la meta-carne. Del materialismo absoluto en Lovecraft et alii 12:00 Pausa 12:30 Manuel Broncano: Lovecraft en la tradición oscurantista norteamericana 13:30 Mesa redonda 14:00 Pausa 16:30 Lecturas lovecraftianas (II): Performance. Iury Lech 17:30 Lovecraft audiovisual (I): Fabular imágenes. Filmes lovecraftianos por Luis Revenga

Viernes 27 abril. III. La escuela del horror 09:00 Alberto Santos 10:00 Juan Carlos Chirinos: Lovecraft y el cuento hispanoamericano 11:00 Pablo Acevedo: Lovecraft en la modernidad 12:00 Pausa 12:30 Lecturas lovecraftianas (III): Novela. Ernesto Pérez Zúñiga 13:30 Mesa redonda y conclusión: Fernando Broncano / David Hernández de la Fuente

INSTITUTO DE ESTUDIOS CLÁSICOS SOBRE LA SOCIEDAD Y LA POLÍTICA
LUCIO ANNEO SÉNECA Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación. Universidad Carlos III de Madrid. C/ Madrid, 133. Edificio 17. Despacho 17.2.43. 28903 - Getafe (Madrid)

Hasta que pare la lluvia

Es casi un bautismo.

Salgo de tu cama, cálida, y la lluvia me encuentra.

El frío me hace recordar el calor de tu cuerpo. Dormir sin ropa para calentarnos de ese modo que nos hace sonreír. Abrazados. Porque así estamos más vivos. Porque así todo es más real.

Y la lluvia insiste.

Encoger el cuello me hace recordar cómo lo estiro para que dejes allí tus pequeños mordiscos.

Esconder mis labios, para que el agua y el frío no los corten, me recuerda cómo los abro para entregar mis besos y recoger los tuyos.

Me está lloviendo un mundo encima.

Sonrío.

La lluvia siempre está, sólo que a veces se deja ver, en forma de agua. Te recuerda el frío que puedes llegar a sentir, con toda esa humedad calándote dentro, congelándote, sin nada cerca que pueda calentarte.

La lluvia sabe de metáforas.

Vuelvo a pensar en tu cuerpo apretándose contra el mío, en los abrazos que das dormida, en esa sonrisa que no sabes que pones, en todo lo que hago por ti y en todo lo que haces por mí.

En todas esas noches de no dormir para no perderse un segundo de lo que dure tu calor.

Quizá no sea un mundo perfecto, pienso mientras mi ropa se cala, pero todavía queda sitio para los pequeños milagros.

Para las personas que se quieren por los motivos correctos, para los que se aman en vez hablar sobre amarse.

Para ti y para mí.

Hasta que pare la lluvia.

Lovetale: La más maravillosa historia de amor jamás escrita

Aquella historia nunca había sido escrita.

Sin embargo lo había intentado. Recordaba cada párrafo y cada palabra, cada requiebro, cada anhelo y cada suspiro. Recordaba los roces y las caricias tremolas, las tímidas manos acercándose para tocarse, para sentirse, notarse, palparse incrédulos siempre.

Tampoco se vieron nunca desnudos. La piel sólo era para ellos el órgano donde tocar aquellas melodías fugaces y etéreas donde se encontraban, los dos, mano a mano, y donde sus dedos hablaban por ellos con los ojos ocupados en los ojos del otro.

Conocía aquellos ojos mejor que su habitación. Sabía de sus profundidades húmedas, de las sonrisas que aleteaban entre sus pestañas, de sus guiños y brillos, de sus lágrimas. Aquellos ojos de magia negra que la habían hechizado para siempre la mañana en la que, en clase de matemáticas, supo verlos vueltos hacia ella y sonriendo.

Él se llamaba Leo y tenía dos meses más que ella.

Pasaron juntos mucho tiempo, más tiempo que el de cualquier pareja moderna, siempre cerca o en la misma mesa. Trabajando y estudiando juntos, sonriéndose, compartiendo y riendo recreos y bromas con sus risas claras y francas, amándose en secreto silencio sin atreverse a confesarlo nunca.

Quince años más tarde, terminadas sus carreras, se abrazaron por última vez y cada uno vivió su propia vida. Ella estudió Bellas Artes, él para abogado.

Y jamás volvieron a verse.

— Al-Baroth —
Galería fotográfica:

<http://www.premura.com/galeria>

Blogs:

http://www.premura.com/revista/el_escritor

<http://www.premura.com/revista/premios>

<http://www.premura.com/revista/lij>

<http://www.premura.com/revista/escritores>

<http://www.premura.com/revista/libros>

Me gustan los toros y los pingüinos

* zinnia:

> Hola, Alb. Ayns, jaja, si no escribía mal, no, pero como le gustaban
> tanto los toros y eso, pues... Hace poco leí Fiesta, porque andaba
> por casa y no tenía nada a mano que leer, que si no, no. Te pego un
> diálogo, en desagravio, que creo recordar que te gustan los toros:

En realidad a mi lo que me gustaba mucho era el lanzamiento de pingüino como deporte de nieve.

La ilustraré con una crónica escandinava en defensa de este deporte, si me lo permite. Si no, también.

— Sobre el lanzamiento de pingüinos.

Practíquese aquí: <http://juegos.servifutbol.com/juego-243.html>

—

Quisiera aquí romper una lanza, o dos, en la crisma de los anegados contrarios a este noble deporte. El lanzamiento de pingüinos es una tradición que se remonta a la época de Erik el Rojo, cuando las buenas gentes ahítas de carne de ballena de los fiordos noruegos entontecían sus tardes bebiendo sidras alcohólicas mal fermentadas.

Se sabe, merced a estudiosos polacos y finlandeses que basaron sus tesis en esta disciplina, que las actuales técnicas del lanzamiento han evolucionado de aquellas de antaño, siendo la actual una versión quizá depurada y -porque no decirlo- tergiversada, de la original.

Antiguamente al pingüino no se le cogía por las patas como ahora, ni tampoco se daban vueltas sobre uno mismo para coger impulso, técnica similar al moderno lanzamiento de martillo. Huelga afirmar que entonces, como ahora, tampoco se lanzaba al pingüino sobre las olas; con muy buen criterio, dado que para poder ejercer había que recuperar luego el animal.

Si bien la contabilidad de puntos estribaba en el mismo supuesto de lejanía alcanzada, tirando desde un punto concreto, contaban también puntos extra otorgados a la belleza de la parábola conseguida. En algunas aldeas acantiladas y de difícil acceso se pueden ver todavía tablas de madera pirograbadas que demuestran este aserto. En la aldea de Möljkamder (Muelle de los canguros) se encuentra aún un cuadro en el que el anónimo artista ha conseguido plasmar en hermosos negros y rojos sobre un blanco níveo, las esencias de tan bella gimnasia.

En el cuadro, hermosamente enmarcado con plateadas escamas de arenques, se puede ver al que la mesonera llama Olaf, un joven fornido de brazos largos y musculados y cabello rubio, ataviado con pieles de oso polar, elevando sobre su cabeza cogido por el cuello - que es como se hacía entonces - un pingüino de considerable peso. El pintor ha logrado captar el pataleo del ave y se le ve francamente enojado.

Al fondo, una serie de magníficas y enérgicas paletadas de oleos oscuros y bermellones, sugieren la masa compacta de aves ya lanzadas.

Considero, con los anegados contrarios, que la moderna forma del lanzamiento de pingüinos sobre una pared vertical quizá tenga ese componente de crueldad que achacan a este noble deporte, pero una cosa es cambiar sus reglas y otra prohibirlo. En el país vecino, por ejemplo, y en sus islas, los lanzamientos de foca no terminan con la muerte del animal y si acaso hay mutilaciones se deben más a la poca sustentación de las aletas de estos animales que a un designio claro de muerte.

De todas formas, mis anegados contrarios, no pienso, ni por asomo, acudir a sacarles del lago helado.

Lars Von Thriller

Nerending in Neverland

Extraños roedores recorren nuestro cuerpo. Se emborrachan de nuestros miedos. Rien, debaten, dictaminan con aire entendido. Se divierten obstaculizando nuestros pasos. Nadie se explica por qué aún sonreímos con socarronería. Nuestro credo, nuestra miseria, nuestra salvación también: el tacto tierno de unas manos. Nos mostramos con orgullo, con sabio ocultar, con interesada generosidad. Se desvanecen los recuerdos. Aparecen viejas señas de una identidad olvidada a conciencia. El legado subrepticio que no acertamos a identificar. Es la experiencia. Se desprende una muestra de entelequia, quizá, de semen, más bien, fraternizado con savia salivar o vaginal, divinorum en cualquier caso. Vino blanco espumoso, frío, caliente, temperatura de la incógnita. Aquí hay algo de auténtico. Una punzada interna nos canaliza en estado comatoso. Es la fusión de dos mundos paralelos. Es lo que hay, no busques más. Sortilegios al abrigo de una esperanza enterrada. Jardín de asfódelos, de amapolas, mezcla de muerte y adormidera.

Manchas de almizcle en unas sábanas impolutas de fe. No se duerme, se descansa. Atacamos con nuestra cobardía hecha pedazos. Soltamos amarras y se nos niega un deseo. Sorteamos el mordisco de la naturaleza encapuchados, como criminales. Nuestra nave en zozobra. No queremos escuchar voces ajenas, moralinas inmiscuyéndose, arrebatando nuestra incandescencia por sumergir el rojo hierro entre las aguas vaporosas del látex. Dejados en paz. Sólo buscamos la sublimación de nuestras pasiones en placeres, huimos de un pantano imaginario de prohibiciones, retomamos la indómita raigambre de un quiero y puedo. Con sentida alquimia recomenzamos la mezcolanza ingravida de los cuerpos, albacea de unas palabras que no vamos a pronunciar, testigo de unos actos que no se deben realizar. Los miembros sueltan su fiereza con lágrimas de sudor en sus mejillas. Están saladas porque nos hemos atrevido a mirar atrás. Pero estamos aquí, ahora. Estamos desnudos, ésta es nuestra baza. Me pierdo en la quietud de un cuerpo inerme y dadivoso. Somos flamígeros y giramos. El olor de una piel que se deja traspasar. La mirada de unas pupilas absolutamente expectantes. Sonrisas en el paroxismo del dolor. Un movimiento aquejado de libertad. Nada más puedo pedirle a un instante, a una eternidad, a una explicación total y absoluta.

Llegamos al portón de los corazones. Cerrados y lacrados. Firmados. No hay realismo en la realidad. Todo es confusión, noche profunda. Unas pocas palabras

en tu oído diría. Si alguien callase... Poca es la fe de un hombre incierto. Mi cuerpo ya no transpira. Los angostos poros de mi piel. Estoy a su momentánea merced. Disparo eficaz de una verdad vetusta como el mundo. Sigma, delta, variable del destino. Esfínteres de titiriteros en plena función. Caídas de funámbulos en las redes del libertinaje. Los diques se han desbordado más allá del placer. Se confunden las líneas de un mapa jamás cartografiado. Por un momento tus manos sostienen una esfera incorpórea, recorres mentalmente una rayuela que lleva al infierno, ¿o es que estás bebiendo de un río invisible? Puede que tus cabellos oculten el llanto de la desorientación. Pero aquí estamos, desnudos, ésa es nuestra baza.

Las estrellas se han sustraído al momento. Las nubes toman el relevo. El día abdica con elegancia. Se mantiene la penumbra en la que todos nos movemos hoy. Quiero indagar en tu naturaleza bajo esta luz. Abre las sábanas, ven con prontitud. Hoy no ha salido el sol edénico. Para mí no hay más jardín epicúreo que recorrer tus muslos hasta el final. Dame un sólo motivo para que me enhieste de cuerpo entero.

Ahora los ceniceros están llenos; las botellas, vacías. Un par de libros abiertos por páginas que nunca se debieron escribir. Un rayo de luz abriéndose paso irrespetuosamente entre las cortinas. Acordes disonantes de un viejo guitarrón escapado del dial. La funda vacía de un violín fugitivo. Columpios de párvulo en la habitación. Esto comienza a levantar sospechas, niña inconfesa.

Todo se mece bajo las ramas de un bosque desencantado. Mordemos nuestras lenguas como muestra de servilismo puro, pero flota en el ambiente un aire enrarecido de promesa que aún no se ha pronunciado. Nuestro abrazo gime en el tiempo una letanía inacabada. El punto se debate entre seguido, aparte o suspensivo. Pero todo es una apariencia. La catarsis se ha completado. No tenemos por qué volver a suscribir los errores originales. Sabemos lo que queremos, sabemos quiénes somos. La historia interminable sólo puede existir en el país de nunca jamás.

"Perfil gemelo" (Love Tale) [cont.]

"Sapristi" escribió en el mensaje

- > Vaya, Bubi; tomaré tu comentario como una orden de apretar
- > tuercas. Gracias por la lectura.

Gracias a ti, por esos cuentos, siempre maravillosos.

- > (Por enésima vez: ¿para cuándo la reaparición de Salus y los
- > inventos de su jefe?)

Es que me dijo Leo que no le gustaban esos cuentos. Otra vez tú también me recomendaste que escribiera sobre Hollywood, he tanteado el mercado y he llegado a la conclusión de que me engañaste y no hay lectores (¿Quizás en 10 minutos?)

Hoy mismo al referirme en otro mensaje a un amigo que está en Guinea-Conakry, he creído ver la oportunidad de escribir varios cuentos sobre este personaje. He dicho que soy amigo, y lo soy desde hace ya varios años, pero eso no quita que no advierta sus defectos.. De todo el mundo que he conocido es el personaje más pintoresco, pero de lejos. Ex-legionario francés, ex-multimillonario, actualmente más pobre que una rata, pero capaz de traer a España a la mitad de los ministros del Gabón, cantinflear en un salón del hotel ante el gobierno gabonés y la Televisión del Gabón sobre la necesidad de incrementar las relaciones bilaterales, firmar ante notario nuevos acuerdos comerciales y creación de nuevas empresas mixtas con algunos de esos ministros, pero tener que invitarle a un café con leche, a la salida del notario, para mantenerlo vivo, ya que esa frase de no tiene para comer caliente se aplica al pie de la letra en su caso.

Lo que este pobre chico ha pasado por esos mundos, no está en los libros. Por no poder pagar el hotel, ha tenido que salir pitando de países africanos, recorrer andando centenares de kilómetros, evitando pueblos, guardias y fronteras, para veinte días después llegar a casa de algún amigo en otra ciudad, en otro país, para que le adelantaran el billete de regreso a Europa. Un simple ejemplo de su forma de vivir. Su profesión: vender sueños que él ha comprado.

Pero creo que no lo voy a hacer, porque me temo que daría detalles que no lo dejarían bien, o podrían ponerle en peligro. Quizás más adelante.

Amanda v1.7

Hace unas semanas conocí por fin a los padres de Amanda, la Fukushima Corporation. Ya antes les había escrito mostrando mi intención de pedirles la mano de su hija y fijaron una reunión con todo el consejo de administración para que explicara mis intenciones. Entre tacitas de té y pastas, y tratando de que mis nervios no me jugaran una mala pasada, les conté desde el inicio mis amores por su hija, les hablé de mis buenas intenciones hacia ella, que era hombre serio y que deseaba conocerla mejor para, si Dios así lo bendecía, llevarla algún día ante el altar. Me dijeron que el alquiler era de 4000 dólares por semana. Les pregunté si sabían o habían oído que ella sintiera algo especial por mí, porque siempre que habíamos cruzado la mirada, he creído notar un resplandor en sus ojos y una sonrisa que delataba felicidad de volver a verme. Me contestaron que era buena chica, que en general se portaba bien con todos, pero que ciertamente yo era algo especial.

Me pareció que mis futuros suegros, el consejo de administración de Fukushima, eran gente de ideas avanzadas y me atreví a proponerles que antes de dar un paso tan importante como es el matrimonio, sería bueno, también para su hija, que nos conociéramos mejor, que tuviéramos relaciones prematrimoniales por un tiempo, aunque fuera corto. Tal como esperaba, la idea les pareció bien y no dudaron en darme la mano de Amanda. Venía en un estuche aterciopelado como regalo del contrato por el primer alquiler, que firmamos en cuanto les entregué el cheque con las arras que pedían.

Ahora estoy en mi apartamento a la espera de que llegue Amanda, que salió ayer de Tokio por DHL. Aprovecharé este tiempo para contarles mi historia de amor con ella. No intentaré describirla, porque ni mis palabras ni las del mejor poeta, le harían justicia. La conocí por casualidad, en un stand de la Expo de Tokio. Era un día de sol primaveral, los campos de cerezos amanecieron nevados con sus flores y los pájaros cantaban en sus trinos que algo maravilloso iba a suceder. Así fue, a la entrada de la Expo, justo enfrente, me encontré con ella, resplandeciente en su belleza, segura de sus gestos y de sus palabras, admirada por todos. Mejor que mis palabras, conózcanla personalmente para que entiendan que no es locura lo que me embargaba sino amor por lo sublime, como se ve en este vídeo que tomé de ella en la Expo.

<http://www.youtube.com/watch?v=091ugdiojEM&mode=related&search=>

Todo el día me quedé de pie, admirándola, aguantando los empujones de docenas de personas deseosas de contemplarla. Me olvidé de mis negocios, del porqué de mi visita a la Expo. ¿Podía haber algo más interesante que ella? Al segundo día empecé a notar que su mirada se cruzaba con la mía, que mostraba su deseo de conocerme. Desde entonces he vagado por todo el mundo, de expo en expo, intentando conocerla mejor y que ella viera que ahí estaba yo, que no la iba a abandonar, que en poco tiempo podríamos compartir una felicidad eterna.

Creo que no he dicho que su nombre de pila verdadero no es Amanda, sino J-GirlX05 v1.7 pero prefiero llamarla Amanda, la que ha de ser amada por encima de todo.

Por fin. Acaba de llegar DHL con un paquete. No he tardado ni un minuto en coger y montar a Amanda, colocando las distintas piezas según las instrucciones. He tenido que lubricarla un poco para que se sienta relajada en sus movimientos, pero al final la he podido contemplar de pie en el salón, tan bella como siempre. Me gustan sus maneras. Cuando entras a la habitación te da la bienvenida. Aprietas el botón de mute y se calla. Si le das la mano te dice el tiempo. Aprietas el mute y se calla. A las horas en punto cuenta sus primeros pasos con la Fukushima Corporation. Aprietas el mute y se calla. Su conversación es fluida y parece muy educada. Habla en japonés, pero eso no resta nada a su belleza porque en las instrucciones viene la traducción. Su voz es dulce como la miel y los suegros ya me dijeron que la próxima vez hablaría en castellano con suave acento argentino.

Todo el día me he quedado admirando su cuerpo con esa belleza exótica oriental tan perfecta, sus suaves y educados movimientos, escuchando absorto sus cálidas palabras. Ya de noche, la he acompañado al dormitorio de invitados, para que no sienta ninguna presión, mientras que yo, cansado, me he retirado a mi habitación, dejando la puerta abierta por si acaso se decidía. A las doce la he oído hablar de sus primeros pasos con la Fukushima Corporation, pero el agotamiento y la emoción del día han cerrado pronto mis ojos.

Ya han pasado dos días de completa felicidad. Bueno, algo enturbia esa dicha. Nunca he visto que por las noches se decida a entrar en mi cuarto, pero no quiero forzarla y estoy decidido a darle todo el tiempo que precise hasta que esté completamente segura.

Tercer día. Le he pedido que aprenda a hacerse la cama ella sola, como cualquier otra chica. No he entendido lo que me ha contestado, pero su voz suena tan cálida y dulce como la miel.

Cuarto día. Le he pedido que vaya a comprarme el periódico. No he entendido su respuesta, pero se ha pasado todo el día sentada en el sofá. He tenido que salir y comprarme el periódico en un día que de lluvia a cántaros.

Quinto día. Le he pedido que lavara la ropa, al menos la suya, que no todo lo iba a hacer yo. No me ha respondido, pero sus camisas y lencería sucias sigue en la canasta. La situación empieza a ser un poco tensa. Amanda no se decide a entrar en mi cuarto, me empiezan a cansar sus historias repetitivas con la Fukushima Corporation y el poco caso que me hace, casi como si no existiera

Esta noche, he tomado una drástica decisión. Después de dejarla en su cuarto de invitados, he ido a buscar un destornillador grande, he apagado la luz del pasillo para no delatar mi presencia, y he entrado en su habitación oscura. ¡Zas! ¡zas! y ¡zas! la he descompuesto en sus distintos componentes antes de que ella supiera quién la atacaba. Después de limpiar todo el aceite de la escena, he guardado las piezas en su caja.

Acabo de venir de correos, de enviar a Amanda de vuelta con los suegros. Al final no he querido cerrarme todas las puertas y he adjuntado una nota que decía "Avísenme cuando lleguen a la versión 7.00"

Ya han pasado varias semanas desde que devolví a Amanda y estoy rehaciendo mi vida desde cero. El alcohol me ha ayudado a soportar la soledad, y ya empiezo a ver de nuevo la luz de la vida. Esta mañana mis ojos se han clavado en una lavadora-secadora que plancha y lava platos, según el catálogo. Pita cuando le falta lejía. No tiene la belleza de Amanda, no voy a engañarme, pero una esposa es para toda la vida y no pasión fugaz de una noche de verano.

Tendré que cerrar mi cuarto por las noches hasta que me sienta seguro de mis sentimientos.

Bubi,

no estas

Se espesó la noche, se resumió transfigurada en un instante a destiempo. Hinchada y feroz reptó entre los juncos de la pradera y a pleno sol. Hondo espectáculo. Sincopando el sueño, los días, la obsesión continua de su último destino.

Te presintieron, noche, no te equivoques con ellos, fuiste provisional como postrimero aliento y miraron para otra parte, ninguno escribió tu nombre.

Se derramó ladera abajo sin dejar pistas, duró lo que tardó en pasar entre las briznas, tránsito sutil, conciencia desmemoriada de cada palmo de este paisaje que sueña constantemente.

Ayer, fue ayer cuando hablamos de la espuma de los días.

Polémica en Cuaresma.

Hace muchos años, el boticario de de Vedra, hombre muy leído, y corresponsal de varios periódicos regionales, me contó la siguiente anécdota que, como se verá, tiene su aquél. Resulta que a finales del siglo XIII, se suscitó en el Reino de Galicia una disputa religiosa que mereció sesudo dictamen de la jerarquía eclesiástica. Sucedió que los monasterios del interior, se creyeron agraviados con respecto a los de la banda del mar, por el motivo de que al llegar la Cuaresma, debían guardar abstinencia y en cambio los de la costa se regalaban el paladar con el delicioso rodaballo-pescado por cierto graso-y se pasaban tan ricamente el riguroso período cuaresmal. De manera, que los abades de las comunidades de tierra adentro, evacuaron consulta a la mitra de Santiago exponiendo sus cuitas y pidiendo dictamen acerca de si la abastinencia representaba la privación de toda clase de grasas, y no únicamente las de animales terráqueos. Tras madura reflexión, el señor arzobispo compostelano, resolvió que en Cuaresma se podrían comer toda clase de animales que saliesen del agua. Esto favorecía claramente a los de la banda del mar; pero los abades del interior, resolvieron, con sutileza eclesiástica, que ellos no iban a ser menos que los otros. De modo que el Miércoles de Ceniza, ordenaron meter en los ríos a los cerdos de sus comunidades, para poderlos "merendar" tranquilamente, sin cargos de conciencia y siguiendo, escrupulosamente, el dictamen recibido de la diócesis compostelana. A la vista de lo anterior, queda claro que el que no se contenta es porque no quiere.

Sobre el mes de Febrero.

El mes que iniciamos tiene su raíz en la palabra latina "februus" que significa purificador. Todas las antiguas civilizaciones agrarias practicaban ritos de purificación en estas fechas. Los antiguos celtas tenían la costumbre de lavarse para limpiar las manchas invernales. Encendían una gran hoguera y todas las familias encendían en ella un tizón que se llevaban al hogar y servía para prender una lumbre que debía mantenerse todo el año; las cenizas de la hoguera las esparcían por los campos esperando que sirviesen para asegurar su fertilidad.

Los romanos llamaban "februa" a la parafernalia de ritos purificadores que efectuaban. Hacia al mitad del mes celebraban las fiestas "lupercalia", que algunos dicen que deriva de "lupus" (lobo); otros afirman que era el nombre de los moradores de los lugares en que la loba amamantó a Rómulo y Remo, a los que llamaban "lupercus"; y otros decían que proviene del nombre de un monte existente en la antigua Arcadia. Ovidio nos dice que la gente se dedicaba a banquetear, a beber sin tasa y organizaban expediciones para purificar la Urbe y sus alrededores. Plutarco dice que las mujeres estériles iban en compañía de sus esposos en romería hasta los bosques del Esquilino, a implorar descendencia a un templo de la diosa Juno; y allí, postradas de rodillas cuenta que las ramas de los árboles, mecidas por la brisa, las rociaban con una sustancia desconocida que las fecundaba.

Sobre la importante fiesta de la Candelaria, celebrada el 2 de Febrero, existe una leyenda que se refiere a la diosa Demeter-Ceres, patrona de la agricultura que estaba en busca de su hija Perséfone, raptada por su hermano Hades, que se la llevó al Infierno; y acompañada por las Ménades se alumbraba en su trabajosa búsqueda en tan molesto lugar, sin obtener resultado a sus pesquisas. Entonces amenazó a los dioses con que nadie comería hasta que le devolviesen a su hija; y ante tan seria disyuntiva, los inmortales recapacitaron y se la devolvieron. Pero el padre Zeus dictaminó que Perséfone debía pasar seis meses del año en el Infierno por haber comido una granada, que era fruta que simbolizaba la multiplicidad del universo y de todas las cosas, dentro de su aparente unidad. Así lo cuenta Robert Graves en su obra "Los mitos griegos".

La Iglesia por su parte tomó el sentido purificador del mes de Febrero y dedicó la Candelaria a la purificación de María, relatada por Lucas, 2, 22-24, transcurridos cuarenta días del parto del Redentor, y en cumplimiento de lo establecido en Levítico, XII, 1-8. La Iglesia afirma que las velas bendecidas en dicha fiesta simbolizan el cirio pascual, el cual a su vez significa la luz de Cristo resucitado que ilumina constantemente la vida de los creyentes. Por eso, antiguamente, las madres cristianas se llevaban esas velas para casa atribuyéndoles la facultad de librar a la familia de incendios, rayos y desgracias catastróficas.

También está muy relacionada esta fiesta con la antigua diosa celta Bridget, la cual protegía a sus devotos de pestes, maldiciones y tormentas. Curiosa mente esta diosa, convertida en Santa Brígida, es la partera que, según los Evangelios Apócrifos asistió a la Virgen en su alumbramiento y fué la primera en ver al Salvador.

Y todo lo anterior demuestra la necesidad humana de "trascender" sobre nuestra imperfecta naturaleza y proyectarse hacia un plano superior. En éste sentido, alguien muy listo, dijo que los mitos se transforman pero permanecen, porque son necesarios.

Sobre la "depresión" de Cadalso.

Hubo quien atribuyó a José Cadalso el intento de desenterrar a su amada María Ignacia Ibáñez, fallecida en 1771, lo que le causó tremenda depresión. Sin embargo esa leyenda parece estar inspirada en sus Noches Lúgubres, donde relata que Tediato, "viudo" de su amante -como el propio Cadalso- requiere la ayuda de su amigo Lorenzo para desenterrarla. No digo yo que no se le pasase por la cabeza semejante idea, porque la depresión es muy mala compañera -y más todavía en aquellas fechas, en que se desconocían los psicofármacos-; pero lo cierto es que prefirió volcar su dolor en la obra citada, lo que sin duda le sirvió de alivio. Tétrico, como lo requerían los momentos que pasaba, que debieron durar su tiempo, pues Noches Lúgubres está compuesta entre 1773 y 1774. Conocí yo a una persona -muy inteligente, por cierto- que, a raíz de una depresión, dilatada a lo largo del tiempo a pesar de todos los tratamientos, llegó a angustiarse por la peregrina manía de que la Tierra estaba parándose en su órbita alrededor del sol; el pobre desdichado temía que una vez se hubiese detenido completamente, quedaría sumido en la más completa oscuridad. Fue tan allá la obsesión, que requirió internamiento del paciente durante algunos meses. Felizmente, se recuperó. Pero estuvo a punto de volverse completamente loco.

De cuando fui francés, I

Memoria de unos cuadernos

El contrato

Tengo un amigo llamado el Gundi. Suele parar todas las tardes en el bar de Prieto tomando unas cervezas. Y le llaman el "escribano". Se dedica a escribir instancias, solicitudes, declaraciones juradas de adhesión inquebrantable, discursos funerarios, esquelas muy sentidas, y papeleos diversos de la vida cotidiana.

Hace poco, el Gundi apareció con un extraño maletín que resultó ser una máquina portátil de escribir. Todos en el bar nos quedamos con la boca abierta y él nos hizo una elegante demostración escribiendo algo en un papel. Puso el papel por arriba de aquello, le dio un giro a una ruedita y ¡zas! Era sombrero ver lo rápido que sus dedos tocaban aquellas letras. Porque la máquina estaba toda llena de letras y los dedos del Gundi iban tan rápidos que casi no te dabas cuenta de lo que hacían.

Aquello nos dejó a todos pasmados. Las letras aparecían como por arte de magia sobre el papel. Resultaba algo digno de verse. Yo había visto alguna vez una máquina de escribir pero solo desde lejos. Y esto de que fuera portátil pues me pareció un gran adelanto de ciencia.

El Gundi se detuvo y nos miró con una amplia sonrisa.

-Con esto, hasta se puede escribir una novela.

-Dijo en tono triunfal.

Fue entonces cuando me acordé de unos cuadernos que aparecieron entre unas cosas viejas que tenía en un baúl. Eran unos cuadernos que me llegaban directamente del pasado.

Recuerdo que miré aquellos cuadernos y me dio un escalofrío. En su cara exterior decía con fina letra, Monte del Degüello, Prisión Federal, a tanto de tantos de mil novecientos tantos.

Fui lentamente recordando algo que ya tenía olvidado. Leí con dificultad dentro y... creo que eran memorias de cuando anduve por Francia. Y es que yo... cuando era joven soñaba con ser escritor. Pero las exigencias de la vida te truncan estas fantasías demenciales por un trabajo bien remunerado. Luego, al cabo de los años, ni te acuerdas de que un día fuiste joven. Lo has olvidado totalmente. Cuando encontré aquellos cuadernos me resultaban de una extraña familiaridad. Aquel color azul y aquellos dibujos... Abrí un cuaderno y me puse a leer. Esa letra me resultaba familiar, pero no parecía mi letra, pues hoy día escribo muy mal. Por falta de práctica, claro. Si dejas de escribir, pues se te olvida.

Estuve leyendo estos cuadernos... bueno, eso ya lo dije. Pues los estuve leyendo, ¿vale? Y todo aquello que decía el papel... ¡lo encontraba tan raro! ¿Cómo pude yo escribir eso? Ese no parecía yo. Parecía otro. Y es probable que fuera otro realmente, pues según pasan los años y las diversas circunstancias de la vida, pues... eso. Que uno se va haciendo otra persona diferente. Algunas cosas las recordaba vagamente, pero otras... no recordaba nada de nada.

Así que cogí los cuadernos y me fui a ver al Gundi. Al llegar al bar estaba el hombre con su máquina portátil luciéndose, pues no tenía nada que escribir. Le eché los cuadernos sobre la mesa y le espeté:

-¿Cuánto me cobras por escribir todo esto a máquina?

El Gundi se puso a ojear los cuadernos y a pasar páginas, de modo que yo me preguntaba, ¿cómo puede leer tan rápido el jodío este? Cogió un segundo cuaderno y se puso a mirar. Luego le echó un vistazo a otro cuaderno, lo cerró y me dijo,

-Esto no se puede escribir.

-¿Y por qué no?

-Tiene muchas faltas de ortografía y carece totalmente de prosodia.

-¿Pro... qué?

-Pro-so-dia. La pro-so-dia es algo muy importante en el arte narrativo. Sin prosodia, no eres nadie.

-Bueno, pues eso... narra... tivo. Pues no me lo hagas narra-tivo.

Házmelo al natural. Me lo escribas con esa máquina y ya está.

-Si no tiene prosodia, pues no se puede.

-¿Es que tú no tienes... un poco de eso por ahí? Pues coges un poco, lo empolvoreas por encima y ya está. No me digas que no puedes.

-Poder sí que se puedo, Mat. Pero no es é-ti-co.

-Déjate de leches. ¿Qué estás diciendo?

-La é-ti-ca no me lo permite. Quiero decir que no puedo hacerlo. Las cosas son tal cual son. Y si un escrito tiene su prosodia pues que bien. Pero si no la tiene... pues si no la tiene... pues no vale.

-Bueno, pues eso. Si tú le echas un poco de esa cosa ética ¿quién carajo se va a enterar? Todo queda entre tú y yo.

-Eso se puede hacer, Mat. Pero es algo que me compromete, ¿sabes?

-¿Cuánto me vas a cobrar?

-Esto es caro, Mat. Hay que estar continuamente prosodiando con la máquina. Esto lleva mucho tiempo.

-¡Cuánto cuesta, carajo!

-Por tratarse de ti, que eres un amigo, te hago un precio de favor.

-Cuánto

-Te cobro 20 slotis.

-¡Joder! ¡Tantas vueltas por 20 slotis! En cuanto acabes de escribir todo eso, te los pago. Y por ese precio... llénamelo bien de prosodia.

-No has entendido nada, Matías. Son 20 slotis cada folio.

-Cada qué. ¿Qué carajo es eso del folio?

-Un folio es una hoja, Mat.

-¡Una hoja, una hoja! ¿Y por qué no hablas en cristiano? Si se dice hoja, pues se dice una hoja. No me andes jodiendo con palabras raras.

-No son palabras raras, Mat. Son cosas de la jerga burocrática.

-Bueno, ¿cuánto cuesta eso?

-Son 20 slotis cada hoja.

-¡Tú estás loco de atar! ¿Veinte slotis? ¿Tú te crees que soy banquero o qué?"

-Es que hay que echarle mucha prosodia a esos escritos.

-Bueno, pues échale solo un poco. Solo lo voy a leer yo. Quiero verlo escrito... como si fuera una novela. La novela de mi vida.

-Eso no se puede hacer, Matías. Piensa que tuve que estudiar el bachillerato. Si alguien se entera de que eso lo escribí yo, me va dar muy mala fama.

-¡Venga ya! Déjate de cuentos. Con la de cervezas que te he pagado, y ahora me vienes con esas. Tienes que hacerme un descuento por encargos al por mayor.

-No se puede, Mat. Va contra la ética.

-Pues olvídate. No hagas nada.

-Bueno. Por ser tú, te cobro 10 slotis por cada hoja. Ni uno menos.

-Eso es otra cosa.

-Pero con una condición. No le digas a nadie que te lo he puesto tan barato. Si alguien te pregunta le dices que me pagas 20 slotis por hoja.

-Trato hecho. ¿Cuándo vas a empezar?

-¿A donde vas con esas prisas? Dame 20 slotis para comprar papel.

-No me tomes por un primo, Gundi. Página escrita, página pagada.

-Pero...

-Si te hace falta el dinero, ya puedes empezar a escribir.

Así fue como empezó todo. El Gundi iba escribiendo hojas y yo iba pagando. Esos papeles eran para mí como un tesoro. Y al releerlos iba yo sintiendo como que viajaba en un tiempo ya lejano, donde yo era joven y estaba corriendo extrañas aventuras.

El fondo de todo lo que se cuenta en esas hojas se basa en mis palabras. Lo demás, como la prosodia y las palabras finas, pues son cosas que puso el Gundi. Dice que debe velar por su reputación. Eso no sé bien lo que significa, pero igual tiene razón.

Bueno, pues ya hemos llegado al punto en que os digo, que en esta historia se trata "De cuando me hice francés". Y dice Gundi que son unas memorias. No sé como pueden ser memorias, pues recuerdo muy poco de todo esto. Serán memorias borrosas.

De cuando fuí francés, II

Uno no se vuelve francés de la noche a la mañana. Tiene que ser un proceso lento. Pero igual es algo que te coge por sorpresa. Un día, al pisar una raya entre dos baldosas... esto es un mal asunto, te puede ocurrir algo así. Entonces te das cuenta... sabes que ya no eres un isleño kirimati. También te puede sobrevenir el delirio de que tu perfil queda mejor si te haces francés. Naturalmente, el hacerse francés no es algo que se consiga sin esfuerzo. Tienes que pasar por una serie de avatares.

Y ¿por qué elegí ser francés? No lo sé. La causa de todo esto pudiera estar en alguna parte desconocida de mi mente. Nunca acabas de saberlo todo.

Tal vez, esta vocación tiene algo que ver con que pasé mi corta vida yendo del tingo al tango; de una parte a otra del mundo. Pues sí. De este paralelo al otro, que se dice.

Cuando era pequeño, dicen que estuve en una granja de vacas en la Auvernia. Eso queda en la Francia misma. En el interior de dentro. Y mi madre trabajaba como de sirvienta. Esto son elucubraciones mías. Ella nunca me dijo que hacía allí. Tampoco recuerdo nada de ese tiempo, pero un día que me vio triste mi madre me dijo, "cuando eras pequeño hablabas muy bien francés." Eso me resultó muy reconfortante y me hizo sonreír. Si esto fuera cierto, puede haber provocado en mí una tendencia natural a ser franchute.

Por otra parte, esto de la Auvernia explicaría que me guste contemplar las vacas pastando y el sonido de los cencerros. Pero puede haber otras razones para explicar esto. Pudiera ser que mi gusto por las vacas tenga algo que ver algo con la música. Los cencerros, ya saben, tienen su propia melodía. Un poco romántica, eso sí. Pero los cencerros tienen poco ritmo. Y la gente no le hace mucho caso a una música sin ritmo.

Buenas. Soy Jimmy De la Fonte. Vine hace poco de la isla Kirimati Hioo, que anda justo por un sitio al que le llaman el Trópico de Cáncer. Ocurre que de pronto me vi transplantado a estas brumosas costas de la península Cámbrica. Así que me metieron en un barco de vapor y me enviaron por paquete postal a

Brumaria, donde vive mi tía Martha. Este nombre, Brumaria, le viene por causa las lloviznas y brumas que padece esta región todo el año, digo yo. Pero el otro día, esta bella teoría me la echaron abajo. El bibliotecario me dijo que esta palabra viene del general Brumero o Brumario, un romano que fundó esta ciudad hace ya casi dos mil años.

Las casas de Brumaria no están pintadas de colores vivos como en las islas Kirimati, sino que tienen un tono muy oscuro debido al tizne que echan las chimeneas.

En ese tiempo, yo no tenía entonces razones para quejarme de las brumas ni del hollín, pues tenía dieciséis años y cinco meses. A esa edad te pueden echar todas las brumas que quieran. Con un librito de nada te lo pasas divinamente.

Cierto día, de un modo imprevisto,

-Vives como un señorito. -Dijo mi tía Martha.

-¿Al cual?

-Eso no se dice, niño. ¿Dónde has aprendido a hablar así? No se dice 'al cual' sino 'el qué'.

La tía Martha parecía dispuesta a conseguir que hablara como la gente brumariana. Y es que yo estaba influido por la forma defectuosa que tienen al hablar los isleños de Kirimati.

O sea, que me pasé muchos meses viviendo de señorito, pues no hacía otra cosa que leer libros y pasear por toda la ciudad.

Mi tío Henry trabajaba de leñador en un monte y se pasaba muchos meses fuera de casa. Cuando llegó se alegró mucho de verme.

-¿Así que tú eres el mozo de Kirimati?

-Sí señor. -Le dije tímidamente.

-Qué. ¿Cuándo empiezas a trabajar?

-¿Cómo?

-¡Qué hay que ganarse les fabes, chavall! Leyendo libracos nadie te va a dar de comer.

-¡Oh! ¡Ah! Claro. -Farfullé tímidamente.

-Te buscaré un trabajo. No puedes seguir así.

Creo que tenía razón.

-Bueno. -Dije en voz baja.

-Eso es. Hay que trabajar.

-Sí, claro.

Pronto me vi trabajando en la construcción. Mi tía me había propuesto buscarme trabajo en una oficina. Pero la idea de verme otra vez encerrado entre cuatro paredes me horrorizaba. Era como volver a aquel jodido internado religioso. Trabajar en una oficina me pareció algo parecido a una sentencia de cárcel para toda la vida. Una vez que te meten en un sitio de esos, ¿qué pretexto vas a dar para dejarlo?

No tenía ninguna razón para negarme trabajar. Así que elegí la construcción. En la construcción trabajas con frecuencia al aire libre. Y a veces, ves un poco de sol asomando entre las nubes. De ese modo, no echaría de menos el sol de las islas Kirimati. Aunque allí también tenemos días nublados.

Había mucho trabajo en la construcción en ese tiempo. Así que nunca me faltó trabajo. El único problema que tenía este trabajo es que yo era muy flojo y cuando volvía a casa estaba cansado y no tenía ganas de leer.

La subasta

Este es un fragmento de un cuento ambientado en una aldea del siglo XVIII situada a unas ochocientas millas al oeste del río Mississippi.

Sinopsis: Un granjero se hallaba arruinado por la mala calidad de sus tierras y una sequía pertinaz. Cuando llegó al lugar, solo pudo ocupar un terreno duro y pedregoso que nadie con dos dedos de frente hubiera reclamado. Digamos que este granjero no era estúpido, sino que las tierras mejores ya estaban ocupadas. Las cosas se fueron poniendo perores con los años hasta que en algún momento de inspiración una reunión de acreedores donde se decidió que su causa no tenía arreglo. En consecuencia, decidieron subastar los bienes del granjero.

La subasta

Pronto se dio cuenta Bill Jackson que debía dinero a casi todo el mundo en un radio de cien millas. Y lo peor de todo es que no veía modo alguno de salir de su impecune angustia. Se daba cuenta de que no podía seguir viviendo en esas condiciones pues el futuro solo auguraba morir de inanición. Ya no le dolía morirse de hambre pues desde que murió su esposa hacía cinco ya se sentía derrotado. Pero le preocupaba la precaria situación de sus hijos. Su conciencia no le dejaba abandonar su arruinada granja y marcharse dejando una montaña de deudas. Se consideraba un hombre de honor; esto era lo único que le quedaba, y no pensaba huir de los acreedores. Cuando vivía su esposa fue sorteando sus dificultades con ayuda del banquero Mathias Symes, que era primo de su mujer.

Un par de años después de la muerte de su esposa, el banquero reunió a los acreedores para decidir cual sería el destino del pobre Bill, sus hijos y su granja.

Jonas Chalk, el veterinario, fue el primero en hablar en la reunión. -Si este hombre no tiene nada, ¿qué sentido tiene reclamar el pago de unas deudas?

El veterinario fue arrollado por las voces de los demás que argumentaron en diversas maneras lo siguiente, si perdonamos al pobre Bill su deuda, cualquiera que alegue que no puede pagar las suyas debería ser perdonado igualmente.

-Después de todo, -dijo el tabernero, Silas Shortpour, -"Bill no es tan pobre como se dice. ¿Tiene cinco hijos, no?

Tratando de encarrilar la discusión de un modo racional, el médico Sam Cleamens, preguntó al presidente, Mr. Symes, cual era el procedimiento usual en el caso de un deudor cuyas obligaciones superan su habilidad de pagar.

-En estos casos, el asunto queda en las manos de los acreedores, los cuales deben decidir el modo de disponer de los bienes y propiedades del deudor según convenga. -Dijo el presidente.

Luego aprovechó que había tomado la palabra para echar un grandioso discurso a sus colegas.

El presidente, Mr. Symes, concluyó pomposamente:

-Entonces, comunicamos a Mr. Jackson para que haga un inventario de sus bienes reales y temporales de modo que, nosotros, los acreedores, podamos pujar por la posesión de la dicha propiedad, y los dineros recaudados puedan compensar las deudas.

Algunas cabezas asintieron con cautela, pues la verbosidad del presidente les resultaba incomprensible.

-¿Quiere usted decir que debemos hacer una subasta y venderlo? Preguntó el tabernero, Mr. Shortpour, a modo de sumario.

-Precisamente, señor. -Replicó el banquero. -Aconsejaré al pobre Bill que si coopera con nosotros sus deudas serán canceladas. Por lo que entiendo, su granja es un erial pedregoso, su cabaña no vale nada, solo como leña para el fuego. Solo poseen algún valor sus cinco hijos. Se ofertarán en lotes individuales en una subasta. Unos murmullos de desconfianza siguieron a esta declaración, pero la mayoría quedó contenta con esta resolución. Algunos pensaban que en el caso de que no recobraran la totalidad de la deuda, era una solución mejor que mantener la deuda sobre la cabeza del pobre Bill para el resto de su vida miserable.

La subasta fue acordada para el próximo sábado por la mañana a las diez. El pobre Bill, abatido por las depredaciones de la vida, aceptó inmediatamente la

subasta, tan pronto como el primo de su esposa se lo sugirió. Bill vio en esto una manera de salvar una pequeña parte de su autoestima, una manera de cuadrar las cuentas y empezar de nuevo. Después de todo, sus hijos eran el fruto de sus entrañas, ¿no se dice así? Fue gracias a su industria que fueron alimentados, vestidos y cobijados. ¿Quién mejor que él podía decidir en este asunto?

Los muchachos aceptaron mansamente su destino cuando fueron informados de la subasta por su padre. Incluso lo aceptaron con cierta felicidad, aunque poca, pues deseaban sinceramente ayudar a su padre para liberarlo de sus deudas.

Fueron hasta la fuente a por agua, y se lavaron y frotaron unos a otros con un trapo viejo hasta quedar relucientes y brillantes. Luego se peinaron bien y se pusieron la ropa que tenían, algo desgastada y rota.

Los muchachos fueron al salón de reuniones y el presidente, Mr. Symes, les indicó que se colocaran sobre una plataforma. Los muchachos trataban de ocultar su inquietud gratificando a los presentes con alguna sonrisa ocasional.

El salón de reuniones estaban unos treinta hombres vestidos con la ropa de los domingos. Algunos habían acudido acompañados de sus hijos. Bill caminaba nervioso de un lado al otro en la parte de atrás del salón.

El presidente, Mr. Symes, se dirigió al grupo para empezar la reunión.

-Caballeros! Nos hemos reunido aquí para conducir una subasta sobre las propiedades de Mr. Jackson con el propósito de aliviar en interfecto de las diversas deudas. A fin de restituir en mayor o menor grado a los acreedores, muchos de los cuales están reunidos en esta asamblea delante de mí. Los lotes ofertados hoy son los hijos de Mr. Jackson, a saber, Jody, Tracy, Myron, Ashleigh y Willie. Todos los muchachos son ofertados tal cual, para ser llevados desde este lugar por el ganador de la puja, inmediatamente, según concluya la subasta. Sacaré los nombres de los muchachos de un sombrero para determinar el orden en que serán ofertados. Y el primer muchacho es... Mirón.

-Perdone, señor presidente. Señor, -el tabernero interrumpió suavemente levantándose.

-La presidencia reconoce a nuestro querido tabernero, Mr. Shortpour.

-Nunca he estado en una subasta como esta, señor. Así que supongo que lo que quería decirles... a toda esta buena gente era... que quiero pujar por acueste muchacho, el joven Myron. Quiero decir que lo trataré bien si gano en la puja. Le he visto de cuando en cuando, y he quedado impresionado por sus industria. Y sobre todo porque no habla mucho. Y esto es un punto a su favor según me parece.

Algunos de los presentes soltaron unas risitas al oír esto, pero el tabernero siguió hablando.

-La mayoría de vosotros, hombres, saben que no tuve suerte al casarme. Lo intenté varias veces. Incluso llegué a comprar una por correo sacada de un catálogo y resultó que... ella... bueno, digamos que la cosa no salió bien. Es muy duro ser tabernero y acaso es igual de duro estar casado con uno. Muchas horas, algo de peligro, trabajo duro, mucha bebida... Vamos que no es una vida para una bella dama. Pero un muchacho creo que puede con todo esto. Especialmente un muchacho que ha demostrado ser fuerte, duro y digno de confianza. Pero no quiero obligar al muchacho a soportar esta vida si no quiere. Así que le ofrezco al joven Myron la oportunidad de aceptar mi oferta si es que gano, o que me diga, 'no, gracias'. ¿Qué le parece al presidente?

Mathias Symes se frotó la barba esperando que alguien de la asamblea, hombres y muchachos, se levantaran para decir algo. Pero todas las miradas estaban posadas en él, todos estaban callados esperando su respuesta.

-Vamos a ver. Un hombre de ciudad será un estúpido si compra un caballo que no esté domado, pues no le servirá de nada. Por lo mismo, no vas a comprar una vaca que no da leche. De modo, que si Mr. Jackson no objeta nada... -El presidente miró a Bill que andaba nervioso dando vueltas la fondo del salón. - Quiero permitir que Mr. Shortpour averigüe si Myron desea ir con él y ser su... su ayudante en la taberna. -Luego, mirando al muchacho le dijo, -¿Entiendes eso Myron? Es una oportunidad de encontrar una nueva vida y ayudar al Pa a salir de sus deudas.

El muchacho asintió en silencio. Mr. Shortpour dejó su silla y se fue a un lado del salón. Luego le hizo una seña con los dedos a Myron para que fuera donde él estaba. Se volvió de espalda a los reunidos y se puso como a hacer algo en los pantalones. Myron le echó un último vistazo a su padre y fue directamente a donde estaba el tabernero, se arrodilló ante él y Mr. Shortpour pudo constatar que el muchacho era muy dócil.

Al cabo de un rato el tabernero envió al muchacho de vuelta a la plataforma y cuando iba de regresó con una sonrisa de satisfacción a su silla...

-Esto significa que... -se puso a decir el presidente, pero fue interrumpido por la voz del tabernero que gritó.

-¡Diez dólares! -mientras iba de camino a su silla.

-¡Veinte! -Dijo una voz varias filas atrás.

Mr. Shortpour se volvió y vio a Doc Cleamens de pie pujando.

-¡Veinticinco! -Una voz se oyó del otro lado de la sala, cuando Mr. Chalk se levantó pujando.

-¡Cien dólares! -Replicó el tabernero provocando una exclamación en algunos de los presentes. Un buen par de caballos con una buena montura se podrían comprar por esa suma. Los otros pujadores volvieron a sus sillas dejando solo al tabernero de pie. Viendo que no había más pujadores, Mr. Symes dio por concluida la puja de este lote.

-Muy bien. Como las dos partes están satisfechas, declaro que Mr. Shortpour es ahora el propietario legal... esto... el patrón y el responsable de Myron Jackson.

El muchacho dejó su sitio en la plataforma y se fue a donde estaba sentado el tabernero. El tabernero se levantó para recibir al muchacho y se sacó un pañuelo de la chaqueta y limpió unas manchas que tenía el muchacho en la cara. Lguna gente se dio cuenta de este gesto y les pareció un signo de ternura.

-El siguiente nombre sacado es... el de Jody Jackson. -Anunció Mr Symes.

Jonas Chalk, el veterinario se puso de pie para llamar la atención del banquero. El hijo del veterinario, un muchacho de diez años con apariencia enfermiza no paraba quieto en la silla al lado de su padre.

-¡Sr. Presidente! Declaró con voz firme.

El presidente le hizo una seña de asentimiento para que hablara.

-Señor, gracias por la oportunidad de dejarme hablar. Como el estimado Shortpour, yo también confieso que esta es una subasta un tanto inusual, pero muy valiosa. Me he visto recientemente confrontado con un dilema, señor. Un dilema para el que ahora estoy viendo una solución. Llegue a casa ayer tarde cuando....

Vidas Divergentes

Esto son cuatro páginas de la novela que ya tengo medio olvidada, Vidas Divergentes. Páginas 167 a 171

CAPÍTULO OCTAVO

APARECE EL PERUANO

Cuando apareció Roberto todo el mundo se extrañaba de su modo de hablar. Nadie sabía precisar nada sobre aquello excepto que tenía un acento americano. Roberto acababa de llegar de Lima. No quise parecer cotilla y así no pude enterarme muy bien sobre el motivo de su llegada a estas tierras del norte. Así que apareció de pronto y sus primos lo presentaron en sociedad en un salón social del Colegio Salesiano. Roberto se sentía un ateo militante, aunque militaba muy poco porque no conocía a nadie en la ciudad. Ocurre que si no conoces a nadie te pasa lo que al inglés aquel que naufragó en la isla; nunca se habló con el otro tío que allí vivía porque nadie los había presentado.

En el salón Salesiano, los muchachos tenían oportunidad de charlar unos con otros los domingos. Eran tiempos de no tener un duro para gastos personales, si exceptuamos ir el cine cada quince días. Es decir, sin dinero no tenían mejores sitios donde ir. En aquel lugar, que era un semisótano del colegio, había muchas mesas para jugar al pimpón y tenía la ventaja añadida de que aparecían por allí algunas chavalas que se merecían el trabajo de fijarse en ellas con interés. Esto era un problema porque que había que mirarlas con mucha castidad. Es decir, lujuria comedida o disimulada. Pero si se formaba alguna pareja era obvio que debían ir a palparse los relieves placenteros a lugares más discretos. Este salón tenía una sala de teatro donde te podían dar una conferencia informativa sobre cosas tan importantes como "el secreto de Fátima". Nuestro amigo americano a pesar de haberse educado en un colegio religioso, era un ignorante en las cosas modernas de la fe. Por eso le pareció que este secreto podía ser interesante. Él no lo sabía, pero aunque se decía "el secreto de Fátima" no era un simple secreto sino que se trataba nada menos que un secreto triple; o sea, tres en uno. El primer secreto ya se había desvelado. No fue cosa fácil. No sabemos muy bien las palabras exactas de la predicción, pero la Virgen hizo que los niños vieran un lugar horroroso, en el

que se veían gentes que ardían entre llamas. Ahí es nada. Estaba claro que esto debía tener algún significado. ¿Alguien se puede imaginar más llamas que las provocadas por los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial? ¿Y que me dicen de las llamas de Hiroshima y Nagasaki? La visión era profética. El segundo secreto, no se sabía bien de que iba, ni cuando se cumpliría. Este era el motivo de esta reunión. Cavilar sobre el segundo misterio de Fátima.

El primero en enterarse de los tres secretos fue el Papa. Quiero decir que la Virgen se lo dijo a tres pastorcillos que cuidaban las cabras en unos terrenos desolados y los pastorcillos fueron al pueblo a contárselo al cura. Desde el principio, el cura no podía creerse todo este asunto de la aparición celestial y sentía un poco de miedo ante la previsible irrisión general. Y es que los curas son más bien escépticos. Pero después de consultar el asunto con el alcalde, el boticario y otras eminencias locales y ver que se lo tomaban en serio, decidió darles un voto de confianza a los pastorcillos sobre el asunto de la aparición de la Virgen María. Estas apariciones celestiales no podían hacer otra cosa que traer bendiciones para el pueblo. Al cabo de unos años, las bendiciones espirituales se materializaron en un turismo milagroso que trajo mucho dinero y levantó la moral y la economía depauperada de aquel lugar tan atrasado. Esto es así, porque siendo la visión interna de las almas iluminadas por los vulgares sentidos, estos precisan de una cierta materialidad, de un algo tangible y perceptible. Ese es el modo de percibir la verdadera luz de las cosas espirituales; es así como ocurre la materialización física de las bendiciones. Algunos teólogos, al tener extenuada su mente por el estudio y la mortificación de la mente, no han entendido todavía este sencillo principio: No hay nada en la mente que no entre por los sentidos. O sea que la luz de la fe se ilumina por intermedio de las realidades materiales que entran por los ojos o por otra parte cualquiera del cuerpo.

La aparición de Fátima fue un verdadero milagro del desarrollo espiritual materializado por medio de una gran expansión inmobiliaria y turística. Se edificó un grandioso templo y se creó una explanada de varias hectáreas para recibir a cien mil peregrinos.

Hablaba yo de los secretos y se me fue el santo al cielo. Quería decir que los secretos de Fátima pasaron desde la Virgen a los pastorcitos y de los pastorcitos al cura. Este se lo dijo por carta al Obispo y el Obispo se lo dijo al Cardenal de Lisboa. Se supone que el Cardenal le pasó recado al Nuncio y el Nuncio le mandó el mensaje al Papa en un sobre lacrado. El Papa puede haber consultado al asunto con los dignatarios de la curia romana o con el Cardenal Presidente de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En aquellos tiempos el asunto este del

"secreto de Fátima" era un asunto muy serio que nos tenía cavilando a todos. Una de las elucubraciones más interesantes versaba sobre el segundo secreto; esto era muy importante. ¿Cuál sería el segundo secreto? Esta era la pregunta que Don Domingo, reverendo padre Salesiano, le hacía a los jóvenes. Estos estaban allí más por docilidad interesada que por curiosidad sobre los secretos de Fátima. Allí estaban echados hacia atrás en la butaca con un aire de aburrimiento ostentoso. Fumaban de una manera exhibicionista, tal vez para demostrar el desprecio que les merecía aquella reunión. Los muchachos se esforzaban en hacer anillos de humo y eso no era nada fácil. De modo que con tanto ensayo la atmósfera se hacía irrespirable por el humo. El peruano luchaba interiormente. De una parte estaba la cosa esa del secreto de Fátima que le hacía seguir en el asiento y de otra el aire fresco del exterior le llamaba con insistencia.

-¿Cuál será el tercer secreto? -Preguntaba el padre.

La gente no contestaba y el padre tuvo que hacer un verdadero esfuerzo para provocar sus respuestas. ¿Qué cosa de interés puede contener el secreto de Fátima, no ya para los cristianos en exclusiva, sino, para la humanidad en general?

-¡La fecha del Fin del Mundo! -¡Nos avisa de La Tercera Guerra Mundial! -
¡Anuncia la llegada del Anticristo!

Muchos se repetían y casi todos proponían alguna respuesta. El resultado era un armonioso barullo. Alguien oculto entre las voces gritó: "nos dice quien va a ganar la Copa de Europa". Ante la avalancha de respuestas, el cura temió perder el control de la reunión, pero tenía una voz muy potente y gritó:

-¡Calma! ¡Calma! No hablen todos a la vez. Cuando consiguió un poco de silencio les informó que efectivamente todas estas respuestas ya habían sido consideradas por los miembros más eminentes de la curia. Pero el Papa no suelta prenda y no dice cual es el secreto. Pero probablemente ya lo sabemos. Una de las elucubraciones más aceptadas es que "Rusia se convertirá". Mucha gente entendida dice en Roma que "este" es probablemente el secreto: "la fecha sobre la conversión masiva de Rusia". Siguió avanzando en su plática y los dejó asombrados a todos al decir que la vida del cristiano era... "revolucionaria". Los muchachos pusieron los ojos como platos pues hasta hacía bien poco... los revolucionarios aún tenían cuernos. Este momento de sorpresa lo aprovechó el cura para aclarar que...

-Revolucionario viene de revolución. O sea que tenemos que dar una vuelta completa. Es decir, tenemos que hacer una revolución. Porque venimos de Dios... - el cura hizo una pausa retórica. -Venimos de Dios que nos dio la vida... -hizo otra pausa, -para volver a Dios. Y entonces, tenemos que darle cuentas de nuestros actos en esta vida. Roberto, el peruano, quedó muy impresionado con aquellas palabras del cura. Le pareció que estos curas de España, por lo menos algunos, estaban más adelantados en la cosa dialéctica que los curas de América. Estos de aquí eran capaces de decir que los cristianos éramos revolucionarios.

El peruano se veía pillado entre su fe sincera de ateo convencido y aquel ambiente de beatería. A esta gente, que tal vez no fueran cristianos militantes, la tenían cuando menos bastante entretenida. Los curas se veían en la necesidad de capturar la imaginación de aquellos jóvenes para que no se alejaran mucho de las faldas de nuestra Santa Madre la Iglesia. Por fortuna, a causa de tantas prohibiciones y tantos errores heredados del pasado, los curas más inteligentes se veían forzados a manifestarse en un alarde extasiado de liberalismo. De modo que Don Domingo empezó con la revolución de la nicotina. Así que al iniciarles en esas reuniones de "reeducción piadosa", el cura solía romper el hielo con una gran sonrisa al estilo norteamericano e invitaba a los jóvenes a fumar.

-Los que tengan el vicio de fumar, pueden fumarse un cigarrillo. Los jóvenes quedaban gratamente sorprendidos por esta invitación al libertinaje nicotínico.

Aunque mucho más quedaban deslumbrados cuando al terminar aquellas charlas doctrinales, hay un momento feliz para todo, los curas más modernos celebraban el éxito de la reunión con un vasito de vino o una copita de coñac. Algunos de los chicos tenían un espíritu algo golfo y hacían lo posible por repetir, no dos sino hasta tres veces, el vaso de vino, o la copa de coñac. Cosa que el cura trataba de evitar con escaso éxito. De manera que se podían ver a algunos muchachos algo afectados por la celebración.

Los curas habían aprendido, a causa de la rápida difusión de las teorías marxistas, que los jóvenes son un predio fácil para el adoctrinamiento. Y sabía muy bien que estas mentes hay que cultivarlas constantemente con esmero y mucho cariño para que no vengan otros a robarles esas almas tan valiosas. Este cura había estado en colegio mayor del Sagrado Corazón de María en Chicago. Y allí había aprendido técnicas modernas de ventas. Solo les fallaba un punto de nada para triunfar de un modo glorioso. Las reuniones estaban segregadas sexualmente. Es decir, eran de solo chicos o solo de chicas. Nada de sexos mezclados.

Es mi opinión que la fuerza del dogma, la eficacia de los razonamientos, el encanto y la sutileza de los misterios, se hubieran visto más muy incrementados, habrían sido más perceptibles... si las reuniones no hubieran estado segregadas por sexos. Todas las religiones en su etapa de crecimiento gozaban de esta luz interior y lo sabían. Esta es una "luz de la inteligencia" que las religiones más veteranas habían ya perdido, o tal vez malgastado, en el camino serpenteante de los siglos.

Yo creo que, a los ojos de aquellos jóvenes, el hecho mismo de que los curas fueran célibes hacía que se perdieran muchos puntos para una percepción favorable de la ideología cristiana. Cuan diferentes serían las cosas si, al tiempo que el cura estaba exponiendo alguna sutileza teológica, o algún misterio inmarcesible, uno se estuviera deleitando con la belleza de su hija, plena de curvaturas excitantes. O, en otro caso, si esa juventud masculina pudiera contemplar a algunas chicas de pechos sugerentes, o labios carnosos, capaces de inspirar las más dulces ensoñaciones espirituales. Pero tal como estaban las cosas, los muchachos no tenían este apoyo logístico en el robustecimiento de la su fe. Luego, puestos a soñar con placeres espirituales, los jóvenes podían imaginarse muy poca cosa, pues los tiempos eran de mucho tapado y mucha castidad.

En esta reunión, Roberto conoció a Luis de la Ponferrada. Con este apellido uno pudiera creerse que Luis vino del Bierzo, pero no. El chico no era de allí. Era un chico muy urbanizado, amable, y tenía finos modales. Bueno, se le escapaba los laísmos de un modo rutinario, así como otros ismos provincianos. Pero era amable y se tomó la molestia de acompañar al peruano y presentarlo a los diversos jóvenes del lugar. Por alguna razón incomprensible a Luis le caía simpático el peruano. En algún momento, Luis le preguntó que impresión le había causado la reunión.

-¿Qué te pareció la plática? -No sabría decirte. -¡Eh? -Es que soy ateo militante. -¿Eres un ateo verdadero? -Más bien sí. -¡Hombre, que alegrías! Nunca había conocido a un ateo. Quiero decir de un modo personal. -¡Ah! -Eres un ateo convencido o ¿tienes dudas? -No tengo ninguna duda. -Que experiencia tan interesante. Creo que conseguiré hacer de ti un buen cristiano.

Este Luis se sentía emocionado. Tenía una extraña vocación misionera y se sentía capaz de convertir a la verdadera fe a todos los ateos del mundo. Solo le bastaba con tener la oportunidad de hablar con ellos personalmente para transmitirles el mensaje de la fe y el testimonio del amor cristianos.

-¿Quieres que te presente al "padre"? -¿Cómo? -Qué si no te molesta que te presente a Don Domingo. -No merece la pena. Prefiero seguir de incógnito. - Bueno. Ya te presentaré otro día.

DESENTAÑANDO LA PALABRERÍA

I

Si me vas a decir que en nombre de la amistad superaremos los repechos estás muy equivocado. El noctámbulo eres tú y las esferas se empeñan en girar impasibles, ignorando la maldición que trajiste a mi vida, la tembladera que me dobla cuando las cobrizas nubes amenazan, cuando convivo con la miseria de saberte, cuando sé que de la piñata sólo caerán mentiras que ni siquiera recogerá el ingenuo rapavelas. Ni las moléculas serán capaces de intuir la inocencia, sólo el desprecio. Eres como la mosca que jamás se extingue, ni el siroco se la lleva y la víctima del descuido solapa los panteones. Las morenas darán ejemplo surcando metros y metros de sargazos, demostrarán el poderío de los páñfilos, de los espíritus sin brújula, de la fracción de la luz, del letargo de los patriarcas, y de la leve pulsión del alma...

II

A pesar de todo te despliegas condescendiente. Te quieres mostrar terso y no eres ya el embaucador que dominaba mi mundo sino un rancio y pobre oprimido que con artimañas análogas a las de un monstruo pretende abolir mis memorias todas. Un ser que con arengas inflamadas miente a las masas captadas con el único y movedizo fin de llevarlas a un mundo anaranjado, situado en el exterior del mal -dices- Sangrante blasfemo, les conduces a un final rociado de maldecidas promesas y tú y tus sicarios les seréis infieles...

III

Conjugando sigilos seguirán sulfurándose, incendiando utopías, agonizando espejismos, soportándose,

-so-por-tan-do-se- zarandeándose y coexistiendo, arrimando cada ascua a otra sardina y observando, auscultando incógnitas para continuar asentándose, sollozando...

IV

Confusos, fusionamos lo aterrador y lo honorable, lo regio y lo flemático. Ambiguos congregamos lo huraño, lo vano, lo azaroso y lo estremecedor, mezclamos lo impregnado, lo insoluble y aunamos lo irrevocable, lo umbroso, lo subterráneo. Y pretendiendo parecer enigmáticos aglutinamos lo infernal y lo puro, lo sensual...

V

Seguidamente éstos, aquí, encima. Sin decir nada más sin callar. Después, quizá detrás. Posiblemente arriba.

Mientras tanto, tanto acaso, tanto lejos, tanto debajo, tanto nunca, tanto tanto.

Aquello, lo primordial

Secamente mañana

Evidentemente mañana

Generalmente mañana,

Unilateralmente mañana,

Rigurosamente mañana

Auténticamente mañana

Manifiestamente mañana

Estrictamente mañana

Naturalmente mañana

T ristemente mañana

E xactamente mañana

Se-gu-ra-men-te

Matemáticamente

Siempre cuánto, ¡Cuánto!... ¡Cuánto!...

Disco 16

Todo comenzó un frío día de invierno del mes de agosto de 2005 en Buenos Aires, Argentina. Día típico para quedarse encerrado en la casa si las obligaciones te lo permiten. Las temperaturas en aquellos días no bajaban de los 10 grados en la hora del mediodía. La persona en cuestión miraba todo desde su ventana, a la gente que pasaba muy abrigada, los autos con los vidrios empañados por la calefacción. Lo vamos a presentar: Octavio Sanabria. El pasado diciembre había terminado la universidad, era un flamante analista de sistemas, un fanático de las computadoras y la tecnología, vivía para los artefactos electrónicos. Estaba un poco deprimido, se había quedado sin trabajo hacia siete meses; un trabajo que le encantaba, diseñaba programas para casas inteligentes. Se le había terminado la pasantía una vez terminada la facultad y los jefes decidieron no efectivizarlo. Luego de estar veinte minutos apreciando el frío exterior, y al estar de vacaciones casi forzadas porque no conseguía trabajo y se negaba a trabajar de algo que no le iba a servir a su intelecto, decidió ponerse a hacer limpieza, a ordenar la decena de cajas que tenía en su dormitorio con cosas de su época de estudiante rebelde y con ideologías. Se sentó en la incomoda silla de su escritorio y tomó la primera caja en la cual gastó a lo sumo quince minutos; eran todos apuntes de su primer año de carrera. Miró un poco por arriba a los papeles y decidió tirar todo a la basura. Así siguió con el resto de las cajas, cada cosa que miraba, le parecía inútil guardarla hasta que en la caja número siete encontró una cajita de color azul que le llamó mucho la atención. Se quedó mirándola fijo como si estaría recordando sin abrirla lo que contenía, como si adivinara el contenido de la misma. La miró por unos siete, ocho minutos hasta que la abrió, en ella encontró lo que suponía, aproximadamente veinte discos de computadora. Al ver esta caja azul, fue como si no hubiera otra de las cajas que pensaba revisar, para él lo único que había en el dormitorio era los discos, la computadora último modelo que cada año cambiaba para tener lo último en tecnología cibernética y la silla incomoda. No había más nada, solo pensaba en el contenido, en la información o las cosas que podría haber encontrado luego de tantos años. Octavio ni se acordaba de esta caja, pero le iba a volver la memoria muy rápidamente, con ver que había en los discos. Puso uno al lado de otro para decidir cuál revisaba primero y luego de mirarlos como si fueran oro, lógicamente eligió colocar en la PC el que tenía el número uno. Una vez colocado, se dio cuenta que no había gran cosa, apuntes de la facultad, parciales que había bajado de Internet para

poder estudiar menos y lo justo y demás cosas que no tenían ninguna importancia. Pasó al segundo y lo mismo y así con el resto. En un momento se frustró, se quedó fijo mirando los discos y al instante decidió tirarlos sin revisar mas nada, ya no quería ver que parcial había, que apunte encontraba, si ya los había leído muchísimas veces en su momento. Ya estaba guardando o tirando todo en una bolsa, cuando decidió ver uno más, un disco más y tiraría todo el resto. Sin ningún tipo de motivo eligió el disco numero 16. Cuando estaba viendo más de lo mismo, hojas de cálculo, textos larguissimos que ya no le producían nada, encontró una palabra que le llamo la atención: Inteligencia Privada. Era una carpeta que seguramente contenía algo interesante. Lo abrió sin pensar y encontró lo que suponía, era su más lindo y prospero proyecto. Octavio siempre había querido lograr un programa para infiltrarse en la red que el quisiera, bancos, oficinas de inteligencia, etc...Lo revisó muy por arriba y se dio cuenta que podía ser un éxito aunque le faltaban un par de detalles que con los saberes conseguidos en la universidad no le sería difícil terminarlo. En cuestión de horas, ya lo había terminado, el programa de inteligencia ya estaba arreglado, ahora faltaba probarlo y decidió entrar al Banco Metropolitano. No iba a hacer nada malo, solo quería ingresar al sistema y sacar unos pocos pesos para ver el resultado. No fue nada difícil el primero reto, en tan solo cuarenta y tres minutos logró ingresar al sistema del edificio y mover a su cuenta dos mil pesos. Obviamente, a nadie en el banco le llamaría la atención el cambio, le saco dinero a una cuenta en la que había miles y miles de pesos, algún pez gordo que quien sabe en que negocios andará para tener tan abultada cuenta. Pensó en hacer mas cosas, algo mas importante pero la conciencia ya le estaba fallando. Hace apenas una horas no tenía trabajo, estaba en la casa encerrado mirando cajas con nada importante adentro, sin nada para hacer y ahora se encontraba con la posibilidad de resurgir, de poder hacer un poco de dinero con algo propio, algo que el mismo había diseñado. Pero tenía sus trabas éticas, cosas que le pasaban por la cabeza que le decían que no estaba bien aprovecharse de esa manera del milagroso invento que había encontrado luego de cinco o seis años, ya ni se acordaba cuando había diseñado el programa. En el medio le habían pasado muchas cosas de gran importancia

Octavio era una persona muy solitaria, vivía en un departamento de 2 ambientes en el coqueto barrio de Saavedra. Tenía una relación muy rara con la familia, con el padre tuvo y aun mantenía muchas discusiones sobre todo en torno a temas políticos. El padre había sido legislador del partido justicialista hasta el año 1976, cuando el sangriento golpe de Estado sacudió el país. Tenía una ideología peronista el extremo diferenciándose del hijo que aunque no le atraía

mucho el tema político, se sentía un poco mas a la izquierda, sentía simpatía por los organismos de derechos humanos, aunque trataba de no demostrarlo mucho para no disgustar a su padre. Con la madre era totalmente lo opuesto, no había rastros de ninguna pelea desde que tenía uso de razón, la madre lo consentía en todo, aunque ya no era un bebé, para ella era como si lo fuera. Cada vez que iba de visita, ella le preparaba su comida preferida, le preparaba todo lo que a él siempre le había gustado, en síntesis, le daba todos los gustos. Con respecto a sus amistades fuera de la familia, contaba con 4 amigos de verdad, pero solamente con uno solo hablaba seguido, Martín. Analista de sistemas y fanático de la tecnología como él, se pasaban horas frente a las computadoras buscando cosas y diseñando programas de cualquier cosa, de lo que se le ocurría. Con el resto de los amigos, hacía bastante que no hablaba, cada uno estaba en sus cosas, algunos estudiando y otros ya con familia. Solamente se juntaban todos cuatro o cinco veces al año, eran encuentros clásicos, empezaban contándose como marchaba la vida actual de cada uno y cuando ya iban por la cuarta ronda de tragos, alguno de los cinco empezaba a contar anécdotas de la juventud, de la época de secundaria. Terminaban siendo encuentros de varias horas hablando de cualquier tema, pero se demostraban que eran amigos de verdad, nunca peleaban por ningún motivo, no por chicas habían peleado, siempre coincidían. Con respecto a las chicas de Octavio, podemos hablar de Laura, el amor que nunca pudo olvidar. Fueron novios tres años, en los cuales Octavio o el "gordito" como le decía ella, ya imaginaban una vida en conjunto. Se imaginaba en un departamento grande, no le gustaban las casas, con dos o tres hijos, con su mujer apoyándolo en todo, una vida sin sobresaltos y casi perfecta. Pero ese sueño de la familia propia se le desvaneció un día en el que la señorita en cuestión decidió irse a terminar sus estudios de abogacía a Londres dando por terminada la relación. Este fue un golpe casi mortal para Octavio, se le vino el mundo debajo de repente. Fue una noticia que nunca pensó en escuchar, hasta pensó en quitarse la vida tomando pastillas, pero como tenía que ser, justo cuando estaba casi inconsciente, llegó Martín. Era el único que tenía llaves de su casa. Apenas entró y lo vio tirado con el frasco de pastillas al lado, llamó a una ambulancia. Una vez en el hospital, le hicieron un lavaje y a las tres horas ya estaba descansando en su departamento al cuidado de su amigo. A partir de este acto, quedó la amistad sellada para siempre ya que nadie se enteró de lo que había pasado, ni el resto del grupo, ni los padres de Octavio y mucho menos su ahora ex novia Laurita. Cuando ya casi estaba recuperado de su fallido intento de quitarse la vida, le hizo una promesa a su gran amigo; decidió no sufrir más por amor. Los padres sospechaban que pasaba algo, porque de un día para el otro, Octavio no paraba de estudiar, día y noche, cursaba de mañana, volvía al departamento y no salía en toda la tarde, solamente estudiaba. Obviamente lo hacía para no pensar en su amor, que aunque no la

olvidaba, se estaba manteniendo bastante bien de esta manera. Unas semanas mas tarde de la ruptura, tuvo que contarles la verdad a sus padres. Hubo reacciones distintas en ellos: mientras la madre se puso muy triste por la noticias ya que estaba muy encariñada con la chiquilla, así le decía ella, al padre no se le movió ni un pelo. Pensó que de esta manera su hijo se iba a recibir más rápido y con mejores notas. Y dicho y hecho, la carrera de analistas de sistemas estaba pactada para cuatro años y Octavio pudo conseguir el titulo en tres años y con honores, lo cual hizo poner muy orgulloso al padre. A Octavio le gustaba salir a bailar pese a que no podía moverse ni para bailar un lento, pero tenia una personalidad bastante fuerte la cual lo hizo muy atractivo para las ocasionales señoritas que conocía en sus salidas nocturnas. Cuando se terminó la relación con Laura y empezó a frecuentar otra vez la noche, fue muy repetida la escena de despertarse al otro día con una señorita del otro lado de la cama, muchas veces sin siquiera acordarse de quien era y como había llegado allí. Estaba tomando mucho alcohol cada vez que salía y hasta se animaba a las drogas para escapar de un mundo que según el, lo había abandonado cuando decidió llevarse lejos a su amor. Creyó que a partir de los excesos se iba a poder olvidar de ella, pero cada día que pasaba era más fuerte su amor, cuando le pasaba la borrachera y su posterior resaca, no había un solo minuto en el que no pensara en Laura, su "gordita", su compañera de tantas cosas. Hasta que hubo un momento en el que pudo olvidarse aunque sea por cinco minutos del dolor que tenia....

Estaba pensando cosas muy contradictorias, se le ocurrían muchas cosas que hacer con el programa mientras miraba el disco como si este fuera a hablarle o decirle que hacer con el. Luego de pensar por el lapso de media hora aproximadamente, le quedaban dos opciones que no podía borrar de su mente. Una era romper el programa o guardarlo como un tesoro personal; pero que no cayera en manos de gente sin escrúpulos que podía llegar a usarlo para fines no recomendables. Se imaginaba viendo al programa en manos por ejemplo de algún poderoso político opositor a algún gobierno, revisando todo lo que hacia el presidente de turno o sus asesores o simplemente a algún pobre empresario que de un día para el otro pasaba a tener millones y más millones con solo usar programa una hora. La otra opción que le rondaba la cabeza era guardarse el programa, sacar provecho durante algún tiempo y luego guardarlo en la misma caja de la que lo había encontrado. Se dio cuenta que necesitaba descansar un poco, poner la cabeza en blanco, para después decidir que hacer con la "Inteligencia Privada". Se recostó en su deshecha cama, y apenas apoyó la cabeza en la almohada se durmió. Era lógico dormirse tan rápido, había pasado sus cuatro horas mas agitadas de los últimos meses y solamente había encontrado un

programa el cual nunca se había imaginado que le haría pensar tanto, que le podría incluso a cambiar la vida, dependiendo de cual fuere la decisión que tomaría respecto al uso que le iba a dar al programa. Se despertó al otro día muy temprano, eran apenas las seis y cuarto de la mañana, se levantó de golpe al escuchar el teléfono. Como cada vez que sonaba, Octavio pensaba que era Laura, pero nunca se le cumplía el deseo; esta vez era su madre, muy preocupada por el estado anímico de su hijo. La conversación duró milagrosos minutos, le cortó tan rápido que ni el lo podía creer. Cada llamada de su madre podía llegar a durar veinte minutos como mínimo. Pero este día que recién empezaba era distinto, a partir de esa mañana era posible que empezar a cambiar su vida, para bien o para mal, solamente tenía que decidir que hacer con el "bendito" programa. Se tomó su tiempo para pensar, se duchó muy tranquilamente, total no tenía otra cosa que hacer en el día, luego del baño desayunó muy pacíficamente y cuando ya no le quedaban mas excusas para hacerlo retardar en lo que debía hacer, se sentó en su incomoda silla y se puso a mirar el disco. Luego de exactos diez minutos de mirarlo como si fuera un hijo, pegó un grito, eso quería decir que la decisión estaba tomada y que ya no había chances de que cambie de opinión. Cada vez que Octavio pensaba y pegaba el grito no había manera de que nada ni nadie le haga cambiar de idea. La escena fue muchas veces registradas, el famoso grito cada vez que Octavio tenía que decidir algo, algún examen complicado en la universidad en el cual tenía que pensar mucho, solo bastaba un grito para demostrarse que esa era la respuesta correcta. El creía que si pegaba el grito nada podía fallar, aunque esta era una decisión mucho más difícil que una simple pregunta de parcial. Era para decidir si pasaba a ser un posible millonario o un pobre tipo decidido a seguir llorando por un viejo amor que seguramente ya ni se acordaba de el y ya estaba en alguna nueva relación con algún muchacho londinense. Tuvo sus fundamentos para la decisión que había tomado, ya no quería ser un simple empleado ni depender de nadie, ya basta de pedir pedidos de aumento y hasta algunos pedidos de dinero a sus padres. El quería ser su propio jefe y si era necesario, tener sus empleados a quien darle ordenes. Se sentía completamente capacitado para dirigir una organización. Sentía que a partir de ser un tipo mas poderoso (creía que tener dinero era ser mas poderoso, muy errado no estaba), iba a ser muy exitoso y por lo tanto, iba a conocer mucha gente de alto nivel, empresarios, políticos y lo que mas le interesaba a el, chicas hermosas que se derretirían a sus pies o mejor dicho a su billetera. Hasta pensó en que mientras mas chicas conociesen su cama mas se olvidaría de Laura y aunque estaba convencido que no seria así, juró intentarlo, tenía aunque no sabia si quería olvidarse de esa relación. Después de pensar todo lo que no quería ser y de lo que iba a hacer a partir de ahora, dijo en voz alta para que lo escuchen, aunque no había nadie en el departamento: "Voy a ser un tipo exitoso lleno de dinero!!!". Y

apenas terminó de decir la frase, ya estaba introduciendo el disco en la computadora para empezar lo que él suponía que iba a ser el cambio de su vida, que lo iba a depositar en otro nivel. Quería algo fácil para el comienzo, algo que no le lleve mucho trabajo hacerlo y como el día anterior entró en el sistema de seguridad de un banco. No quiso entrar en el Metropolitano para no levantar sospechas, porque quería algo más de los dos mil pesos del día anterior. Revisó una guía de bancos y eligió por el nombre, quería algo pintoresco, y se decidió por el Banco de Suiza. Le fue muy fácil entrar al sistema y hacer una transacción a una cuenta suya. Fue una suma mayor a la anterior, giró a su cuenta diez mil pesos. Así comenzó su nueva vida....

Así comenzó la nueva vida de Octavio, en el lapso de dos semanas ya contaba con casi medio millón de pesos, había entrado en una veintena de bancos, nacionales y extranjeros. Ya no le importaba mucho donde entrar con su maravilloso programa, él solo quería más y más dinero. En el famoso Banco de Ginebra, mundialmente reconocido por tener únicamente clientes multimillonarios, había hecho su más grande golpe hasta el momento, extrajo de la cuenta de un magnate ruso relacionado con la venta de niños asiáticos, la nada despreciable suma de cincuenta mil euros, casi doscientos mil pesos. A todo esto, el antes pobre tipo ahora futuro millonario no se conformaba con tener más dinero, quería intentar cosas nuevas aunque estas no le den un rédito económico. Con el dinero ya conseguido decidió apartarse de los bancos por un tiempo y comenzar a husmear en otros ámbitos. No quería que se empiece a sospechar de las mágicas transacciones entre bancos aunque por adentro deseaba que se hable de lo que hacía, de que había alguien con la posibilidad de introducirse en los sistemas bancarios mundiales y hacer lo que se le plazca con el dinero de la gente. Le interesaba y le daba gracia la idea de algún día abrir un diario y que aparezca la noticia de que alguien estaba robando dinero virtualmente. Pero así y todo, decidió apartarse del romance que mantenía con los bancos y partir hacia otros rumbos. Sintió la necesidad de contarle su nueva vida a alguien, con quien compartir lo que estaba haciendo, que alguien vea que ahora era alguien, que iba camino a ser importante, poderoso y demás cosas que Octavio pensaba. La pregunta era a quien contarle y se puso a enumerar las distintas posibilidades: A los padres los descartó sin pensar, nunca entenderían y menos aceptarían lo que hacía. Después pensó en Laura, sintiendo que podía llegar a tener una posibilidad para volver ahora que tenía dinero y proyección de hacer casi lo que quería. Pero también descartó a su ex novia, a ella no le agradaba el dinero mal ganado, le interesaba lo hecho con esfuerzo y dedicación. Se acordó de Martín, su gran amigo, el que le había salvado la vida aquella tarde en la que volvió a estar soltero,

pero este tenía muchas restricciones éticas en cuanto a todo lo ilegal, todo lo que sea por izquierda. Tras un rato de pensar a quien contarle las maravillas que según el estaba haciendo, no encontraba una persona confiable que le guarde y hasta le comparta si le interesaba la idea del programa. Se deprimió un poco al ver que no tenía gente cercana que lo respalde en este crucial momento y decidió ir a caminar, a pensar un poco en los próximos pasos, y a pensar si iba a ver próximos pasos, ya que al verse sin ninguna compañía hasta le rondaba en cabeza la idea de dejar todo como estaba, total no podía compartirlo con nadie, no le encontraba mucho sentido el tener mucho dinero y poder tener lo quería si al fin de cuentas iba a estar muy solo, salvo por acompañantes femeninas ocasionales. Caminó mucho por su barrio y decidió parar un poco de pensar y entrar en un bar a tomar una cerveza y para tratar de no pensar en el que ya no veía como su maravilloso y salvador invento; mas bien ya lo sentía una carga, una carga pesada el tener mucho dinero y no poder gritarlo, no poder hacer gastos grandes por el momento, porque cualquier cosa que hiciese podía levantar algún sospecha. Cualquiera que lo conocía pensaría "Y este de donde saco el dinero para este auto si hace 8 meses que no trabaja" o peor, "Este pibe en alguna cosa rara anda". Decidió pisar el freno un poco y pedir otra cerveza, al rato, y habiendo pasado varias botellas más, ya se sentía un poco mareado y pensaba en cualquier cosa menos en la "Inteligencia Privada". Ya llegaba el momento en que se le dificultaba hablar o hacer cualquier acción por el alcohol, y decidido a irse al departamento a dormir para que se le pase el estado en el que se encontraba, cuando se le sentó un hombre en la mesa. Octavio lo miro como pudo a este hombre de pelo bien blanco y barba desprolija y luego de intentar descifrar quien era, el misterioso hombre comenzó a hablar. Había sido profesor de Octavio en la universidad, uno de los mejores según la opinión de casi todos los alumnos, incluidos Octavio y Martín. Muy respetado en el ambiente académico y con muchas relaciones con el poder político que gobernaba en el país. En la universidad siempre se sospechaba que andaba en negocios raros, pero nadie nunca se animó a investigar al famoso profesor Jaime Salaverry. Imponía muchísimo respeto en el aula, nunca nadie lo interrumpía cuando el hablaba, solo cuando el preguntaba se podía hablar. Una vez ya sentado en la mesa del bar, el profesor quiso entablar una amistosa conversación cuando rápidamente se dio cuenta que en el estado en que se encontraba su ex alumno no iba a ser nada fácil así que luego de las clásicas preguntas de cómo andaba y demás temas obvios, le dejó su tarjeta para que algún día cuando este sobrio, si tenía ganas que lo llame para tomar un café, nada de alcohol. Octavio leyó la tarjeta, la guardó como pudo en su campera y partió hacia su casa. Una vez en su departamento fue directo a su cama quedándose dormido mucho mas rápido que la noche anterior cuando había encontrado el motivo que le salvaría o le destruiría la vida.

Se despertó por la luz que entraba por la rendija de la persiana. Obviamente, era el mediodía, y se le partía la cabeza por todo el alcohol que había tomado en el bar tratando de distraerse. Lo primero que hizo cuando tuvo fuerzas fue darse una ducha que le hiciese pasar un poco la resaca y luego de esto un café muy negro para terminar de despertarse. Luego de algunas horas en las que no tenía ganas de nada salvo de dormir encontró la tarjeta que le había dejado Salaverry el día anterior. Ni se acordaba de haberlo visto, el último registro que tenía de él, era del día de su graduación. Pensó un poco y decidió llamarlo para ver que quería el profesor. Lo llamó y quedaron en juntarse a las cuatro de la tarde en el mismo bar de ayer y el profesor hasta se dio el gusto de hacerle un chiste referido al alcohol. Se dio otro baño, este un poco mas largo que el anterior, y emprendió el viaje al bar con un poco de curiosidad por encontrarse con el profesor. Mientras caminaba, pensaba de que podían llegar a hablar y que podía traer en mente el Jaime. Cuando faltaban dos cuadras para llegar al bar, se le vino a la mente el íntimo programa "Inteligencia Artificial" y pensó si Salaverry podía llegar a ser una persona confiable para contarle lo que había descubierto. Una persona con altísimos conocimientos en la materia lo podría aconsejar sobre el uso que podía darle al invento. A escasos metros del bar, tomo una decisión, iba a escuchar atentamente al profe para ver si le podría convenir hablar del programa. Una vez adentro, lo vio ubicado en una mesa del fondo, caminó hasta ella con un poco de nerviosismo y cuando se paró delante de él, dudó un poco en como saludarlo o entablar una mínima relación con él y tímidamente le estiró la mano para terminar en un fuerte apretón. Se acomodó en la silla de enfrente y empezaron a charlar de temas totalmente sin importancia; vida personal, laboral, sentimental y demás cosas sin importancia. Octavio solo pensaba si decirle lo del programa pero no estaba totalmente seguro, hasta que el profesor le dijo que estaba retirado de toda participación política y que ya estaba jubilado, solamente daba algunas clases en la universidad pero solo por placer. Esto lo decidió a contarle todo sobre lo que había diseñado en su humilde departamento durante su adolescencia. Le contó todo de una, casi sin respirar le despachó toda la información del programa, que podía entrar en cualquier sistema informático, vinculado a temas financieros y políticos. Jaime escuchaba todo muy atento, como dudando de lo que escuchaba y le pidió una prueba del funcionamiento, quería que ingresara a algún sistema para ver el desarrollo del mismo. Octavio, luego de pensarlo cinco minutos, accedió a la prueba y le dijo que le anotado en un papel el número de la cuenta bancaria que usaba para hacerle la demostración. Le dijo al profesor que mañana revise su saldo. Que iba a tener una sorpresa monetaria. Hablaron un ratito mas pero los dos ya pensaban en otra cosa por lo que decidieron dar por

finalizada la charla y retirarse. Una vez caminando, Octavio pensaba en que consistiría la demostración, de donde sacar el dinero y lo más importante, el monto que le iba a depositar para que el profesor viera que no era mentira lo que había escuchado y que era un programa alucinante mire por donde se lo mire. Ya llegado a la casa, tenía todo armado en su cabeza. Sacaría quince mil pesos del Banco del Litoral. Se recostó un rato en la cama pensando pero no podía apartarse de lo que tenía que hacer, la gran prueba y fue directo a la computadora. Hizo todo el proceso en aproximadamente tres cuartos de hora, luego de ese tiempo, el profesor ya tenía el dinero en su cuenta, como por arte de magia, y solo ellos dos sabían el origen de la transacción. Finalizada la demostración, había que esperar al otro día a que Jaime revisara el saldo y se sorprendiera por el monto que figuraba. Pensando esto, Octavio se recostó en su cama pensando en lo que podía llegar a venir si entre los dos podían usar el programa, el por ser el autor y el profe por los conocimientos que tenía de su casi eterna trayectoria. Como venía haciendo hace unos días, después de usar el programa, se fue a dormir, como si teclear comandos por media hora, lo cansara. Apoyó la cabeza en la almohada y esta vez fue distinto, no se durmió rápido como los otros días, esta vez se puso a pensar en todos sus conocidos, en que pensarían sus padres, Martín y principalmente Laura, si sabrían en que se estaba metiendo; ninguno estaría del todo de acuerdo en poder hacerse millonario robando, por que lo que estaba haciendo era lisa y llanamente un robo y el lo sabía eso, pero quería demostrarse que podía triunfar y esto era el comienzo. Y luego de esto, el sueño pudo más...

Al otro día, apenas se despertó y antes de desayunar o ducharse, lo primero que hizo fue llamar a Jaime para ver que le había parecido la demostración. Cuando lo atendió, casi sin saludarlo, lo citó de inmediato al bar, argumentándole que tenían que charlar de forma urgente sobre lo sucedido. Octavio se quedó un tanto preocupado, no sabía que pensar, no se imaginaba que quería con tanta urgencia, era obvio que se trababa del programa y de la gran demostración pero sentía que había algo mas de fondo. Se duchó, desayunó como tenía previsto, de forma muy tranquila, tomándose su tiempo, y emprendió el camino al bar. Cuando llegó, vio que todavía no había llegado, se sentó en la mesa del fondo a esperarlo; pidió un café con un tostado pese que venía de desayunar, pero los nervios le daban un poco de hambre. Cuando se prestaba a comer, llegó el profe. Luego de un saludo mucho más formal que el del día anterior, se pusieron a hablar de la demostración que le había hecho Octavio. Estaba maravillado Jaime con lo sucedido, no podía creer que una persona en su adolescencia y sin estar en la universidad pudiese diseñar semejante programa. Lo elogió como a el le

hubiese gustado ser elogiado y Octavio se dio cuenta que había algo que no entendía del todo y se hacía el desentendido, era lógico, no quería darse cuenta de lo que pasaba. Siguieron hablando de las maravillas que el programa podía realizar, hasta que se escuchó la frase mágica de boca del respetado profesional. "¿Cuánto querés por el disco?". A Octavio esa frase pareció taladrarle el cerebro, no podía ni quería creer lo que estaba escuchando. Y reiteró la pregunta, ya en un tono más seco y un volumen un poco mas elevado. No le gustó el tono de la pregunta y simplemente contestó que no lo pensaba vender, que no había precio, que era invaluable, cosa que era cierto con las cosas que se podía hacer con el programa. La cara de Jaime ya daba un poco de temor cuando ofreció una cifra, un millón de dólares en efectivo. Octavio casi sin inmutarse y de inmediato contestó con un "no" seco y cortante y decidió dar por terminada la charla y la incipiente relación que había entre los dos. Pero antes de marcharse, el profesor soltó otra frase, un poco mas intimidatoria: "Lo único que te digo es que tengas mucho cuidado, pasan muchas cosas estando solo por la vida". Salió con un aire sobrador del bar, pero estaba muy asustado por esta última frase, no podía creer que la persona a la cual le había regalado quince mil pesos la noche anterior lo estaba amenazando. Una vez en el departamento, fue directo a su querida silla incomoda y decidió hacer uso del programa por ultima vez. Un último uso, del cual terminaría siendo millonario y destruyendo el programa para que se termine todo y nadie más lo atormente con amenazas. Pensó en Jaime, en que pensaría cuando se entere que "Inteligencia Artificial" ya no existía y que la amenaza del bar ya no tenia sentido. Decidió llamarlo para contarle lo que iba a hacer, una vez conversando, el profesor lo sobraba como pensando que Octavio le iba a vender el disco, cuando escuchó de forma muy seca y cortante "El programa no existe mas, lo acabo de borrar". Obviamente el profe no le creía, pero eso a Octavio no le importaba, sabia que al otro día no existiría mas y era en serio, ya no soportaba el peso de una amenaza mas y eso que había sido una sola. Apenas soltó la frase, le cortó el teléfono y se puso rápidamente a realizar el último golpe con el programa. Ya lo tenía todo pensado, sacaría de cada banco del país, una suma que juntándola toda en una o varias cuentas, para que no levante sospechas, le permitiese vivir tranquilo por un largo tiempo. Estaba todo pensado menos la suma, hasta había decidido que se iba a mudar, que se iba a comprar con el dinero y hasta había pensado en irse a Londres a ver a Laura. Pero aun faltaba decidir la suma, se le venían muchos números a la cabeza pero ninguno lo conformaba, algunos le parecían mucho y otros le parecían una suma chica. Tras un rato de pensar y no poder decidir, se recostó a meditar en la cama, a ver si estando un poco más cómodo le ayudaría a terminar el asunto. Cuando estaba a punto de dormirse se escucho su clásico grito que le despejaba toda duda. Ese grito significaba que ya estaba todo cerrado, ya tenia la cifra que retiraría de cada

banco. Se sentó en la incomoda silla y empezó a abultar de a poco su cuenta. Como tenía cajas de ahorro en tres bancos, decidió repartir el dinero en partes iguales en cada una. Tenía todas sus cuentas vacías, una de época de adolescente, donde guardaba el dinero que le había dado como premio a recibirse su padre, otra donde le depositaban el sueldo cuando trabaja y la tercera la abrió un día cuando había tomado la decisión de proponerle casamiento a Laura, para ir ahorrando, pero nunca pudo depositar ni un solo peso por temas ya conocidos. Decidió comenzar a llenar las cuentas, iba tachando de una lista a los bancos ya ingresados. Cada vez que ingresaba a un sistema bancario, se le dibujaba una sonrisa en la cara, todavía se asombraba con la facilidad con la que ingresaba a donde quería. Luego de cuatro horas frente a la computadora había terminado, había ingresado a todos los bancos argentinos y había hecho una transacción a alguna de sus cuentas. De cada uno extrajo cincuenta mil pesos, y en la lista de bancos figuraban cuarenta y tres instituciones con lo cual había extraído la nada despreciable suma de dos millones ciento cincuenta mil pesos divididos en tres cuentas, o sea, un poco más de setecientos mil pesos en cada una. Después de comprobar que en cada cuenta este el nuevo saldo, le agarró un ataque de risa, ya se sentía otro hombre, dispuesto a vivir una nueva vida, sin presiones de dinero, de trabajo, solamente haciendo lo que quería. Ya recostado en la cama otra vez, y pensando en las cosas que iba a comprar, se acordó que esta había sido la última vez que utilizaba el programa y tenía que romperlo, pero no se atrevía a esto, pensaba que tal vez lo necesitaría en algún momento. Luego de mirar el disco por un tiempo largo, decidió borrarlo, pero al día siguiente, necesitaba dormir, estaba extenuado. Para variar, apenas apoyó la cabeza en la almohada, se durmió, no se esperaba lo que se le venía al día siguiente....

Se despertó al otro día muy tarde, casi al mediodía, y sorpresivamente, se levantó de un excelente humor, algo raro en él por las mañanas. Una vez despabilado, se puso a revisar los saldos de sus cuentas por Internet para ver si todo lo que le había pasado el día anterior no había sido un sueño. Pero rápidamente se dio cuenta que era todo verdad, en cada cuenta figuraba lo que se había depositado con el sistema mágico. Luego de ver esto, se puso de mejor humor, se dio una ducha, un breve almuerzo y se fue de compras, quería gastar un poco del dinero que había conseguido. Empezó a caminar en dirección al centro comercial, cuando comenzó a sentir miradas, como si lo estarían siguiendo, vigilando de cerca. Caminó sin dirección concreta para comprobar si era verdad la persecución y efectivamente, tenía un hombre en la vereda de enfrente atento a cada movimiento. También notó que había otro hombre a unos diez metros de distancia de él, siempre por detrás, siguiéndolo sin perderlo de vista. Octavio se

estaba poniendo nervioso, nunca antes en su tranquila vida lo habían seguido y hasta ya estaba imaginando que en cualquier momento lo secuestrarían y le pedirían rescate a los padres; ya se estaba armando una película de ciencia ficción en su cabeza cuando decidió meterse en un bar para tratar de tranquilizarse un poco. Se metió en el primero que vio, eligió la mesa mas cerca de la ventana así podía ver si seguían estos hombre muy cerca y pidió lo clásico, un café con un tostado. Mientras esperaba el pedido se puso a pensar quien lo podía estar siguiendo, se le vino a la mente un solo nombre: Jaime Salaverry. No podía ni quería creer que el profe fuera tan peligroso, que lo mandase a vigilar por el solo hecho de no haberle vendido el programa. Nadie más en el mundo conocía el programa, nadie sabía que ahora era un nuevo millonario, solamente Jaime. Tenía que pensar algo y muy rápido, una manera de zafar de la situación que imaginaba que le pasaría. Creía que lo iban a seguir hasta que entregase el disco para que otros se llenaran los bolsillos o peor, que penetraran los sistemas de inteligencia nacional para investigar a las personas que estaban en el poder. Después de pensar un largo rato y de haber pegado su acostumbrado grito que definía todo, tomo la decisión de que le iba contar todo a Martín. Creía que lo iba a poder ayudar, que alguna idea iba a tener para salvar a su gran amigo, pero lo que lo terminó de definir fue que estaba seguro que su compañero de toda la vida no lo iba a defraudar, no le iba a dar vuelta la cara. Pagó la cuenta y se fue muy rápido y casi sin mirar al departamento para poder ubicar a Martín. Parecía no importarle que lo estén siguiendo los matones de Salaverry. Llegó a la casa y fue directo al teléfono para ubicar a su amigo. Apenas lo atendió, le contó que necesitaba hablar con el en forma urgente, que le habían pasado cosas muy importantes en los últimos días, cosas buenas y malas, y que quería contarle todo porque precisaba ayuda y que en él solo confiaba. Y antes de cortarle y escuchar que Martín saldría para su casa le dijo: "Tengo miedo de que me pase algo". Después de esta frase hubo un silencio entre ambas partes y quedaron en que Octavio no saldría de la casa hasta que el no llegara. Después de largar el teléfono, no sabía que hacer para que la espera fuera mas corta; no quería estar solo, sentía miedo. Se asomó por la ventana con mucha discreción y vio como uno de los matones lo miraba desde un auto. Estaba completamente vigilado, solo había visto a dos matones pero suponía que serian mas personas las que lo espiarían y estarían atentos a todo. Se recostó esperando a Martín, pero estaba muy nervioso como para descansar, igual no tardaría mucho en llegar, a más tardar en veinte minutos mas estaría en su casa escuchan la historia del disco 16. Un rato mas tarde sonó el timbre, Octavio se asustó, estaba medio adormilado, fue hasta la puerta, miró por la mirilla, vio a su amigo, pero igualmente preguntó quien era; cuando se convenció de que era, abrió la puerta, lo agarró del brazo y lo metió rápido para casa así podía cerrar la puerta. Una vez adentro, se dieron un abrazo

tan fuerte que parecía que algo trágico había pasado. Después de esta escena emotiva, se sentaron uno a cada lado de la mesa para charlar de lo que pasaba. No iba a ser una charla, sería un monólogo de Octavio contando hasta el último detalle de sus últimos días. El primero que abrió la boca fue Martín, pero para darle una orden. De una le dijo: "Contame todo ya". Y a Octavio no le quedó otra que largarse a contar todo....

Luego de casi cuatro horas de conversación, Martín ya sabía toda la historia, del disco, del dinero extraído de los bancos, del encuentro con Salaverry, de la posterior amenaza y de los matones que seguían a Octavio. No lo podía creer, él también imaginaba todo como una gran película, pero lamentablemente no era así, estaba sucediendo de verdad. Como buen amigo que era, le prometió toda la ayuda necesaria, entre los dos saldrían de este problema vivos, con o sin disco, pero vivos. Octavio estaba mudo, ahora le tocaba hablar y pensar a su amigo. Después de un rato de pensar y que nada más se les ocurran cosas totalmente sin sentido, Martín sugirió que haga un viaje, largo, a cualquier parte, pero fuera del país, por ejemplo de dos meses como mínimo, cosa que Salaverry se olvide o simplemente se resigne a tener el disco. A Octavio no le pareció mala la idea salvo por una cosa, él no se iría solo a ningún lado, o Martín lo acompañaba o se quedaba encerrado en su cuarto hasta que vengan los matones a sacarlos a patadas. Martín dudaba de esta condición pero había prometido ayudarlo y aceptó acompañarlo en su travesía. Ahora faltaba la otra parte importante, buscar un lugar donde poder estar. A Octavio no se le ocurría otro lugar que Londres, solamente para ir a ver a Laura, pero a su compañero de viaje no le parecía nada bien esa opción, quería algo más cerca, algo mucho más cerca. Discutieron, pero en buen tono, distintos lugares, cuando de repente, vieron como entraba un sobre por debajo de la puerta. Octavio fue corriendo a recogerlo, no tenía remitente ni nada que identifique quien mandaba ese sobre, pero era obvio que se trataba de otra maniobra intimatoria del profe. Una vez abierto, se dieron cuenta que había una sola hoja de papel con una frase escrita: "Danos el disco o pasas a mejor vida". Apenas leyeron esto, rompieron el papel, y decidieron que esa misma noche debían partir hacia cualquier lado. En ese momento, Martín se acordó que tenía unos tíos en el Paraguay, que gustosamente los recibirían sin preguntas, y si preguntaran algo, la respuesta sería obvia, estaban de vacaciones. Octavio, luego de pensarlo por muy poco tiempo, aceptó ir al país vecino; lo pensó poco, no tenía otras alternativas, estaba casi en manos de su amigo. Una vez decidido el destino, Martín llamó a sus tíos para avisarle que mañana estarían por ahí de visita de vacaciones por un tiempo y obviamente, fueron aceptados con gusto; eran totalmente bienvenidos en esa casa. Ya estaba todo armado

cuando de repente a Octavio se le ocurrió pensar que Jaime podía tener contactos en la frontera y que no los dejarían salir del país, pero una vez mas, Martín lo sorprendió y le solucionó todo. Le pidió el teléfono, hizo un par de llamadas, y en quince minutos, había arreglado el casi último problema. Había sacado los pasajes en avión en primera clase y consiguió unos documentos truchos con falsas identidades para poder salir del país sin problemas. Octavio no lo creía lo que le estaba contando y cuando iba a meter un bocado, Martín lo calló y le dijo que los documentos falsos salían cien mil pesos, que debían cancelarlos en una hora, que era el tiempo en que serían entregados los mismos. Ese no sería problema, aparte de tener mas de dos millones en tres cuentas tenían el disco, por si les faltaba dinero, así que prendió la computadora, pero esta vez no haría falta robar de ningún banco, simplemente una transacción de una de las cuentas de Octavio a la cuenta del mafioso que le armaba los documentos. Una vez realizado el pago, solo restaba esperar, en un rato estarían los documentos y los pasajes aguardarían directamente en el aeropuerto. Se recostaron un rato, Martín en la cama y Octavio en un sillón cuando se dieron cuenta que seguían surgiendo problemas que tenían que resolver antes de irse. Ahora faltaba arreglar como iban a salir del departamento y llegar al avión sin que los matones los siguieran. Pensaron y pensaron hasta que a Octavio se le ocurrió una idea un poco delirante pero necesitarían ayuda de un tercero y eligieron al encargado del edificio para que les simplifique la salida del departamento. Aceptaría muy a gusto a cambio de unos billetes. Lo fueron a buscar su departamento, le contaron como sería el plan y cual sería el monto que le iban a pagar y obviamente, por ese precio no podía negarse a nada. Cinco mil pesos por pasear un rato por la ciudad en remise. Una vez conseguida la tercera persona, la que serviría de distracción para los matones, finalizaron los problemas. Pedirían dos remises, uno para las seis y otro para las seis y cuarto. En el primero iría el encargado un poco disfrazado con ropa de Octavio para que los matones lo sigan y en el auto que llegaría quince minutos después, irían ellos dos directo al aeropuerto. Luego de repasar el plan entre los dos varias veces, lo dieron por finalizado y se sentaron a esperar la hora marcada. No llevarían ropa ni nada, solamente los nuevos documentos, las tarjetas de Octavio, un par de cosas de Martín y por supuesto, el problemático disco. Al ratito llegó el sobre con sus nuevas identidades, las trajo un chico de no más de quince años, para no sospechar. No quisieron abrir el sobre hasta que hayan llegado hasta el mostrador de migraciones. Lo guardaron casi con más cuidado que al disco. Solo faltaba un rato para la prueba de fuego. Faltando cinco minutos para las seis, tocó la puerta el encargado diciendo que ya estaba listo y justo en ese momento, sonó el timbre. Era el primer remise, el anzuelo para poder escapar, se cambio la ropa muy rápido el portero, se puso la ropa que tenía puesta Octavio, y se tapó un poco la cara con un gorro y una bufanda y bajó. Se quedaron

mirando los dos por el costadito de una ventana para ver si resultaba la primera parte del plan; los matones estaban medio cabeceando ya por no hacer nada en horas cuando vieron salir a "Octavio" de la casa, meterse en el auto y salir en una velocidad que no era la que se usaba para salir a pasear, si no para escapar. Apenas arrancó el auto, los matones salieron mas rápido aun siguiéndolo. Aparentemente no quedaba nadie, no veían nada raro, ninguna persona sospechosa de vigilarlos cuando de repente llegó el segundo coche, el que los llevaría directo al aeropuerto. Bajaron como si nada pasara, subieron al coche, y emprendieron viaje. A los veinte minutos de viaje, se dieron cuenta que el plan era un éxito, nadie los seguía. Los matones estarían totalmente furiosos por haber encontrado el encargado vestido de Octavio volviendo con el remise al edificio mientras ellos disfrutarían el camino al avión. Todo venia bien, en aproximadamente diez horas, estarían en Paraguay, en el desconocido pueblo de Bahía Negra.

El plan resulto un sorprendente éxito. Ya estaban disfrutando de las comodidades del avión camino a Paraguay sin que nadie los siguiera. Tenían otros nombres pero eso no les importaba. Octavio ahora era Alejandro y Martín por el momento se llamaba Carlos pero ni lo usaban, cuando la azafata les preguntó el nombre ellos dieron su nombre verdadero, no el falso. No sabían mentir, no les salía muy bien. En el mostrador del aeropuerto se habían puesto nerviosos porque cuando pidieron los pasajes lo hicieron a nombre de Octavio Sanabria y no bajo la nueva identidad, pero tuvieron la suerte de que el muchacho que los atendió era el primer día que trabajaba en la aerolínea. Luego de cinco horas, ya estaban en suelo guaraní esperando al tío de Martín que los venga a buscar para llevarlos a la casa supuestamente a descansar después de una dura temporada de trabajo de ambos. Habían quedado que no contarían nada a nadie de lo que estaba pasando. Una vez que llegaron, y de los abrazos y saludos de cordialidad emprendieron el viaje a Bahía Negra, un trayecto que se le alargaría unas tres horas de auto, pero a ninguno de los dos le importaba cuando demorarían en llegar. A la tardecita, ya estaban instalados en la humilde pero atractiva casa, compartirían cuarto, había un baño para todos; era muy familiar el ambiente, muy calido. Octavio, luego de guardar sus pocas pertenencias y de colocar el disco en un lugar donde nadie lo pueda ver y mucho menos encontrar, quiso ir a pasear, a conocer un poco; Martín lo acompañó así charlaban un poco de lo que vendría, de que harían en el pueblo y demás cosas. Caminaron unas cuadras pero se dieron cuenta que no querían caminar, el viaje los había fulminado y volvieron a la casa para irse directo a dormir, sin cenar la exquisita comida de la tía. Pidieron las respectivas disculpas por no compartir la cena, y se marcharon del dormitorio.

Charlaron un poco de lo que había sido el viaje, rieron hablando del viaje del encargado seguido por los matones y principalmente, se rieron de Salaverry, que se estaría muriendo de bronca por enterarse que no tendría nunca el disco. Y luego de esto decidieron cerrar los ojos hasta el otro día. Se despertaron con la luz que entraba por la ventana al mediodía, la tía había levantado la persiana para que se levanten, para que disfruten del día soleado. Luego de un gigantesco desayuno que transformaron en almuerzo, decidieron irse de compras. Necesitaban comprarse ropa y cosas para tener por si acaso. Estuvieron comprando muchas cosas, pantalones, camisas, remeras, y hasta un diccionario guaraní-castellano por si necesitaban. Cuando emprendieron la vuelta a la casa, se metieron en un bar a tomar algo y a descansar, habían caminado casi cinco horas. Los dos pidieron lo mismo, dos cafés con la misma cantidad de tostados. Cuando estaban comiendo, le pidieron al mozo si tenía algún diario de Argentina para poder chusmear las noticias. Enseguida, como si el mozo ya sabía lo que le iban a pedir, le llevó un periódico. Octavio ojeó página por página hasta que se quedó como congelado en una de las hojas, en la sección de policiales. Martín quiso saber que era y le arrebató el diario y también se quedó como duro. El título de la nota era contundente: "Encontraron muero al célebre profesor Jaime Salaverry". En el cuerpo de la nota figuraba como hipótesis que era por un ajuste de cuentas, que el profesor andaba en negocios turbios y que no había podido cumplir ciertas cosas que le habían pedido y que por esto lo mataron. Lo encontraron con un balazo en la cabeza en su departamento. Al terminar de leer con detalle la nota, Octavio y Martín se quedaron mirándose para decidir que hacer, pero fue casi al mismo tiempo que los dos dijeron lo mismo, se quedarían por lo menos una semana en Paraguay por las dudas, a ver si la investigación del crimen avanzaba. Devolvieron el diario, pagaron la cuenta y volvieron para la casa en silencio. No podían creer lo que había pasado con el profe aunque Octavio por adentro suspiraba, nadie mas lo seguiría por el disco y podría volver a Argentina, no quería quedarse en Bahía Negra, no le gustaba, hubiese preferido algo con mas elegancia, Estados Unidos, Europa, aunque sabía que el único destino que le gustaba era Londres, por la obvia y simple razón; Laura. Una vez de vuelta en la casa, una cena livianita con los tíos, un poco de sobremesa y partieron rápido para el dormitorio, la noticia los había sucumbido y agotado. Ni hablaron, se durmieron enseguida, apenas un buenas noches y chau, hasta el otro día. Les esperaba un día aparentemente tranquilo, salvo que aparezca alguna novedad sobre el crimen de Jaime. Apenas se levantarán irán en busca del diario.

Los levantó muy temprano la tía para lo mismo de la mañana anterior, para que aprovechen el día. Un desayuno muy abundante hablando de cosas sin

importancia y decidieron ir a pasear y de paso comprar el diario para ver si aparecía alguna novedad sobre el asesinato de Salaverry. Caminaron un par de cuadras y encontraron un kiosco de revistas. Pidieron el diario argentino, siguieron paseando hasta que vieron una plaza en donde se sentaron en un banco para pegarle un vistazo al matutino, a ver que aparecía sobre el crimen. Pasaron la sección de actualidad, la de economía, todas noticias importantes, pero que a ellos dos no les importaba, querían ver la parte de policiales. Llegaron a la sección esperada y vieron que había un informe a doble página, donde contaba muchas cosas que se habían descubierto sobre el fallecimiento del profe. Se encontraron varias cartas escritas a mano por Jaime que no llegaron a destino, lo mataron antes de que las mande y los asesinos no las encontraron. En la otra parte de la nota transcribían textualmente la carta. Martín y Octavio leyeron atentamente lo que figuraba en manuscritos. Había varias líneas dedicadas a su familia, que los iba a extrañar, pidiéndoles perdón por todas las cosas mal que hizo en su vida; algunas cosas que no le resultaban trascendentales y llegando al final llegaron a lo importante. Decía muy clarito cuando aclaraba que lo estaban siguiendo desde hace unos días por un tema de negocios a los cuales Jaime se había negado a cumplir. En un primer momento había aceptado colaborar con los corruptos pero luego se había arrepentido. Y casi llegando al final de la carta, una frase que mortificó a ambos: "Me siguen y me quieren matar por un programa que puede valer millones, que no llegue a manos inescrupulosas". Después de leer la frase, se quedaron mudos mirando la carta del diario, no podían creer que Jaime haya estado presionado por otras personas para conseguir el disco 16. Se les ocurrían varias hipótesis de lo que pudo pasar; que buscando ayuda para conseguir el programa se metió con gente pesada que al final quiso tenerlo en su poder y se le fue todo de las manos. Y otra hipótesis que se le ocurrió fue que Jaime siempre dependió de otras personas, que era un simple empleado de alguna persona poderosa que obedecía órdenes. Y cuando los jefes se enteraron de lo que podía hacer el programa, lo mandaron al profe a que haga todo lo posible por conseguir el disco. Luego de pensar muchas cosas interesantes y otras no tanto, volvieron para la casa a almorzar y descansar un rato. En el camino de vuelta a Martín le pareció como que alguien lo miraba mucho, le contó a Octavio que mirara disimuladamente y era correcto, por donde iban, el muchacho este con mirada muy seria aparecía algunos metros mas atrás del otro lado de la calle. Se apresuraron para llegar a la casa y antes de comer se encerraron en el dormitorio, tenían que decidir que hacer, no podían quedarse ahí y poner en riesgo a los tíos, no se perdonarían nunca que algo les pase por su culpa. Después de conversar durante un rato y escuchar el tercer llamado de la tía que los invitaba a pasar a la mesa, tomaron la decisión de irse, apenas encontraran un lugar seguro, se marcharían. Comieron como si nada pasara, hablando de cualquier cosa para que

los tíos no se preocuparan por nada y apenas terminaron el almuerzo se fueron directo otra vez al dormitorio a ultimar detalles. Estaban callados cada uno pensando donde y como se irían, si volver a la Argentina o irse a otro lugar. No importaba tanto el lugar de destino como la forma en que se marcharían, sabían que estaban vigilados, y que no podían ir directo al aeropuerto porque serían perseguidos por cualquier lado y hasta los frenarían en la ruta para robarles el disco, tenían que pensar bien como escapar. Después de un rato largo de meditar lugares, estrategias y demás cosas, Octavio pegó su grito de definición de cosas, había elegido el lugar adonde se iría, Londres. Martín lo miró como si estuviese hablando en broma, pero sabía y lo conocía a su amigo que cuando pegaba ese grito, no había marcha atrás y como él ya estaba metido en el juego, decidió apoyarlo una vez más. Habían definido una parte, el lugar de destino, ahora faltaba lo más importante, como escapar sin que los sigan. Pasaban los minutos y no se les ocurría ninguna idea que pudiera depositarlos en el avión sin que nadie se enterase, hasta que se le vino a la mente una idea para nada original: escapar en el baúl del coche del tío de Martín. Aunque esto significaba que tenían que contarle alguna cosita para que los ayude a huir. Y también necesitaban a alguien para que pueda ir a comprar los pasajes Europa y ese "alguien" que andaban buscando era el tío. Aprovecharon que la tía había salido de compras para encararlo y contarle lo que necesitaban; tardaron cuarenta minutos en contarle lo necesario y cinco en que lo piense y acepte. De muy buena gana dijo que sí, que aceptaba el reto con gusto. Lo primero que había que hacer era ir en busca de los pasajes y para eso Octavio le dio una de sus tarjetas. En el camino pasaría por un cajero automático, sacaría el dinero y se movería hasta la agencia de viajes, todo de la forma mas disimulada posible. El tío entendió todo muy rápido, agarro las llaves del auto y se marchó. Octavio y Martín se quedaron en el living haciendo como que miraban televisión, pero tenían la cabeza totalmente puesta en otro lado.

Se hizo eterno el tiempo, cada minuto parecía una hora, disimulaban prestar atención a los programas de la televisión, pero les resultaba imposible no pensar en el tío. No se perdonaría nunca que le pasara algo solamente por darles una mano, por querer ayudar en una supuesta buena causa, porque no sabía todos los detalles. Estaban los dos con una taza de café bien cargado, cuando de repente suena el teléfono, se levanta Martín a ver quien era, y sorpresa, era el tío. Martín estaba nervioso, pero se calmó de golpe cuando el tío le dijo lo que el y Octavio esperaban, ya tenía los pasajes para poder escapar a Londres. Le dijo esto nada mas y cortaron, por las dudas si estaba pinchado el teléfono. Apenas colgó, se abrazó con Octavio, ya daban por sentado que se había terminado todo, que

ya estaban con un pie en el avión, pero faltaba lo más difícil, llegar al aeropuerto. Seguía en pie el plan, salir por el baúl del auto, era arriesgado pero no tenían otra opción, no se les ocurría nada, y tampoco querían pensar mas, solamente querían escaparse y nada mas. No le gustaba nada que los sigan, que los persigan como delincuentes, querían ser libres otra vez, vivir anónimamente. Al rato llegó del "paseo" el tío, estaba contento como pocas veces. Le faltaba un toque de entretenimiento, de adrenalina en su vida, por eso aceptó el plan de una, quería divertirse de alguna forma. Les entregó los pasajes y Octavio, para darle las gracias, le dio un sobre con una carta que el había escrito y unos cuantos billetes. Todo era en señal de agradecimiento por lo que hizo. Agarraron los tickets, guardaron un par de cosas en una pequeña mochila, y decidieron que era hora de partir, de dejar a los tíos que vivan tranquilos, que nada los altere de su pacífica vida. Fueron para el garaje, el tío ya había abierto el baúl para esconderse, los dos lo miraron imaginando como iban a meterse ahí, no iban a entrar los dos. Ya estaban dudando del plan, cuando se escuchó un grito del tío, dándoles la orden de que se metan y se callen, que se aguanten un rato apretados si querían seguir vivos. Los dos muchachos bajaron la cabeza sorprendidos por el grito, no dijeron nada y fueron directos al baúl. Se acomodaron como pudieron, no era muy espacioso el lugar, pero era lo que había. Una vez adentro, el tío les cerró la puerta como si no fueran personas, pero era la única forma de que no se quejen más por nada. Luego de esto, se puso frente al volante, arrancó el motor, activó la puerta automática del garaje para que se abra, y puso primera, como para tomar velocidad de a poco y de que nadie sospeche. El auto de enfrente miraba al del tío pero rápidamente le sacó la mirada. Aceleró un poco más y de repente, se abrió el baúl, eso no estaba en los planes. El matón que estaba en el auto abrió los ojos como si hubiera encontrado un tesoro. Hablo con alguien por handy y arrancó el auto para alcanzar a Octavio y a Martín. Parecía una película, un auto adelante con el tío y los dos muchachos, con el baúl abierto sosteniéndolo con la mano, y un auto unos metros después, con el matón al volante. Luego de dar vueltas por las calles de Paraguay, apareció otro auto siguiéndolos, ya eran dos contra uno. Las tres personas del auto de adelante tenían un miedo increíble, Octavio hasta pensó en tirar el tan ansiado disco a la calle, pero esa idea fue rápidamente desechada, si tiraba el disco, igual los seguirían y los matarían. El miedo creció cuando vieron que del segundo auto se asomaba una pistola, no sabían que hacer, no podían hablar con el tío porque estaba un poco incomodo para que los escuche, solo se dignaba a manejar tratando de escaparse de los matones. Después de un rato largo tratando de librarse de los perseguidores, el tío se dio cuenta que no le quedaba mucha nafta en el tanque, les quedaban pocas posibilidades para llegar al aeropuerto. Mientras pensaba como llegar, Martín y Octavio habían roto la separación entre el asiento de atrás y el baúl, pudiendo

acomodarse un poco más. Hablaron entre los tres a ver que podían hacer y decidieron ir para el aeropuerto directamente, se arriesgarían porque si seguían "paseando", no llegarían a tiempo a tomar el avión.

Camino al aeropuerto, a Martín y a Octavio ya no les importaba nada, querían llegar al avión o morir en el intento. Y se lo hicieron saber al tío, no querían pasear más por la ciudad, intentarían llegar vivos al avión; el conductor estuvo de acuerdo y apretó aun más el acelerador, para llegar lo antes posible. Los autos que los seguían se mantenían al acecho, y de vez en cuando mostraban el arma para amedrentarlos, para que tenga miedo, y obviamente lo lograban, los dos futuros viajantes estaban que temblaban. Cuando estaban a cuatro cuadras de la entrada del aeropuerto, el tío hizo una espectacular maniobra que logró despistar a los otros dos coches. Lo había visto en una película de acción. Se metió en un tremendo estacionamiento de cinco pisos, fue hasta el ultimo, estacionó el coche en uno de los lugares disponibles, los hizo bajar del coche a Martín y a Octavio como si fueran dos rehenes y se fueron los tres a uno de los autos que había estacionado, una camioneta usada que parecía de los años 40. Octavio no lo podía creer, quiso preguntarle al tío que pasaba, pero ya se estaban escuchando ruidos de autos que estaban subiendo, por lo tanto, no preguntó nada y se fue directo al nuevo vehículo. Una vez arriba, el tío arranco el motor justo cuando los matones llegaban al ultimo piso, los dos chicos se agacharon para que no los vean, tomaron velocidad muy de a poco y se marcharon para el piso de abajo para poder lograr el objetivo: el aeropuerto. Llegaron al piso de abajo, y el tío le dijo al que cuidaba el estacionamiento que llame a la policía, que estaban robando coches en el piso de arriba de todo, que eran dos coches y que tenían armas. Obviamente, el vigilante llamó a la policía y también hizo sonar las alarmas, cerrando todas las puertas del estacionamiento. El tío se sentía en la luna, no podía creer que le salió todo como lo había planeado, y eso que lo había hecho todo solo, sin ninguna ayuda. Salieron riéndose a carcajadas, aliviados camino al destino final, que los depositaría camino a Londres. A una cuadra del aeropuerto, Martín le preguntó como lo había hecho, y el tío tuvo que contar todo. Estaba esperando que le pregunten, se moría por contar la hazaña. Arrancó contando que cuando se fue a comprar los pasajes, camino a la agencia, se le ocurrió la maravillosa idea de la camioneta. Era una compra por la dudas, por si pasaba algo en el camino, como al final pasó. Por la plata no se hizo drama, tenía la tarjeta de Octavio en su poder, así que ni lo pensó, fue hasta una agencia de autos usados, pidió uno que no llame la atención, y le pidió al vendedor que se lo deje estacionado en el quinto piso del estacionamiento. No les quiso contar nada antes por si no tenían que usar esta parte del plan. Octavio y Martín no lo podían

creer, pero estaban tan contentos que se habían olvidado de los matones aunque no les convenía olvidarse, sabían que en cualquier momento llegarían e irían en busca de ellos, y muy enojados por lo que había pasado. Llegaron, fueron directo al mostrador, pidieron los pasajes, que estaban a nombre del tío, mostraron los documentos, llenaron unos papeles y listo, se iban directo al avión. Antes de partir, mientras Martín se daba un fuerte abrazo con su tío agradeciéndole todo lo que había hecho, Octavio fue de una corrida hasta el cajero, hizo una extracción bastante succulenta, la metió en un sobre y cuando regresó para despedirse del tío, antes de abrazarlo como si el fuera el sobrino, le dio el sobre. El tío al principio no quiso aceptar, pero luego de las insistencias, se lo guardó y ordenó que se vayan, basta de saludos y chucherías. Otro abrazo, este mas corto y desaparecieron por el pasillo justo a tiempo, fueron los últimos en subir al avión, después de ellos, cerraron las puertas. Esto significaba que los matones por mas que lleguen al aeropuerto no iban a poder agarrarlos, lo que los consagraría como vencedores de alguna manera de toda esta aventura. Al cerrar la puerta, Octavio y Martín tuvieron su primer momento de relax desde que partieron de Buenos Aires, pudieron acomodarse en sus asientos de primera clase, pedir algo de tomar y charlar un poco. A los cinco minutos, ya estaban durmiendo los dos, y todavía no había despegado el avión, estaban tan relajados que no aguantaron a tomar altura. Al rato de estar en el aire, Octavio se despertó y llamó a la azafata. Le hizo un pedido, algo que extrañaba, un tostado y un café, hacía mucho que no pedía esto, se sentía bien haciéndolo. Cuando se estaba retirando la azafata, la volvió a llamar y le hizo otro pedido. Le preguntó si en primera clase había alguna computadora en la cual uno se podía conectar a Internet. La azafata le contestó afirmativamente, que en un ratito le traía la maquina a su asiento, que en este momento estaban todas ocupadas. Mientras comía el tostado, se puso a pensar en que cosas iba a hacer una vez que lleguen a Londres, si ir a buscar a Laura, si empezar una vida alejado de todo y de todos, solamente con Martín. Lo único que tenía decidido era que no iba a romper el disco 16, que no lo iba a usar mas, pero quería guardarlo por las dudas, nunca sabía si iba a necesitar algún dinero extra. En ese momento, volvió la azafata con la computadora portátil, terminó el tostado y el café, y quiso revisar las noticias y los mails, hacía mucho que no revisaba su correo. Leyó un poco las noticias pero no encontró nada importante así que siguió con el correo electrónico. Tenía muchos mails en su casilla, solo mirando el remitente borró todos, menos uno, y que lo atemorizó bastante: "Jaime Salaverry". No sabía si leerlo o borrarlo directamente, pero en eso Martín se despertó y vio la computadora prendida, quiso ver que estaba haciendo Octavio y cuando vio el nombre del profe en la pantalla, ni lo pensó, quería ver lo que le había escrito Entraron al mail y leyeron con atención: "Octavio, tené cuidado, me están apretando por el disco, lo quieren a toda costa, no van a parar hasta tenerlo. Me

están siguiendo, y creo que me van a matar, son un grupo que esta planeando un atentado revolucionario en Argentina y cuando se enteraron de lo que podía hacer el disco, lo pusieron como primer objetivo para la revolución. Mientras vos tengas el disco, el país esta a salvo. Por favor, ANDATE Y NO DEJES QUE TE ROBEN EL DISCO. Te pido perdón, Jaime". Se quedaron duros pensando en lo que acababan de leer, y decidieron borrarlo y seguir para adelante, vivir en Londres o en cualquier parte del mundo, total plata no les iba a faltar, tenían en su poder el disco. Con todo lo que habían pasado en el viaje, entre siesta y revisión de correos, se les había pasado todo el trayecto, ya estaban llegando al destino tan esperado. Se dirigieron hacia la salida y se dieron cuenta que no tenían ningún equipaje, no tenían nada, salvo el disco y un par de cosas mas. Empezaba una nueva aventura.

Contra-Lovetale

- Deja eso y ven aquí.

Una orden suave pero firme. Me espera en el sofá, el rostro turbado. Imposible negarse. No si quiero continuar con vida. Exagero, no moriría, pero mejor no arriesgarse. Las aletas de su nariz se agitan como un mar tempestuoso. El pecho sube y baja, sube y baja, un oleaje frenético y ansioso. Y yo que no tengo ganas. Es que no me apetece, pienso decirle. Estás loco, ni se te ocurra.

- Voy - finjo mi mejor sonrisa, pero la lujuria se me atraviesa en la garganta y se acrisola en un gesto pasmado y gris.

Mis labios, más mecánicos que voluntariosos, se acercan. No al desacato, no a la insubordinación. Suena el timbre. ¡Gracias al cielo!

- No abras.

- ¿Cómo no voy a abrir? Puede ser Mar.

Ojalá sea Mar, hace días que no la veo. ¿Se puede disimular un brillo en el iris?

- Es tu hermana

- ¡Mar! Siempre tan inoportuna.

- Sí... -más hipocresía, mi emoción se disfraza de complicidad fingida.

Oigo llegar el ascensor. Abro la puerta y toneladas de agua salada se cuelan en mi boca; hinchado como un globo, mi hola Mar se diluye como si mis labios fueran dos salchichas anestesiadas.

- ¿Estás bien? ¿Dónde está ella?

Hablan de mí. Las oigo desde el baño. No sé qué de rutinas, indiferencias, noséquelepasas sin novedad. Dale que te pego, ¡qué pesada!, ¿qué me va a pasar? ¡Que estoy harto! Mi cara de enfurecido en el espejo se me devuelve en un blando trozo de piel y huesos. No le hagas caso, Mar. Dame tiempo y verás. Los tacones se clavan sobre la madera marcando el tiempo, el tiempo que se agota, se rinde, hastiado, me arroja la toalla.

¿Ya se va? Si acaba de llegar...

- Te acompaño a la puerta.

- ¡Tú siempre tan... tan.... tan tú!

Se apiada de mí. Sólo veo compasión y querría ver... no sé, un destello, un poco de aquel mar enfurecido enbraveciéndose en sus ojos....

- Oye Mar.

- ¿Qué?

La puerta del ascensor se cierra. Meto la mano para que se vuelva a abrir. Hasta tres veces.

- ¿Qué haces?

Tiene miedo. Teme que lo diga.

- No, nada. Es igual

Se cierra definitivamente. El agua y la sal salen por todos mis poros y se van con ella. La playa vuelve a ser un desierto. Entro en casa. Gris, espesa, pesada suena una voz. Una orden suave pero firme.

- Deja eso y ven aquí.

- Me voy. Para siempre.

- ¿Qué?

- No, nada. Es igual. Que ya voy.08

Matarratos

Mientras Arturo Estrada palpaba nervioso todas las partes de su cuerpo ocupadas por bolsillos sin encontrar su cartera su madre estaba en casa preparándole una tortilla. Los dos ansiosos, el primero por las tarjetas de crédito, evidente. Ella, quién sabe, quizá porque siempre le puso histérica el repicar del tenedor contra el plato al batir los huevos. Él solo pensaba en el desastre, un hombre ordenado, pulcro, oficinista de 9 a 3, sin amigos conocidos, ni aficiones, ni novias, ni excesos ni nada más que el trabajo, y ese pequeño detalle, preocupante no cabe duda, era un trastorno inconmensurable para Arturo. Ella tiene en sus manos la sartén y en su cabeza la infancia, cuando conoció a su hijo. ¿Cómo? ¿Les extraña? Es obvio, porque no conocen esta hermosa familia. Todo relato tiene su trampa y he aquí la nuestra. Magdalena Camacho se casó muy joven, un hombre recio, viudo, trabajador... también egoísta, déspota, borracho, maltratador... de ahí que cada golpe del tenedor contra el plato le lleve a lugares pasados, adornados con golpes secos y sangre a borbotones.

Arturo camina desorientado, comprobando una y otra vez los bolsillos, deseando que en una de esas comprobaciones la cartera aparezca de repente, y pueda respirar aliviado. Es verano, el más crudo verano, pero no por ello pierde el decoro, aunque la chaqueta le pesa una tonelada jamás se la quitaría, no es propio de un ciudadano decente, en camisa solo van los bohemios. El bigote se le perla de sudor y las gafas metálicas doradas resbalan por el puente de su nariz. Nota una gota de sudor fría corriendo por la espalda. Corre, huye de ese cuerpo escuálido, macilento y endurecido. Tropezaba con la gente, cruza sin mirar, ¡qué gran contratiempo!

Magdalena se sienta en la silla de la cocina. En unos minutos preparará la ensalada, para que cuando llegue su hijo todo esté en su punto. Apoya una mano en la cabeza, y sin saber cómo ni por qué empieza a llorar. Recuerda a su madre, a sus hermanas, las muñecas que vestían y hasta le parece oír sus risas. No recuerda su última sonrisa. Sí la de su hijo, que odia que lo llame hijo, se siente culpable ¡SOY TU HIJASTRO! Grita enfurecido. Ella no ve mal lo que hacen, no es pecado, hijo mío, es amor de madre. Él se enfurece aún más, se encierra en su habitación horas y horas. No se atreve a entrar, y cuando lo hace, le demuestra su cariño.

Arturo ha dado media vuelta, revisa todos los rincones por donde pasó, llega al despacho y vacía todos los cajones. La cartera no aparece. Es demasiado tarde, la comida estará fría. Apura el paso, perdido, obcecado en su cartera. No es mi madre, se casó con mi padre pero no es mi madre ¡NO LO ES! Las gafas salen despedidas varios metros, unos cuantos más que él. El conductor del autobús baja entre enfurecido y asustado ¡HAY QUE MIRAR ANTES DE CRUZAR! Su primera reacción es la bronca, al ver el estado del cuerpo enmudece. Pobre hombre.

Se está retrasando. Él nunca se retrasa. Espero que no le haya pasado nada. Debe tener un mal día. Hasta se ha dejado la cartera en casa. Eso no es normal en él.

de el cuerpo, de el suicidio [cont.]

LO QUE DICEN LOS LIBROS

Lo nuestro empezó hace veintidós años pero (permítaseme la frase) lo recuerdo como si fuera ayer.

Estaba junto al resto de mis compañeros, impecable, perfectamente colocado, bajo la mirada siempre atenta, aunque un poco despegada, de la señorita Maribel. Maribel ya no cumplía los cincuenta pero nosotros siempre nos referíamos a ella de ese modo: la señorita Maribel. Su envaramiento, su seriedad, su moño, nos recordaban a la Rottenmeyer.

Era una tarde de otoño, nublada y oscura. Aún puedo ver el brillo de aquella luz grisácea a través de los cristales. Una tarde fastidiosa, aburrida. La tarde fastidiosa y aburrida de un día en el que lo más apasionante que había ocurrido había sido la visita de un grupo de estudiantes de Filología inglesa. Ignoraba la suerte que habían corrido otros compañeros pero maldecía la mía. De entre todos los destinos posibles me había tocado la ciudad más seria, la más desustanciada, la menos estimulante de todas. ¡Qué monotonía en sus rutinas!, ¡qué apatía en sus gentes!. Seguro que un pueblo perdido en la montaña me hubiera proporcionado emociones más fuertes. Allí me consumía el aburrimiento más atroz. Lo único que conseguía romper mi hastío era la visita periódica del profesor Urbina, Catedrático de Estética de la Facultad de Filosofía. Un hombre de pelo largo y cano, desgarrado, siempre vestido con un jersey dos tallas más grande que la suya y siempre despeinado, pero que tenía la mirada más inteligente que he visto nunca. Pero el profesor Urbina no solía entretenerse con nosotros. Iba derecho a la sección de especialidades.

Faltaban unos minutos para las cinco cuando ella entró. La vi de lejos. Era joven, rubia y tenía un gesto serio, casi altivo, que no me gustó demasiado. Su atuendo, por otra parte, era el típico de las jóvenes modernas de la ciudad: pantalón vaquero, blusa blanca, jersey de lana, chaqueta de tweed o cazadora... Era espantoso, parecía que iban de uniforme. "Otra como todas", pensé, "otra cabeza tonta en busca de distracción fácil". Pero avanzó derecha hacia nosotros y, cuando nos miró, aquel gesto severo, distante, tan típico de los lugareños,

desapareció arrastrado por una sonrisa. Era la sonrisa discreta, tímida, del que sonríe para sí mismo cuando sabe que nadie le mira. Me gustó su sonrisa, lo confieso. No me dejó ganar fácilmente a los gestos ajenos pero aquella sonrisa... podríamos decir que dijo a su favor más de lo que habían dicho en contra su porte y su aspecto. También me gustó su mirada cuando la paseó sobre nosotros, uno a uno. Parecía realmente interesada, parecía querer adivinar lo que se escondía detrás de nuestra presencia impecable. Hube de reconocer que aquella chica era lo mejor que había pasado por allí en muchos días y, dado que no había muchas probabilidades de que mi vida discurriera fuera de aquella ciudad inhóspita, pensé que, dentro de lo malo, no me importaría que me escogiera.

Me estiré discretamente tratando de llamar su atención y esperé su mirada sobre mí. Pero, con gran sorpresa por mi parte, su mirada no llegó ni a rozarme. Directamente, alargó el brazo y me sacó de la fila. Tal vez yo había conseguido mi propósito de destacarme entre mis compañeros o tal vez ella ya había oído hablar de mí y venía a buscarme. No lo sé. Pero recuerdo que cuando sentí el tacto de sus manos sobre mi piel noté un escalofrío a lo largo del lomo. Detesto estas señales de debilidad pero, por una vez, cedí, me abandoné a sus manos procurando que no se me notara demasiado. Sus dedos me tocaban con delicadeza, me recorrían, me exploraban... qué frágiles somos cuando el hastío ha hecho mella en nosotros. Qué fácil resulta hacernos sucumbir. Al poco tiempo abandoné todo intento de resistencia y decidí que quería irme con ella. Con un poco de suerte, podría ser el Dueño con el que todos soñamos.

Nosotros sólo podemos conquistar de una forma: dándonos a conocer. De modo que aproveché que me sujetaba suavemente con las dos manos para hacer un esfuerzo y abrirme por la página 15. Estaba seguro de que si conseguía que leyera algo, aunque sólo fueran unas líneas, mis oportunidades aumentarían. No me equivoqué. Con la frase "La posesión de algo nuevo o caro sólo reflejaba la falta de teología y de geometría de una persona. Podría proyectar incluso dudas sobre el alma misma del sujeto" una sonrisa grande, sin disimulos, le llenó la cara y cuando llegó al final de la página, a "Era un atuendo aceptable, según todas las normas teológicas y geométricas, aunque resultase algo abstruso, y sugería una rica vida interior" casi se le escapa la carcajada. En aquel momento supe que había ganado, que se quedaba conmigo. Si ningún avatar lo evitaba, pasaría junto a ella el resto de mi vida. Me cerró con cuidado sin dejar de sonreír y se encaminó feliz a la caja. Me despedí de mis compañeros con una breve sonrisa y supe que me envidiaban.

Al salir a la calle me colocó en su brazo izquierdo y me estrechó contra su pecho. Al notar aquella presión sobre mis tapas la satisfacción que sentía por abandonar la tienda dejó paso a un miedo terrible y rogué al Destino que no me hubiera abandonado en manos de uno de esos dueños agobiantes, posesivos, que te colocan en su mesilla de noche, te hojean constantemente y no te dan ni un día de respiro. Soy de la opinión de que toda convivencia saludable necesita, como requisito imprescindible, una buena dosis de distanciamiento. Pero mi miedo duró poco. Es cierto que cuando llegamos a su casa le faltó tiempo para desenvolverse, llevarme a su rincón favorito y empezar a leerme, y que siguió leyéndome compulsivamente (robándole horas al sueño y al ocio; posponiendo tareas y compromisos) hasta que llegó al final, hasta que dejó a Ignatius instalado en el asiento de atrás del Renault de Myrna Minkoff enfilando la US11. Pero me abandonó enseguida en lo alto de la librería y yo respiré aliviado. He de reconocer que aquellas horas de lectura resultaron sorprendentemente agradables y confesaré que llegué a sentirme feliz al notar su mirada en mis páginas y el roce de sus dedos en mi lomo. Cualquiera que me conozca sabe que no cedo ante el sentimentalismo pero, amigos, tampoco soy de piedra.

No necesité que acabara de leerme para saber que me había convertido en un "Tom Sawyer". Por supuesto que el nombre cambia en cada persona pero, genéricamente, el "Tom Sawyer" es ese libro que convierte al hombre común en un individuo de la subespecie "homo lector"; el libro que descubre una felicidad tan intensa, tan completa, que quien la prueba se verá abocado a seguir buscándola en todas las páginas, en todos los libros, todos los días de su vida.

Yo no era el primero, por supuesto. Antes que yo habían llegado ya muchos "Tom Sawyer": "Doña Bárbara", "La Regenta", "La historia de San Michele", "Bomarzo", "Dios sabe", "Memorias de Adriano"... por nombrar sólo unos pocos. Me recibieron con una cortesía tras la que, sospecho, se ocultaba una cierta envidia: todo el mundo sabe que John hizo conmigo un gran trabajo.

Ingresar en tan selecto club (los clásicos son aparte) implica, como es fácil suponer, gozar del amor incondicional de la Dueña hasta que la muerte nos separe. No me importa un compromiso a tan largo plazo, a fin de cuentas es mi destino. Y ella no ha resultado la pesada empalagosa que temí al principio. Al contrario. Nos deja a nuestro aire. Cada cierto tiempo regresa a nosotros pero sin agobios, sin exigencias. Y empiezo a sospechar que la muy astuta nos trata a cada uno de forma diferente, tal como nos gusta ser tratados. Conmigo, por ejemplo, se muestra afectuosa pero distante. Con "La historia de San Michele", en cambio, se deshace en mimos.

Así llevamos veintidós años. Ella me quiere y yo, tal como le gusta decir a "Rayuela", "llevo pegado en mis cubiertas el rastro de sus caricias y guardo entre mis hojas el calor de su mirada". Un poco cursi pero lo dejaremos así.

La conjura de los necios

Para Clelia y Zinnia

Yo, Francisco de Quevedo y Villegas, hijo de sus obras, padrastro de las ajenas, hombre de bien, nacido para mal, hijodalgo pero no señor, cofrade de la carcajada y hermano del Regodeo; mozo dado al mundo, prestado al diablo y encomendado a la carne que ha tenido y tiene, ordeno que:

Estas Clelias y Zinnias, a las que hoy trataré de damas por no hacerlo de menos, sean condenadas por las injuriosas palabras a mí vertidas a que sus bocas se conviertan en cuévanos de culebras y que, por hediondos, no valgan para aliviarlos pastillas de olor, ni alcorzas ni algalias para sahumar sus alientos. Otrosí: Ya que me notan de plúmbeo, sean plúmbeos por demás sus culos y que por desaforados se condenen a rebosar cualquier asiento y que todo esfuerzo sea inútil para levantarlos de los mismos.

Aprovecho también mi presencia, para señalar a ese Leopoldillo que habita entre vosotros y que con tanta ligereza se cisca en los clásicos y nos hiere con contumacia en el ojo que no tiene niña, que como un día se le ocurra girar visita al Parnaso, le vamos a dar la del pulpo y a condenar por los años que le queden de vida a catar las obras completas del Tostao. Vale.

Paco (mosqueao)

¿Por qué hablaste?

¿POR QUE HABLASTE?

¿Por qué hablaste si ya te adivinaba;
por qué dijiste adiós con tal premura,
no dejando cubrirse a la ternura
del manto que de olvido precisaba?

¿Por qué hablaste si antes tu mirada,
filo glacial alzado sin medida,
hirió de muerte y sin posible cura
una emoción apenas germinada?

No fue precisa la palabra hiriente,
el triste asesinato de las flores
ni el bronco grito que desgarró el alma.

No fue preciso, no, sombra doliente:
ya estaba yo de luto por amores,
horadando la tumba, fría y calma.

hilando horizontes

Quiero lunar a deshoras

y volcarme sobre el cielo negro

ingrávida y circular.

Asomarme desde lejos y a oscuras

-que nada toque mi huraña palidez-

y agarrarme con el filo y la plata

a la noche sesgada.

Quiero el alabastro

que corre por mis venas

las encrucijadas nocturnas

donde el silencio y la pleamar

vierten

en un hilo

mi horizonte.

Candongas & Quincallas

El atajo es angosto
los arrumacos piel a piel
suenan ahora arrogantes e inhumanos
bajo el mediocre cendal que te cubre
sin desertar de las esencias
que redimen el caos.

Los caminos palpitan,
aura trémula,
tediosa médula
combatiente de piedades pétreas.

Estremecimiento

Sencillo regir en la quietud
antes de que la algarada
yazga
en el sempiterno
círculo de gemidores

Ítaca, Konstantino Kavafis [cont.]

Itaca

(Kavafis - Carles Riba - Lluís Llach)

I

Cuando salgas para hacer el viaje hacia Itaca
has de rogar que sea largo el camino,
lleno de aventuras, lleno de conocimiento.
Has de rogar que sea largo el camino,
que sean muchas las madrugadas
que entrarás en un puerto que tus ojos ignoraban
que vayas a ciudades a aprender de los que saben.
Ten siempre en el corazón la idea de Itaca.
Has de llegar a ella, es tu destino
pero no fuerces nada la travesía.
Es preferible que dure muchos años
que seas viejo cuando fondees en la isla
rico de todo lo que habrás ganado haciendo el camino
sin esperar a que dé más riquezas
Itaca te ha dado el bello viaje
sin ella no habrías salido.
Y si la encuentras pobre, no es que Itaca
te haya engañado. Sabio como muy bien te has hecho
sabrás lo que significan las Itacas.

II

Más lejos, tenéis que ir más lejos
de los árboles caídos que os aprisionan.
Y cuando los hayáis ganado

tened bien presente no deteneros.
Más lejos, siempre id más lejos,
más lejos del presente que ahora os encadena.
Y cuando estaréis liberados
volved a empezar nuevos pasos.
Más lejos, siempre mucho más lejos,
más lejos, del mañana que ya se acerca.
Y cuando creáis que habéis llegado, sabed encontrar nuevas sendas.

III

Buen viaje para los guerreros
que a su pueblo son fieles
favorezca el Dios de los vientos
el velamen de su barco
y a pesar de su viejo combate
tengan placer de los cuerpos más amantes.
Llenen redes de queridos luceros
llenos de aventuras, llenos de conocimiento.
Buen viaje para los guerreros
si a su pueblo son fieles
favorezca el Dios de los vientos
el velamen de su barco
y a pesar de su viejo combate
el amor llene su cuerpo generoso
encuentren los caminos de viejos anhelos
llenos de aventuras, llenos de conocimiento.

Love Tale 1 - NOCHE Y DÍA - Dedicado a Jorfa y a Sebastián

Al anochecer declinamos las armas,
merodeamos por nuestros íntimos espacios
y abandonamos la estirada conducta
de ejecutarnos sin medida.

Al caer la noche no sé si mis decisiones
han sido las precisas,
ni siquiera sé, mientras me besas,
si han sido las adecuadas;
pero si te vas,
si te alejas y tu abrazo me falta,
ni siquiera recuerdo que tomé decisiones.

Al amanecer retomamos esa pose artificial
y volvemos a ser extraños animales
despojados de ternura.

Entonces nos miramos...

"como si atisbáramos un campo de secretos"

Mister Propper

Decenio circular.

Abrir la ventana y encontrarte,

Miles de letras te acogen en esta heredad sin luz.

Centenas de volteos.

Dan tus señales a mis ojos.

A mis imágenes.

A mis sentencias.

Milenarios giros.

Promete, OH Prometeo,

dejarte por aquí,

abandonarte por allí,

entregarte donde te lleven las palabras.

Permitidos remedios:

a) paralizar el tránsito planetario (fácil pero impracticable).

b) no leer jamás (permisible pero quimérico).

c) no prometer (inverosímil instinto)

d) cacarear y no poner huevo (válido pero inaceptable)

Aventurarse a navegar con estos zanguangos palabreros.

shadow & starfish

De tu mano siempre
evolucionar y abandonar
para renovarse
lejos del valle

busco la exhalación de las olas
universos de contraseñas
confesar el propósito de los signos.

ay, marqués sombrío,
vagamundo marino
que sueñas con mis medias,
estrella errante.

en mi negrura de océano
faltan tus palabras
siempre como luceros

y muero con mi
y sintigo
soñándote
alga trepadora
que ata mi garganta
para fundirnos
en el tálamo
de las palabras

ReMaster Propper

ven de mi mano
cambiaremos el valle nevado
y el vaho del cristal
por mundos de palabras
planletras a descubrir

ay, mar soñado a medias
planeta azul

en la oscuridad de mar
brillan palabras
y citas siempre
como lunares

y muero de ti
soñando
atarte de palabras esposas
cama de sombra

El final de los Alvear [cont.]

"Clelia Conti" escribió en el mensaje

- > Puede ser, quizá, porque Gironella y el cántabro eran intocables. Era del
- > bando de los buenos, claramente conservadores, y por lo tanto estaba
- > libres de sospecha y no había ni que mirar lo que escribían. Es una
- > hipótesis.

Pero no me cuadra la hipótesis. Gironella no era un intocable. Hasta la aparición de "Los cipreses..." en 1953, sólo había escrito dos novelas: "Un hombre" - que además fue la primera que escribió en su vida- con la que ganó el Nadal de 1946, y luego "La marea". Ese era todo su bagaje, aparte de unos libros de poemas que autoeditó. Intentando aclarar el tema de manera hartamente ingenua, encuentro en Google ¡150 páginas! que responden a mi entrada "gironella cipreses censura". En una de ellas me topo con una entrevista que arroja cierta luz sobre el asunto (entresaco una parte): Saludos :-)

¿Por qué escribió el libro en París?

Había escrito hasta ese momento dos libros, Un hombre, que fue premio Nadal en el año 1946, y La marea, que lo publiqué en Revista de Occidente. Por ello, tuve la ocasión de conocer a Ortega y Gasset, que me recomendó que viajara mucho. Me explicó su teoría de que los españoles viajaban poco. Con los libros no tuve ningún éxito. Del primero vendí, a pesar de ser premio Nadal, unos 800 ejemplares, y del segundo, no pasé de 1.000. Pensé que algo fallaba en mí. Así que en el año 49 le hice caso a Ortega y me fui con mi mujer a París. No tenía un duro en el bolsillo. Fue entonces cuando diseñé una trilogía sobre la Guerra Civil. Durante cuatro años hice cinco versiones de Los cipreses creen en Dios, que después se convirtió en un bestseller en todo el mundo.

¿Por qué cinco versiones?

Porque no tenía confianza en mí mismo. No me gustaba el texto. Mi mujer las leía todas. Me daba su opinión y volvía a comenzar. Y así cinco veces, hasta que me convenció el texto. Entonces lo llevé a una editorial francesa. Me lo compraron

y, además, para traducir a seis idiomas más. Y volví a España. Nadie lo quería comprar porque era un mamotreto de 900 páginas sobre un tema como la Guerra Civil del que no existía interés.

Hasta que se lo entregó a José Manuel Lara.

Me lo encontré en Madrid, en un hotel donde estaba con su mujer. Me dirigí a ella porque es ampurdanesa como yo. Entonces, Lara tenía tres empleados y muchas deudas. Les expliqué el tema del libro. Les interesó. La mujer comenzó a leerlo aquella misma noche y a las dos de la mañana dijo: «Pepe, me parece que con este libro saldaremos las deudas». Firmamos el contrato. No era mucho dinero. Pero para mí fue importante.

¿Tuvo problemas con la censura?

No. La razón es muy sencilla. Ya había firmado en París un contrato. Por lo tanto, sabía que el libro se publicaba seguro. El censor jefe de aquella época del que recuerdo su nombre, Florentino Pérez, que era del Opus, no la quería dejar pasar. Pero le dije al censor que saldría en el extranjero con una solapa que dijera. «Prohibido en España». Se lo pensaron y no sólo la dejaron pasar sin problemas, sino que me dieron el Premio Nacional de Literatura, firmado por el señor Fraga.

atrágantamiento y vómito [cont.]

No leo gratuitos, salvo en el tren y una vez cada dos meses o así, me parecen basurilla y árboles cortados, la verdad. Y los bocatas ya se envuelven en albal, así que ni para eso.

Sobre el periódico, coja esto: <http://www.elperiodico.com/rss.asp>

Y métele en su lector de feeds/rss. Tendrá todos los titulares diarios y los artículos.

Arturito me gusta cuando se pone estupendo.

Salud y república. alb

* Bay: > Confieso, confieso. El periódico de cataluña no me llega. Lástima. Pero le

> acepto que La Vanguardia es aceptable. Lo pongo el segundo de un total de

> diez o doce periódicos, contando deportivos (4, mayoría), económicos (3,

> segunda mayoría compartida) y uno local, pero sin contar los tres o cuatro

> gratuitos que me intentan repartir todos los días de camino al curro. Podría

> ser el segundo de quince, lo cual no está mal en el baremo general. Pero en

> general podemos coger toda la prensa y tirarla a la basura todos los días,

> quedándonos sólo con las páginas de cultura y alguna columna. Con respecto

> al suplemento del ABC, confieso que he pasado muy buenos ratos con él, pero

> verle la jeta a Arturito y a Prada me revuelve el estómago, la verdad.

>

> Salud y república.

Ensayos de Siri Hustvedt

Sí, la pareja de Paul Auster. Nunca me canso de recomendarla. Aquí:
<http://www.premura.com/revista/libros/2007/02/ensayos-de-siri-hustvedt.html>

– Al-Baroth —————

BLOGS: http://www.premura.com/revista/el_escritor

<http://www.premura.com/revista/premios>

<http://www.premura.com/revista/lij>

<http://www.premura.com/revista/escritores>

Grandes promociones en obras literarias [cont.]

* frozenjourney:

- > Si te refieres concretamente a la literatura, pues la conversión de
- > los escritores en estrellas mediáticas, y la de las estrellas
- > mediáticas en escritores. Ya sé que suena cursi decir "estono pasaba
- > antes", pero es verdad.

A la segunda, no responderé. A la primera:

Para una editorial fuerte de hoy en día, seguro que lo sabe, el escritor es una inversión para sacar rentabilidad. Por eso se aplican las técnicas del marketing (Tendría que ver el dossier de prensa que envían de Random sobre la última cosa de Julia Navarro, con CD incluido lleno de fotos de la señora) Técnicas de marketing aplicadas a las obras y a las personas físicas, y que no son como dice Tony para sectorializar a los lectores, sino para vender más, objetivo último de la ciencia económica.

Por eso no se publican -apenas- a autores de más de 60 años, porque se van a morir pronto y no serían rentables. Por eso se publica antes a un autor polémico como Houellebecq, porque hará que se hable de él. Etc. etc.

¿lamentable?

Bueno, sí. Pero porque hay editoriales que no son fuertes, sin presupuesto para marketing, y están publicando valores literarios y culturales que en muchos casos pasan desapercibidos.

Siempre nos quedará el boca a boca. Y quizá internet.

Recomendando a London

* MAR:

- > Bien está que admitas... aunque sea por influencias.
- > Tomo nota de London... (tú crees que me va a gustar?)
- >
- > Besos... también para las niñas.

Sólo admito cosas bajo tortura. Preferentemente sexual.

En cuanto a London... Fue un escritor raro, tardío, aventurero y alcohólico. Siempre atormentado. Socialista además, y norteamericano. Hay quien le considera el precedente de Hemingway y el abuelo de la generación beat. Leí la mil veces versionada en el cine, la "llamada de la selva" con 9 años. Ya sabes, la historia del perro fuerte y fiel asalvajado en Alaska. Se llamaba Buck.

Y me gustó tanto que, como siempre con un escritor que me gusta, me lo leí todo. Todos los cuentos y todas las novelas que encontré traducidas. Incluso la inacabada y jolgoriosa "Asesinatos SL" (Alianza editorial)

EL tipo, London, tenía un sentido del humor muy negro unido a una preocupación social galopante. Las dos cosas juntas, en un artista, siempre abocan al suicidio, al cinismo, o al alcohol. Siendo la segunda la mejor de las opciones para la supervivencia y el hígado. En sus cuentos, muchas veces ingenuos, cómicos muchos, aprovecha siempre para poner a caer de un guindo algún tipo de autoridad moral que no sea la del propio individuo. Rousseauiano, quizá, pero qué socialista de la época no lo era. Hablamos de un contemporáneo de finales del XIX y ppios. del XX. Un tipo que fue marino, vagabundo, minero cuando la fiebre del oro, ranchero con un proyecto de granja ecológica que aún hoy se estudia, fue acusado de plagio en muchas ocasiones por sacar sus cuentos de noticias de los diarios en el momento en que comenzaba la fiebre e los pulp, revistas baratas que publicaban a todo quisque, y coincidían muchos temas. (hoy queda el readers digest.)

Fue un agnóstico preocupado por la muerte que nunca se suicidó, como luego se ha demostrado, a pesar de que el suicidio era uno de sus temas recurrentes.

Y hasta aquí puedo escribir...

Arrabal maratoniano [cont.]

Sobre los libros plúmbeos recuerdo lo que dice Sánchez Dragó, con perdón, en su Gárgoris y Habidis, y después leí otro libro en que incluso venían reproducidos; era de esa notable "Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados" de los años 70. Pero lo que te quería decir es que no eran del Albaicín sino del Sacromonte, que debe su nombre a este mismo mismísimo caso tan interesante. Creo que los libros de plomo en cuestión yacieron en las hondas cuevas del Vaticano hasta que este, con el dinamismo que le caracteriza, dictaminó su falsedad allá por finales del siglo XIX, es decir, trescientos años después del evento. Eran una falsificación de algunos moriscos destinada a colar una especie de síntesis, o fusión que dirían ahora, entre el islamismo y el cristianismo, con el fin de que sus compañeros de creencias aceptaran esta última religión, evitando la expulsión que los amenazaba; ¿no era eso? Viendo las reproducciones de los textos, especie de evangelios apócrifos escritos en planchas de plomo en un alfabeto creado ad hoc, sólo se puede decir... "los tíos se lo curraron".

atragantamiento y vómito [cont.]

Creía que una de las cosas que daba esa madurez de la que hablas era la de evitar extremismos. Las frases que empiezan con "Todo aquel que..." creo que van a desembocar inevitablemente en un extremismo. Creía que la edad te enseñaba a añadir esos "Casi todo el que..." o "Según la teoría de..." o "Siguiendo a tal autor podríamos decir que...". Pero parece que no es así en todos los casos. Entonces sucede que el extremismo que da la madurez es inamovible. Ya estás varado. Al menos, el presunto mío, puede cambiar.

No obstante, no veo motivo de alarma en mi mensaje, ni extremismos ni nada de eso. Sencillamente he dicho que a esa franja de votantes que pueden ofrecer la victoria a la derecha la seducen con terrorismo. Quiero decir que les producen terror. Terror de Dios, de la muerte en sí, de la ruptura familiar, de la invasión extranjera, de la delincuencia, de la droga, del desprestigio de la nación, de su posible desmembración, de su caída económica, etc. Toda esa gente sensible a estos argumentos en los cuales basan su decisión de voto, no es que no piensen como yo, es que no piensan. No dan su voto por una cuestión ideológica. Luego he añadido que otro porcentaje de los votantes de la derecha sí lo hacen por cuestiones ideológicas. Sin embargo, las razones de éstas no se utilizan para seducir a los votantes. La derecha utiliza el terror. Por contra, en la izquierda, sí se habla de ideología. Además, siempre ha sido así, al menos desde que la derecha tiene que justificar por qué debe tener el poder. Creo que está bien claro. No encuentro el extremismo y, desde luego, motivo para el pánico, tampoco.

Vuelvo a repetir que me gusta oír a una persona como tú hablando de las maravillas del capitalismo. Como tú dices, es un contrapeso que agradezco. De nuevo sigo sin atisbar ese extremismo que me achacas. Cuando digo cazurros me refiero a... Para qué seguir, Bubi. Si no me entiendes es porque no quieres.

La crueldad del Justo [cont.]

Si quieren libertad, que coman libertad. Así sonó la frase. Que tu intención no era ésa, ya lo sabemos. Por eso digo que a veces por querer equilibrar la balanza se puede uno ir a un extremo bastante absurdo.

Discutamos la frase. Como tú dijiste, se empeñan en comer, ¿qué le vamos a hacer? Pues sencillo, darles comida, ropa, casa, sanidad y educación, así no tendrán que trabajar. Es evidente que los niños son el futuro. Cuanto más crezcan y mejor se eduquen, mejor futuro habrá para todos. Es una inversión que debería ir por delante de cualquier otra. Todos los gobiernos deberían saber eso. A los niños hay que protegerlos, tengan cuna o no la tengan. Luego pueden venir otros problemas, como sucede en Cuba, que tiene a infinidad de licenciados superiores vendiendo puros a los turistas en las calles de La Habana. Se te acerca un tipo andrajoso a intentar timarte un dolar y resulta que es oftalmólogo. Aunque aquí es peor, que ahora estoy sacándome el carné de moto y el otro día un oftalmólogo me timó 45 euros. Pero bueno, ese es otro problema. Creo que no hay pega alguna en superproteger a los niños, ¿no? Sea en la India, Somalia o China. Igualdad de oportunidades para todos. El país será más fuerte veinte años después. ¿O vamos a defender un modelo social que dependa de la existencia de un sector de miserables para su correcto funcionamiento? En ese caso dejemos a los niños desfavorecidos como están. Así no desaparecerá la clase delta o epsilon para los trabajos más intocables.

atragantamiento y vómito [cont.]

Releyendo los mensajes anteriores, creo que he sido más duro de lo que debiera y así tendría que habérselo reconocido a Alb. Espero que este mensaje salga más neutral.

Te comento mi opinión sobre tu pensamiento de que la derecha no tiene ideología más que el terror y que se enfrenta a una izquierda ideológica. :

Derecha e izquierda en los partidos mayoritarios no existen desde hace ya treinta años cuando el socialismo renegó del marxismo y se colocó en lo que hasta entonces era derecha o, si quieres, centro-derecha que viene a ser lo mismo. Desde entonces cada uno busca unas señas de identificación que se mueven de bando a bando según se requiera para una fácil diferenciación entre electores. Lo que en un tiempo, país o partido es de izquierdas se hace de derechas en otro tiempo, país o partido y hay ejemplos de ello para cansar. Las pequeñas diferencias, cuando las hay, son más debidas a preferencias personales que ideológicas (Bono, por ejemplo, no habría tomado ciertas iniciativas como presidente que sí ha tomado Zapatero e igualmente otros del PP, como Gallardón, no habría llevado la oposición de la misma forma que Rajoy)

Detallo un poco las grandes áreas políticas actuales que nos afectan para ver si ves grandes diferencias que yo no veo (desde un punto de vista ideológico, no personal ni de país, como he dicho antes)

- Política Económica; incluyendo la fiscal e impositiva: son exactamente iguales. La izquierda abandonó hace tiempo el intervencionismo y propugna el liberalismo con la misma fuerza que la derecha, tanto en España como en otros países. Dentro del tema económico incluyo otros accesorios como colectivismo, seguridad social, igualdad de oportunidades, globalización, etc., donde tampoco existen diferencias. Privatizaciones, aumentos y disminuciones de impuestos etc. los hacen los de derechas y los de izquierdas en la misma proporción, esto es, siguiendo las políticas marcadas por la Unión Europea, compendio de derechas e izquierdas.

- Política de Seguridad, plato fuerte de tu mensaje. No veo diferencias tampoco. Las guerras de Afganistán e Irak contra el terror islámico fueron llevadas a cabo por dos países, USA y UK, gobernados uno por la derecha y otro por la izquierda(luego había un montón de países, tanto de derechas como de izquierdas, que iban a hacerse la foto si salía bien, pero los que lucharon fueron esos dos países). Sobre ETA no hay discrepancias en España sobre el método. Ambos han utilizado, utilizan y posiblemente utilizarán el mismo. Hay, eso sí, fuertes señales de diferenciación propios de un sistema crispado. Aquí añadiría, sin valorar las opiniones porque como tales no sirven para nada, que al igual que algunos achacan a la derecha usar el terror para ganar las elecciones (ejemplo tu mensaje), otros achacan a la izquierda usar el otro terror, en este caso el islámico, para ganar las elecciones (conclusión del estudio estadístico de la Pompeu Fabra sobre elecciones del 2004 en base al voto emitido antes del atentado). Hay eso sí, ataques frontales similares.

- Política Autonómica (España). Los partidos nacionalistas son de derechas, si exceptuamos algún que otro minoritario. La composición autonómica, tal como la conocemos, fue consensuada por todos en la constitución. Habrá más o menos colaboración con las comunidades que tengan poder en el parlamento según convenga para gobernar. Ejemplo Aznar en 1996-2000 o Zapatero desde 2004, pero nada que ver con derechas o izquierdas (críticas de Bono o Rodríguez Ibarra pueden ser un ejemplo de ello). De nuevo, las diferencias son exabruptos de los contendientes para alcanzar la tan ansiada diferenciación.

- Política Social: único campo donde aún compartiendo los mismos objetivos, se diferencian algunas medidas, principalmente en la forma de presentarlas, pero en general con poco impacto en la sociedad.

Me he alargado demasiado y voy a cortar. Sigo pensando que idealizas a unos y abominas a otros por cuestiones de gustos o empatías personales, pero no de ideas, aunque creas que sí. Realmente estás demonizando personas.

El botón rojo [cont.]

"Sapristi" escribió en el mensaje

> :-DDDDDD Pues con todo, tuvo suerte el jovenzuelo pues imagínate que
> zapeando, en vez de la peli de terror, el debate o la corrida, se da de
> bruces con "Salsa rosa" o similar... preferible el descuartizamiento a
> hachazos sin duda.

> Por supuesto, leía y veía a la vez uno de esos episodios de "Twilight
> Zone" o "Amazing Stories". Tienes un estilo muy cinematográfico sin duda,
> Bubi (¿gajes del oficio?) lo cual es muy de agradecer para mi gusto.

Gracias, Sap. Tú siempre tan amable y comprensivo. A mí también antes me gustaban las películas de terror, pero ya no. Ahora si veo alguna, cambio de canal. Supongo que es para no quedar en la evidencia de que no soy tan fuerte e inmune a esos rollos como me creo. La táctica del avestruz, a un botón de distancia.

Me sobrevaloras en cuanto a conocimientos de cine. No tuve nunca la producción a mi cargo, sí todos los otros departamentos. Algo se te pega, claro, en reuniones de trabajo o informales, conocimiento del negocio, etc., pero no llegué a saborear el glamor de la producción, ni sus sueldos multimillonarios. Como mucho, lo que se caía. Te diré algo más, como todo el mundo en el sector desea estar en producción, aunque acepten algo temporalmente (todos mis empleados iban desde la secretaria actriz que promete, el director que archiva facturas, la guionista que prepara los presupuestos o el productor que limpia las salas de proyecciones. Era muy raro encontrar a uno que no tuviera pretensiones). Luego he visto que a algunos han llegado lejos. Recuerdo ahora a uno, homosexual, que es el productor de una serie actual de televisión que trata el tema de la homosexualidad con mucho éxito, pero no es lo normal (digo lo del éxito, lo de la homosexualidad ya es otro cantar) . Lo normal es que en producción estén el hijo o hija del actor o director famoso, por sus influencias, que son los que permanecen, junto con unos pocos que llevan muchos años haciendo películas. Éstos dos grupos sí que son bien conocidos. Lo que te quería decir es que al ser la

rara avis que no tenía pretensiones de que su nombre apareciera en la pantalla, se hacía más fácil acceder a las otras funciones, modestia aparte.

evolución y homosexualidad [cont.]

Jeje, te gustan los documentales, pero no es preciso ver animales tan exóticos. El macho la mete en cualquier sitio, y sus preferencias personales estarán supeditadas a lo que encuentra disponible. También hay cierta ambigüedad en la sexualidad. Sólo tienes que ver a los perros que se empinan al ver al dueño ausente por unos días, y/o que copulan con el pantalón de su dueño. Aquí hay una asociación felicidad-sexualidad que estos pobres animales no saben tratar con la urbanidad que requiere el caso, pero nada de homosexualidad perruna.

A mí me gusta mucho ir a los zoológicos, si puedo voy una media docena de veces al año. Al principio me asustaba ver que cada vez que iba a ver a algún mono, si era macho, se empinaba y me chillaba. Yo me decía "será por mi cara mona", pero es que me pasa con muchos animales, también con los pavos reales. Se ha dado el caso de estar hasta un cuarto de hora con un pavo real, ninguna otra pava ni persona alrededor, y ahí estaba el pollo pavoneándose con todo su esplendor, en una especie de competencia, a ver si me ganaba (no voy a decir aquí quién ganó). Yo creo que a veces la sexualidad es como muy confusa y se mezclan varios sentimientos.

Tu mensaje lleva una ampliación del tema de la homosexualidad que yo traté de pasada, pero sobre esto diría que hay que distinguir las relaciones homosexuales del tipo de "a falta de pan buenos son roscos" (o tortas según sea el caso), y que son la mayoría de los ejemplos que mencionas tanto en animales como en personas, de las claras preferencias sexuales por personas del mismo sexo, y de ahí cualquier punto intermedio. Lo que yo transcribía, con la salvedad de que aun era teoría no suficientemente contrastada, es que si la condición homosexual es genética (y al parecer hay estudios para cualquier origen, incluyendo las bacterias, pero la mayoría tienden a darle un origen genético), ¿cómo es posible que se transmita? y a responder eso vendría esa teoría de que el homosexual pasa sus genes, no directamente, sino ayudando a la supervivencia de los de su familia, grupo o manada. Eso implicaría que tal genotipo o alele de la homosexualidad está muy extendido aunque sea en forma, más o menos inactiva, y aparecerá en algún descendiente posterior, merced a esa ayuda que el homosexual presta al grupo familiar.

La crueldad del Justo [cont.]

"Bay" escribió en el mensaje

- > ... Así no desaparecerá la clase delta o
- > epsilon para los trabajos más intocables.

Por supuesto, Bay, pero así volvemos al principio. Un país pobre es un país pobre mientras no salga de su pobreza (aquí es donde volvemos al comienzo). En un país en el que la inmensa mayoría de la gente sólo tiene para subsistir malamente, difícilmente podrás detraer para todas esos gastos que requiere tu visión de lo que tiene que ser la infancia. Visión por otra parte, y como comprenderás, compartida por la inmensa mayoría de la gente, incluyendo seguramente en mayor medida, los políticos y técnicos incluso los de países occidentales o de la ONU o Banco Mundial. Quitando algunos, que en esos casos son la excepción y que causan la corrupción, todos tienen las mismas preocupaciones y todos quieren lo mejor para los demás.

La diferencia está en el método, no en el objetivo. Tú, y otros, haces hincapié en la igualdad entre todos para alcanzarlo. Muchos otros piensan que esa igualdad crearía más pobreza, no la eliminaría en absoluto. En este escenario en el que las opiniones sobre el método, que no sobre los objetivos, son contradictorios, no se puede alcanzar la verdad filosóficamente, sino con trial and error, que es lo que se ha hecho durante el último siglo y comparando resultados de uno y otro método para elegir el más eficaz. En eso estamos, bay. Pero como digo, eso es retomar la conversación, no ya de los mensajes de este hilo, sino de muchos otros sobre este tema, y volver a repetir lo dicho varias veces.

Sobre los Apóstoles. [cont.]

"gsmiga" escribió en el mensaje

> PEDRO o CEFAS. "Exosus": El que odia, por su abominación hacia los
> romanos.

Recuerdo haber leído algo sobre él. ¿No era el que se quejaba de que los romanos les habían quitado todo lo que tenían, también lo de sus padres y lo de los padres de sus padres y lo de los padres de los padres de sus padres?

- ¿Y qué nos han dado a cambio?
 - El acueducto
 - Vale. Eso sí.
 - El servicio de alcantarillado
 - Sí también. ¿Recuerdas cómo olía la ciudad antes?
 - Las carreteras
 - Ah, claro. Lo de las carreteras no habría ni que mencionarlo, pero además del acueducto, el alcantarillado y las carreteras...
 - Los canales de riego
 - La medicina
 - La educación
 - ¡Basta!. Ya es suficiente
 - El vino
 - Ah, eso si que lo echaríamos a faltar si se fueran los romanos
 - Los baños
 - La seguridad
 - Vale, pero además del alcantarillado, la medicina, la educación, el vino, el orden público, el riego, las carreteras, el agua corriente encasa, la sanidad pública
- ¿Qué han hecho los romanos por nosotros?
- Trajeron la paz

(La vida de Brian - escena 9)

¿Qué estáis leyendo ahora? RESUMEN TITULOS

¿Qué estáis leyendo ahora? RESUMEN TITULOS

Proviene de ->

http://groups.google.com/group/es.humanidades.literatura/browse_thread/thread/2048d0dff6abfd2a/60b3f83317ddad5e#60b3f83317ddad5e

Resumiendo, de 61 mensajes-22autores, leemos los colegas/leedores/escribidores del foro e.h.l. a finales FEBRERO 2007 lo siguiente:

"Los chicos salvajes. El libro de los muertos" William S. Burroughs

'La catedral del mar'

Algunos libros de P. Wodehouse

- Biografía de Bukowski

- El último Auster

- El último Alatraste

- Homosexualidad y educación en la escuela

- Marley y yo, de John Grogan

"Los fantasmas de Edimburgo", de Eloy M. Cebrián (manuscrito)

"Abismoj" de Jean Forge

"Ilustración de libros infantiles" de Martin Salisbury

"The God Theory", de Bernard Haisch.

«Mauricio o las elecciones primarias» del maestro Eduardo Mendoza.

«Viajes por el Scriptorium» de Paul Auster.

Bomarzo", de Mujica Lainez.

"Una palabra tuya", de Elvira Lindo

"LLuvia", de Somerset Maughan

"Cómo se hace una tesis" de Umberto Eco

"As arpas de Iwverdon", la última obra poética de la gallega Luz Pozo Garza

"Tres novelas ejemplares y un prólogo"

"Los cuatro jinetes del apocalipsis" V. Blasco Ibañez,

"Guerra y Paz", de Tolstoi

A más cómo, menos por qué - de Jorge Wagensberg

Tratado de Ateología, Michel Onfray
"la inmortalidad" (Kundera).
"la catedral del mar".
"El tiempo de los emperadores extraños" de Ignacio del Valle (regalo navideño, Alfaguara).
El Hereje de Delibes
"Cuerpos del rey", de Pierre Michon
* Disquisiciones de alter ego - J.M. Coetzee
"Las brujas de la isla del viento" de Elsa López
"Poesía en la Residencia" de Antonio Gamoneda
"La insoportable levedad del ser" de Milan Kundera
"La piedra en el corazón" de Luis Mateo Díez
"Los peces de la Amargura" de Fernando Aramburu
"Laura y Julio" de Juan José Millas
"LA SEÑORA DEL PERRITO Y OTROS CUENTOS de CHEJOV, ANTON"
La Pedriza de B. de Quirós
Y algo así como Viajes de Bruce Chatwin
Y a Nansen, lo acabo de dejar.

O sea clásicos la mayoría y alguno nuevo para los no iniciados.

Hasta aquí y hasta ahora colegas.

Si falta alguno, irlo añadiendo porfa y así tendremos una guía-lista, tal vez útil, tal vez curiosa, tal vez lista de letras inacabable como podemos leer en El Libro de Arena de Jorge Luis Borges.

¿¿Cómo estará esta lista dentro de unos meses, unos años... lo suyo sería grabarlo en piedra al lado de la Biblioteca Alcarreña Manchega para que la señora Posteridad Literaria sepa lo que leían unos foreros?? ¿¿Existirá Internet?? ¿Existirá el planeta Tierra? ¿Ganará el Madrid al Atletí?

Pidiendo disculpas por errores u omisiones, por este TRABAJO LITERARIO,

él hoy un poco laborioso Compilador J.J. Embid Atienza desde el Madrid de Cervantes, el Madrid de A.P.R, etc. y de nueva M-30 faraónica.

<http://www.librodearena.com/embid>

Inspiración literaria de Mortadelo y Filemón [cont.]

"Tony _Jobim Brazil" wrote:

- > **Cuentan que Francisco Ibáñez Talavera (Barcelona, 16 de marzo de
- > 1936) se inspiró en los famosos dúos de humoristas del cine, como el
- > gordo y el flaco, pero lo cierto es que pareció tomarlos directamente
- > el argumento de "Novísimas aventuras de Sherlock Holmes" (Ed.
- > Biblioteca Nueva), del escritor humorístico español Enrique Jardiel
- > Poncela. Se trata de una parodia de la pareja formada por Holmes
- > (Filemón) y Watson (Mortadelo)**
- >
- > ¿Habeís leído este libro de E.J. Poncela? ¿Qué tal está?

Debo confesar que esta serie de Jardiel Poncela es lo que menos me gusta de su autor. Ahora acaban de reeditar un episodio suelto, "Los 38 asesinatos y medio del castillo Hull" (creo que es el título). Jardiel es muy buen autor y muy divertido, pero esta serie no me convence (de hecho, no me gusta nada), prefiero sus novelas y su teatro, o algunos artículos sueltos (me he leído TODO Jardiel, o sea...). No creo que Ibáñez se inspirara en ellos, la verdad. Yo recuerdo aún cuando en 1958 leí la primera historieta de Mortadelo y Filemón, y debo decir que me entusiasmó (yo tenía 8 años entonces) y pensé que sería el número 1 de la revista, y no me equivoqué. Confieso con vergüenza que yo a pesar de ello, sí me he inspirado un poco en Jardiel para una serie parecida de relatos policiacos humorísticos que publico, pero trato de parecerme más a Richmal Rompton que a Jardiel, que, repito, esas novísimas aventuras no me hacen ninguna gracia.

La manquedad de Valle Inclán.

El escritor gallego, Valle Inclán, es el segundo manco de la literatura española. Y en sus ratos más atrevido -que eran todos- solía alardear de que su discapacidad se debía a un duelo a sable mantenido por el honor de una dama -desconocida- en que había tenido la mala fortuna de dar con un espadachín más experto que él. Pero la verdad era mucho más prosaica. Porque se trató de una discusión en una tasca con un periodista bohemio, llamado Manuel Bueno, el cual le propinó un bastonazo en la muñeca para defenderse del botellazo que Valle intentaba atizarle. La mala suerte fué que el gemelo del gallego se clavó en su muñeca y produjo una infección que, mal atendida, derivó en una gangrena que supuso la amputación. A diferencia de Cervantes, que afirma que su manquedad no es producto de una riña tabernaria, sino consecuencia de "la más alta ocasión que vieron los siglos", la de Valle si fué producto de una bronca de cafetín. Mala suerte. No existe constancia que pidiera daños y perjuicios al causante de su desgracia.

apa labrado

mario marques wrote:

- > Mil vueltas. Prometo prometeo (make yourserlv) darne por aqui,
- > por alli, por donde haya palabras.

los rufianes más jijoputas siempre están (la vieja tercera plural siempre marca las distancias como el viejo cassius) condenados a reinventarse. No tanto porque estén descontentos con los rendimientos equívocos de sus proyecciones neuronales, sino por los cambios acontecidos desde el último inventario. Distinto lugar, distinta peña, ni siquiera un dios con culo de mármol pretendería ser el mismo con la cantidad de maneras y momentos que hay de mirarlo y de no verlo. Así que confiamos que tu última intrusión sea tan fastamal como todas las anteriores. Vestido con tus mejores galas nos reflejaremos en tus lentejuelas y sentiremos el espanto de vernos completamente atomizados por la luz, posesos por el viejo instinto simiesco de la imitación, obnubilados por la aversión al caos fragmentado. Por todo habrá instantes donde tu baile, mario, sea intolerable: los átomos que conforman la ficción del ego (esa chuche de estómagos sin penurias) no puedan volver a reunirse en el espejo de tu danza... o quizá, la imagen que conforman tus lentejuelas sea un collage incomprensible. Confiaremos en que las palabras vengan a auxiliar al cortocircuito de la percepción, en que la ars combinatoria de los elementos preexistentes funcione y pueda abrir la caja fuerte que se cierra en el incidente. Y si no paciencia. Todo es una cuestión de nervios. Ópticos, naturalmente... para percibir los otros colores. Los imaginados.

blind/dadaje

zinnia <dos_mares_dos@hotmail.com> wrote:

- > Tanto arrumaco y ofendimiento te hastía, no hace falta enfatizar lo
- > obvio, pero cuesta creer que pienses realmente que todo lo que escribe
- > algún amigo sin rostro se metaboliza sin que una gotita de sangre pase
- > por tu corazón. Alguna punzadilla traspasará esa tupida red de
- > palabras, esa potente arma que no vale sólo para expresar ideas y
- > que, utilizada torticeramente, impacta en el blindaje del otro, sobre
- > todo si ya está averiado. El problema es cuando se dispara una flecha
- > al aire y causa el efecto devastador de una granada en el corazón del
- > tanque. Eso también me sorprende.

Supongo que una parte importante de la ecuación se la lleva el blindaje con el que forrar el ego, ese material de aluvión, ese lugar donde impactan las palabras que pretenden ser ideas. No sé bien qué hace que uno tenga el blindaje de plastilina pómez... en un foro de internet. Zin, repítelo hasta que te hagas a la idea del asunto: en un foro de internet, basado en texto plano sin más maquetación que los hododosos mensajes de los megatorpix (se ofenderán mucho? marque en la escala adjunta del 0 nada ofendido a 10 te ví a ostiar) que revomitan un mensaje entero para poner un ¡qué fonito! No hay ningún otro atributo personal. No sé si en la vida real off screen ese blind-aje es más duro, o es igual, o quizá es inexistente ya que nadie se ocupa de las partes más sensibles del material de aluvión. Ahí me pillas.

Somos completamente multicanal, zin. Eso lo entendí mejor después de conocer a un famoso locutor de radio local. Como muchos locutores el hardware con el que estaba dotado no se correspondía con el software que se había programado en tu RAM (medía además un metro y medio raspado, la madre naturaleza que es muy juguetona). Durante cientos de programas una voz muy sugerente había comentado discos, entrevistado artistas y gente anónima, con un humor y una bonhomía realmente encantadoras. De hecho, recuerdo que ganó un premio de locutor a nivel europeo. Un tiempo después lo conocí personalmente e iniciamos un proyecto profesional que no llegó a buen puerto. Me sorprendió porque al poco de habituarme (parecía que tenía la radio

encendida) al tono de su voz, -que me evocaba al amable locutor de radio-, comencé a darme cuenta de que el hombre me desagradaba, que era muy etéreo en sus gestos, inseguro en el mirar y con esa medusa de contradicciones sobre la cabeza que ni jodía, ni dejaba joder. Sólo un canal abierto, en este caso la voz, con muchos más matices que este texto pelao... y sin embargo no es suficiente. Simplemente no conoces a la persona. El conocimiento te entra por todos los poros es visceral. Magníficos escritores hay que te caen de pena. Una cosa es la obra, otra el autor,

Aquí no hay adn, no hay carraspeo, ni pausas largas, ninguna calada al cigarrillo entre frase y frase, no hay música que orne los textos aunque ahora tengas a los Ramones dinamitando la atmósfera de tu habitáculo. Aquí nos llegan sólo los párrafos con pretensiones estéticas de amplio espectro. Construir todo un ego con semejante material es lo mismo que construir un rascacielos con un A4 de papel: se puede hacer si rebajas tus expectativas, te agachas para verlo todo desde muy abajo (el mismo efecto que coger el origami y alzarlo como el copón en un pretencioso rito) y todo lo que acontezca si intentas hacer habitar semejante miniatura lo asumes como tu responsabilidad. Es un juego en todo caso de simulación. No es serio. Pretenderlo es un fenomenal equívoco. Las responsabilidades en el espejo más cercano, gracias.

> algún amigo sin rostro se metaboliza sin que una gotita de sangre pase
> por tu corazón.

Por todo lo antedicho, es difícil sentir amistad por los compis del foro. Es otra cosa(*). Amistad es un licor de larga elaboración, preferentemente fabricado en cercanía, con interminables charlas multicanal donde no te llevas un txt a la impresora, sino un problema completo con gestos y vehemencias al disco duro, o bien te prendes una alegría compartida que nace del tirante de una mujer estupenda que ha charlado con los amigos durante el tiempo necesario para saberse vivos en la solapa de la memoria, hambrientos, locos, poetas, cerdos...

Amistad sin cuerpos, sin mil gestos involuntarios, sin miradas, sin perfume que acompañe a los bits de usenet, sin seguir los vuelos de los dedos ajenos... es una impostura. Dice un viejo dicho que si sólo tienes un martillo todo lo que hay aparenta ser clavos. Si sólo tienes necesidad de amistad... todos los nicks agradables con clavos.

> ¿Qué te parece el retrato, robot?

R2D2 solicita un.....pzzfffaoorrrkkcrr de zinnia

(*) Los otrocoseros que haya que lo definan como gusten. Si nos hacen partícipes de ello, mejor, agradecido.

habas y babas

Pero no son iguales las habas. Una de las consignas más reaccionarias que hay es ésta, tratar de igualar el horror nazi y el horror aliado, el horror republicano y el horror fascistas, el horror soviético y el horror zarista... no son iguales. Como tampoco son iguales las religiones, ni los obispos, ni las tías...

Hay que buscar el matiz, construir con finura, hacer funcionar la cabeza y la democracia... que para eso están. El paralizante y devastador "en todas partes cuecen habas" es tan reaccionario que sólo queda espacio para los paraísos ilusorios e infantiles de las religiones y/o el alcoholismo más feroz... ya que si en todas partes cuecen habas, todo está permitido que diría Dosto. Como por ejemplo, no hacer nada para remediar las injusticias... un, dos, tres, se inhiba otra vez.

haciendo demos con la biblia

Bubi wrote:

- > Yo, como los demás, no quiero levantar polémicas, sino exponer opiniones,
- > pero aprovecho para decir que nunca he encontrado otro conjunto de personas
- > que individualmente sean tan humanistas como los religiosos, especialmente
- > algunas órdenes y/o misioneros. Nada que criticar, todo lo contrario, alabar
- > a esas personas

Es un problema eso de extender tu experiencia de unas (¿decenas?) personas conocidas por ti a todo el conjunto misionero. El rollo misionero en el contexto de las grandes iglesias es en principio un sistema invasor. Personas que vienen a decirles a otras personas qué deben hacer con su vida. Una afrenta. Aunque el attrezzo y la doctrina que justifica las misiones ayude, es una situación freak pura y dura: la imagen de alguien hablando en medio de la Amazonía de un profeta muerto hace dos mil años y originario del secarral palestino es algo mucho más surrealista que todo la escuela de Louis Aragon junta y destilada. Supongo que hacerlo será un subidón y los misioneros se lo pasaran pipa. Pero en casi todos los casos son invasores y no vienen solos, y la cruz suele estar reforzada por un mosquetón del quince.

Los otros, los invasores sin anéstésico general, son los que no dudan en apropiarse de las tierras, las materias primas y, si viene en el pack, de la simbología religiosa, que siempre viene a imponerse sobre hábitos (sotanas y demás moda autoinculpatoria: ni la desnudez pueden soportar estos débiles soldados de la cruz) y costumbres. A estas alturas de la historia, ya sabemos que las misiones son una parte -importante- del servicio postventa que la invasión de la civilización occidental (en sus varios sabores de sangre y muerte) en territorios más atrasados tecnológicamente.

El debate, interesante e irresoluto, es cómo se puede articular un contacto entre dos civilizaciones con el ánimo de enriquecerse mutuamente, respetarse, no

causar víctimas (y otra docena de intenciones miríficas). Pero no se puede porque el contacto, como tal, no existe... y quizá no sea posible. Las culturas que sustentan las civilizaciones son bestias devoradoras, híbridas y arracionales. Es pura ley de la selva: definir o ser definidos. Si uno define al otro como salvaje y puede sustentarlo con toda una tradición de pólvora militar y degüellos religion-based, va a ser que el otro tiene todos los boletos de ser devorado, expropiado, destruido por completo.

Los mejores misioneros son aquellos que al cabo de contactar con los otros, se vuelven otros y han de dejar el bando invasor y el demonio y la carne...

haciendo eses

zinnia wrote:

> ¿Tú qué vas a hacer el día 14?

lo del día trece o lo del día quince. Valentín es un nombre hortera a más no poder. Tanto que el único que conocí en persona siempre le llamaban Valen.

Se encaprichaba de las chicas más bonitas que conocíamos, le gustaba Jimmy Hendrix a rabiar y nos grabábamos discos en su casa en la era pre-manta. Valen era el más joven de los hermanos, mientras que yo era el más mayor de mi casa. Eso nos separó siempre: yo tenía que construir una familia y él se escondía en la estructura creada por sus hermanos. Nos unía como a tantos, el rock'n roll. Su padre le metía en el verano a currar en Altos Hornos para que se sacara un dinero y se comprara sus cosas. Discos, algunos de importación. Tenía una sonrisa que se le torcía enseguida en un gesto feo, la brillante boca muy húmeda y fumaba con un gesto chuleras aprendido en los recodos más viejos del cine moderno. El chalet de sus padres olía siempre a legumbre, suave, sin estridencias, muy aireado todo. Salimos una temporada juntos ya que ligamos con dos hermanas de postín. Sus padres poseían una cadena de tiendas de electrodomésticos que se hundieron unos años más tarde por el video dosmil, el de cintas de doble cara. Las pocas fiestas que hicimos en su chalet de las afueras marcaron un hito en nuestras andanzas juveniles. Además de las caricias huracán, nuestro recuerdo más socorrido es cuando abrimos, en la bodega paterna, unos grandes reserva y alguno sólo lo probábamos para hacernos los snob. Según G. la mejor borrachera de su vida. La hermana que me tocó a mi me dió suela en seis o siete semanas pero Valen siguió fiel a la otra hermana. Yo me alejé con mi corazón roto de Valen que tenía un plan para quedarse con su parte de hermanas. Bueno. Mi corazón ya estaba roto antes de todo el asunto. El de Valen se podía llenar con un braguetazo y la acompañante dosis de murmullos envidiosos subsiguientes. Como no encontró resistencia, no le fue difícil llevar a cabo su plan. Incluso dos o tres años después se casó precipitadamente con dicha hermana que había resultado embarazada, como era previsto en las tertulias más vulgares que organizábamos la cuadrilla los sábados a media mañana. Me lo encontré al cabo de los años en la playa. Conservaba el gesto de mover el flequillo, ya deteriorado

bastante, y en vez de cigarrillos agarraba la tabla de surf con un gesto chuleras copiado del algún fumao. Me encantó comprobar que seguía a lo suyo, con formol en las venas, agazapado ahora, en vez de en los juguetes de sus hermanos, en la fortuna de su mujer. Y sí: arrastra las eses el bueno de Valen.

mano que dibuja a la mano que dibuja

zinnia wrote:

> El ejemplo de hunt, el del locutor, me vale a medias.

La chapa de lo del locutor no era para comentar sobre amistades reales, sino sobre sensaciones online / sensaciones extracorpóreas / sensaciones con un ancho de banda mínimo. La chorrotesis completa sería: si una voz (con sus matices analógicos) no es suficiente para conocer a una persona, un pedazo de texto desde luego es bastante menos. Y lo de conocer, es algo multibanda / multisensorial / multicanal. Y si no hay conocimiento, no hay amistad. Considérese la amistad un proceso extralento, no menos de siete años. Las prisas y necesidades de colgar las cabezas de los amigos en el salón (y presumir ante mami/papi, primos varios, o los conocidos de aluvión), sólo delata costumbres de especulador (recuerden al señor Roca y su colección de caza mayor). Es tan lento el proceso que no es sino poder crecer juntos, sabiendo lo que pasa dentro del otro ya que te tiene reservadas las mejores plateas de su biografía.

> No

> hay dos relaciones de afecto iguales, yo nunca las he tenido.

Ese "de afecto" es el comodín del público, dear zin. Discrepo. Las relaciones de afecto son todas muy parecidas. Uno puede modular algunos matices en función de la respuesta del otro pero mientras el factor constante sea -en todas las relaciones de afecto- uno mismo, todo es la misma melodía. Y es sano que así sea, afirmo.

> Aquí primero viene cierto conocimiento, y

> luego, si tienes interés, el reconocimiento. Por eso, quizás, sólo

> pueda hablarse de afectos.

Un cierto tipo de conocimiento. No sé si es el lóbulo temporal anterior o posterior, pero desde luego es un conocimiento de muy poca riqueza. Por lo tanto lo de hincharlo UNO MISMO viene como obligado... pero hay que saber y reconocer que es labor voluntaria de cada uno. Es una tarea de la que es

responsable el inflador. Y sólo él. Así, uno puede procurar (este es uno de los secretos de internet) que si le amplifican a uno "como le gustaría ser" cabe la posibilidad de que cuando le conozca in person, el inflador no le infle a ostias, sino que prefiera mantener el guiñol... seguir soñando en tus términos.

Porque luego hay que enfrentarse al esqueleto. Mirar a la armadura y a las vísceras del otro con la mirada de cazador, esa mirada a la que estamos suscritos desde que nos exiliamos de los árboles, zin. Ver si hay paté tras el hígado ajeno, no se puede hacer aquí sólo. No porque sea posible o imposible, sino porque es idiota. El reconocimiento ha de ser centrado en exclusiva sobre proyecciones realizadas sobre los modelos reales, experiencias anteriores, el juego de las ilusiones y las decepciones.

Yo he visto en este foro a algunos contertulios esforzándose para proyectar una imagen de sí mismos que superara el rechazo que saben que operan en los demás, su persona en vivo y en directo. Y no es crítica: sólo son anotaciones de campo. El rendimiento y la rentabilidad de ese esfuerzo es cosa de los juegos de pesos y medidas que cada uno quiera valorar. Pero hay que reconocer ese mérito de ver una oportunidad, llámalo ortopedia, si prefieres, pero tienen derecho a hacerlo y disfrutarlo. Y fracasar. Como todos.

- > no hay esclavitud más vergonzosa que la
- > voluntaria. (...); la de hunt parece la de
- > un locutor contradictorio y etéreo.

esto no lo pillo.

- > he vivido 30 años con una persona que me he inventado

En justa compensación habría que decir que la mayor invención eras tú misma. Tú misma, como en un cuento borgiano, inventándote un corazón capaz de inventar a otro y a otros. Una mujer que sueña que soñaba. Una situación para desarmar por el comienzo: la mujer que sueña. No importa qué soñaba, no importa quién soñaba, no importa por quién soñaba. Importa que soñaba, importa que frente a la realidad soñada (ese magnífico invento del cerebro), construyó más sueño. Que luego continuara soñando encadenando fantasías, ya era costumbre de serie. Lo mejor que no nos has contado es quién despertó primero la mujer que soñaba que soñaba (un amor) o la mujer que soñaba en primer lugar. ¿Se rompió la metaburbuja del amor o la burbuja del sueño?

Alguien debería hacer un tratado de economía del sueño. Rentabilidad, inversión, plazos, crisis de crecimiento, inflación... Si vamos a invertir, es bueno saber los beneficios de la vigilia y la ruina de las pesadillas.

(Hay más pero me estoy quitando del apabulle, que engorda)

patio particular

MAR wrote:

- > Esta visión es muy particular, jorfa, porque como decía zinnia
- > no todos son misioneros, ni creyentes siquiera. Hay quién va
- > a ayudar de verdad. De todas formas me picó la curiosidad por
- > lo del surrealismo de Louis Aragon, que no lo conocía.
- > Gracias.
- > —

A ver. ¿pero no es esto lo interesante? obtener opiniones particulares, incluso cuanto más particulares mejor. Más de una vez me he quejado (burlado en ese sentido pies-que-huelen de la acepción humanidad de aqueste foro) de las opiniones troqueladas en las grandes máquinas de opinión pública (ya sabes: la que se sale de los huevos al amo de la máquina). Prefiero, no, necesito, opiniones particulares. Incluso cuando no las hay testimonios particulares. El testimonio no es lo mismo pero ayuda a... pensar. Pensar suele ser una actividad hermanada con escribir, y quizá, ya sólo digo quizá, escribir sea lo más importante en este foro.

No sé si lo he dicho alguna vez, estoy seguro que sí: no busco convencer, ni siquiera su peleón apócope, tan propenso a los equívocos, vencer. Yo ya sé que en esta concepción del foro estoy casi solo. Pero me niego a todas las trifulcas pseudoidentitarias que se lidian con esos míseros "me has ofendido", "no me has defendido", "me la pelo cuando te piras" (bueno esto no :PP).

Respetar a las personas, no respetar a las ideas. Total, ellas son las listas, las que no se respetan a sí mismas y cambian de vestido, mirada y demás bisutería en cuanto te descuidas. ¡Buenas son las ideas!

Me ha parecido entender por ahí que Sebastián había tenido una pájara e igual dejaba el pelotón del foro. Y han saltado unos cuantos compas caritativos (alguno incluso se ha vaciado los bolsillos de sus amuletos de animática) y le han hecho unos mimos (tú incluida) al bueno de Seb. Ya ves, yo soy el más vampiro del grupo y me acercaría a la yugular de nuestro paciente Seb y le pedirían la contraseña que le salve de mis textos. Ya la conocerás ¿no?. Que se cuente sus

sensaciones, su por qué iba a abandonarnos a nuestra suerte (ahora que este galeón dispone de capellán, juer, como el queen mary), que se cuente aunque sea de lejos y con palabras de probada asepsia sus heridas y cómo por qué las palabras soltadas en el hiperespacio son capaces de llegarle a sus puntos sensibles o bien cómo abrieron la caja fuerte de sus sentimientos para alumbrar balances no cuadrados todavía... si así lo desea naturalmente. Y serían, en esencia, lo que te quejas de mi: las opiniones particulares de Sebastián. Lo siento no me conformo con abrazos y ciberbesos. Sólo con opiniones particulares. Pero eso es lo que este vampiro exige... Y mientras tanto, no me hagas ni puñetero caso. Házselo a L.A. Fijate cómo de entre el caos aparece un texto como para colocar en el frontispicio de las faq de este foro.

Louis Aragon

Los viajeros de la Imperial (fragmento)

" Todos nos vemos arrastrados hacia esa horrible fatalidad en un gigante autobús que está, en sí mismo, condenado a la destrucción, en tanto que nosotros nos conservamos inconscientes del movimiento que lo anima o del motor que lo impulsa. Recuerdo haber atravesado cierta noche París en el preciso momento en que eran encendidos los faroles callejeros, en uno de esos trepidantes vehículos que nadaba como una enorme ballena a través de las sombras que se espesaban. Era una noche en que yo me sentía particularmente turbado y triste y en que mi cerebro barajaba nombres de títulos y acciones, cotizaciones bursátiles y cifras de las cuales dependía mi libertad, como una pobre alma errante poseída por los demonios del cálculo. De pronto, todo me pareció extraño, los cafés, los bulevares, las tiendas. Comencé a mirar a mis vecinos del piso de arriba, el imperial del autobús, y no me parecieron ya casuales compañeros de travesía cuyos espíritus se levantarían al acercarse el fin del viaje, sino mas bien viajeros misteriosamente escogidos para atravesar la vida conmigo. Y pensé con horror que todos nosotros, extraños el uno para el otro, estábamos amenazados en el mismo grado por un posible accidente a tal punto que todo lo que ocurriera allá abajo entre los caballos y la calle, y de lo cual nada sabíamos en absoluto, tendía a crear entre nosotros una profunda unidad, una intimidad más terrible que la intimidad del amor, la intimidad de una tumba común... Pensé que aquel imperial o mejor dicho el propio autobús, era poco más o menos la imagen de la vida. Porque existen en el mundo dos clases de individuos, los que, a semejanza de la gente del imperial son trasladados sin conocimiento alguno de las máquinas que habitan y los que

saben lo que hace girar las ruedas, los que manipulan la maquinaria del monstruo.
"

pecado orinal

bramble wrote:

- > Hay dicho anglosajón, cada familia tiene oculto un esqueleto en su
- > armario. Igual no se tiene un esqueleto, sino un amor lejano o una
- > experiencia inolvidable, pero totalmente irrecuperable. Y esto puede
- > valer para todos, tirios y troyanos.

Siempre me ha parecido muy útil, en términos de dominación y control, la figura del pecado original. Eso que comenta también bramble del "cadáver en el armario" o "un amor lejano o una experiencia inolvidable, pero totalmente irrecuperable". Un estigma. Una carga que nos requiere el pago diario de un estipendio no excesivamente gravoso pero impagable. Una piedra en el zapato que acaba en cojera. Una tasa pecuniaria, fijada por la autoridad (varias acepciones a gusto del usuario), que se dan a la sacerdotisa de la frustración para que repiquen los viejos latines dolientes, como viejas fórmulas mágicas inextrincables, y se calmen los antiguos dioses del rencor. ¿cómo alcanzar no ya la perfección zen, sino apenas la paz interior si reconocemos la tara incurable, el pozo de serpientes, si nos colocamos inasibles e inaprehensibles para nosotros mismos? Dispararse uno mismo a las piernas: la mejor manera de tenernos quietos.

ser-vicios

zinnia wrote:

> Ah, Pili te envía saludos y yo besos.

Saluda a Pili de mi parte. Si Pili hace la quinta parte de lo que relatas es una de las grandes.

El presidente de Médicos sin fronteras fue quien acuñó, pensando en África, la definición de que "Médicos sin fronteras son el servicio postventa del tráfico de armas"*. Primero los países más ricos auspician, venden y aceptan un país como prenda para venderles armas a unos o a otros o lo mejor a todos. Al comenzar las matanzas aparecen las ambulancias occidentales a auditar el desastre. Si no es por que es tan macabro que aterroriza, se diría que es un negocio completo, redondito.

Y esto son tiritas, puntos, emplastos y amputaciones, sin ideología detectada en el scanner.

Lo de las misiones y los misioneros, así todos en paraguas gigante, beneficiándose unos del esfuerzo de otros, pues no. Del mismo modo, no sé porqué hay que decirlo (quizá por Mar que lee más rápido que yo), que tampoco parece razonable que los que realizan una labor humanitaria sean perjudicados por otros que están en plan conquistador de salvajes. Que es lo que he dicho en el post anterior de este hilo.

> Es la visión de dos personas, sólo cuatro ojos, pero como me dijiste
> que te contara por si tenías que "deconstruir" algo, me dice Pili que
> la realidad supera con mucho la visión que desde aquí tenemos.

No veo (pero puedo cambiar de o'piñón) que haya que deconstruir nada de lo por mí antedicho. Veo eso sí, con más inquietud aún que en este mundo mal globalizado los puntos de contacto "entre las civilizaciones". Ya te sabes las diapositivas: cuando vamos allá somos misioneros, cuando vienen acá, son invasores (o misioneros, acepción dos: con la misión de quitarnos las habichuelas y

el jamón). Sigo empecinado en que el reparto está amañado y que llevamos varias centurias acumulando crímenes, rencor, sangre.

(*) La cita exacta en este documento es "servicio postventa de los ejércitos" pero recuerda haberla oído de la manera citada en el texto.

http://www.msf.es/images/MSFInternacional04-05_tcm3-4932.pdf

si es pública, que sea república

MAR wrote:

- > Ahora, como dices, sólo me importa y me afecta la falta de respeto a las
- > personas y, como ayer, si lo veo lo digo. Sin embargo, aunque te parezca
- > extraño, los lazos de amistad están, hay algo que sin saber explicarlo nos
- > hace sentirnos unidos... en fin, yo llevo aquí desde sept.99

en primer lugar, ya me gustaría que me dijeras señalando con el dedo eso de "la falta de respeto a las personas" en el caso de ayer... y sobre todo, qué tal si dejamos de utilizar esos "lazos de amistad" como un cinturón de seguridad y permitimos que nuestro respeto timorato se estampe contra el parabrisas del blindado en el que vamos a toda leche y... como amigos de eso del escribir (quizá), analizamos el topetazo, sea vía forense, sea reportaje con moraleja, sea poema con puntillas y calados, cualquier arte-facto escrito que evidencie esa desazón, ansiedad, malestar. Uno agradece más estas manifestaciones -mucho más curradas, ¡dónde va usted a parar!- que son juegos con uno mismo y sus mismeces con el plus de compartir. Claro que aunque uno se mofe (siempre con dos ideas de carameregalo) de la aparición de la señorita Rottermaier arrojando los papeles por la ventana para asumir ella el papel central, sabe que tampoco llega.

- > y lamento profundamente una mala interpretación por parte de Alissia.

De esto ya hemos hablado más de tres veces, y estoy con mi complejo de vampiro chupatextos a punto de cambiarme a jorfajo por lo que me repito. En fin, lo de la amistad vía text no tengo mucho aprecio. Creo que es un equívoco voluntario, un asidero que se fabrica por varias razones ya explicadas o que carece de importancia descubrir ya que operan en el nivel no racional, en la tormentosa patria de los sent&mientos, allá donde las carencias reinan con su régimen de privaciones y falta de vitaminas. De todos modos, sería bueno recordar, recordarse en lo que respecta a Alissia... que no se puede (ni se debe) controlar todo. Los equívocos, los malentendidos, las borrascas, ocurren. Hay que saber mirarlas, disfrutarlas... Dejarse fluir, be water my friend.

- > Bueno, eres luchador y a los luchadores les gusta vencer, no lo niegues.
- > Pero si venciendo con-vences ¿qué más puees pedir?

Lo de luchad'or suena bastante a Coelho, a guerrero de la luz, -ese anuncio que floren-tiny encargará para la fusión de las eléctricas y el ladrillo. Las luchas son entre las palabras que otros escriben y las que tengo que escribir (más que mías: alquiladas para la ocasión). O bien entre las ideas de otros y las ideas que otros han amalgamado en mi sesera. Mi concepto de autoría y originalidad los tengo como los tejanos, lavados a la piedra.

Las luchas -te acepto lucha como sinónimo de juego de bolas que rebotan en los pulsadores, en los petacos, en la mirada eléctrica del mirón ñusero de a pie- no son para vencer, sino para llegar a la casilla siguiente, que puede ser el día siguiente, que puede ser la idea per-siguiente. Por ello lo de luchar queda raro, contradictorio. Es una lucha interior que dirían los ancianos, una lucha sin ventanas al exterior, exteriorizada -sin embargo- en un foro de literatura. Me gusta más el término juego, pero no en su acepción principal que acarrea perdedores y ganadores, sino en la sexta: "Disposición con que están unidas dos cosas, de suerte que sin separarse puedan tener movimiento; como las coyunturas, los goznes, etc.". Simplemente perfecto.

Desertización cultural [cont.]

"Tony _Jobim Brazil"

> Alb ha escrit:

>

> ->Hoy pasa menos, pero no porque no se vendan los bestsellers,

> ->sino porque se prefiere y se persigue más resultados económicos

> ->que culturales.

>

> Tenemos localizado el problema, beneficios económicos por encima de

> todo, de las personas y del arte creativo. Una cultura bien entendida

> (con su vertiente popular y clásica beneficiándose mutuamente) les

> importa una mierda. Pero tienen la sartén por el mango y crean

> compradores potenciales formados por ellos, estos deberían cambiar

> radicalmente para que se dieran cuenta.

>

> ->Dosto, Tolstoi, and co. Pocos. Sé que tu eres uno, y que en

> ->este foro hay varios más, pero no son/somos muchos.

>

> Y tú también, Alb. Iba a decir que una formación temprana podría

> ayudar (al menos facilitar esa posibilidad), pero no soy profesor y le

> dejo este punto de vista a Clelia Conti que puede hablar mejor del

> tema.

>

> La cultura de lo rápido hace que la gente no se quiera detener más de

> un segundo en ningún párrafo con un mínimo de descripciones.

Tampoco

> lo veo bien para las obras de calidad con pretensiones comerciales.

> Tiramos más de géneros que nos son afines de que las historias en sí,

> el género a las que pertenecen debería ser algo secundario, hay que

> vender una buena historia y que la gente valore ese trabajo

> argumental. Pero no, se divide a los lectores en grupos.

>

> Un saludo,

> Tony.

No sé de que se quejan. No me cabe duda de que estáis orgullosos de ser parte de una especie de elite lectora. De una parte estáis vosotros y de otra la plebe irredenta. Ya sé que deseais "redimir" a la plebe infecta. O lo que es lo mismo salvar su alma inmortal de la desirteización cultural. No dejan de ser buenas intenciones. Pero este empeño, este dolor cultural, os lleva directamente a la idea de una especie de dictadura cultural o, dicho eufemísticamente, a un dirigismo. Esto me recuerda los tiempos del inefable padrecito Stalin, o los tiempos del Gran Timonel y su Librito Rojo. Recuerdo que has un día me quisieron vender un Librito Rojo. Le dije que no. El promotor apremió a que por lo menos leyera el librito. Le pedí al vendedor que me dijera algo memorable que hubiera leído en el librito ese. Me contó la fábula de un viejo que quería desplazar una montaña de lugar, de como se reían de él, y de como el viejo les explicó que si se ponían todos por la labor, al cabo de varias generaciones acabarían moviendo la montaña de lugar. Yo me quedé un momento meditando y le pregunté: "¿Esa fábula te ha hecho pensar?" Me respondió que sí. Yo le pregunté, ¿y cuántos minutos has pensado? Me dijo que no sabía. "Piensa un poco en ello", le dije. "¿Habrás pensado durante un minuto?" "Un minuto no, mucho más." Me respondió. "Le has encontrado algún defecto de forma a esa fábula?" "¿Un defecto? ¿Por qué le iba a encontrar un defecto?" "No sé. Igual tiene algún defecto." "No lo tiene." "Entonces es que eres muy lento pensando." "Cómo que soy lento?" "Bueno, ¿cuánto tiempo has pensado? ¿Tres minutos, cuatro?" "¡Qué sé yo! Eres muy raro." "Igual soy raro. El caso es que esa fábula me parece algo idiota." "¿Idiota? Lo que pasa es que eres un facha." "¿Un facha? ¿Y en que se me nota?" "No quieres leerte el libro de Mao." "Igual tienes razón."

Recuerdo esos tiempos gloriosos en que no veías la foto de un chino sin el libro rojo asomando en el bolsillo de su mono azul de trabajo. Recuerdo aquellas fotos en que un grupo de obreros chinos levantaba el brazo en alto con el libro rojo en la mano. Entonces no lo sabía, pero ahora me doy cuenta de que estaban moviendo la montaña de lugar.

Bueno, para cambiar este desierto cultural tenemos que mover la montaña de sitio. Debemos prohibir la tele, destruirlas todas. Prohibir el cine, los videos, la internés, la radio, los beseles, los coches, la gasolina, el pasarse los domingos tirado en la playa, las barbacoas con los amigos en la Casa de Campo, las rebajas del corte inglés, la musica ambiental, las discotecas, los prostíbulos, la fornicación, y otras degeneraciones del intelecto. De ese modo, acorralaremos a las masa entre la cultura y una pared llena de pinchos emponzoñados. En la escuela, suprimiremos las ciencias diversas, para sustituirlas por las obras de los genios

literarios. Nadie conseguirá un empleo medianamente deseable si no sabe recitar unos fragmentos del Libro Rojo de Mao o, en su defecto, algunos fragmentos del Ulises de Joyce, u otra obra de hondo calado.

evolución y homosexualidad [cont.]

Sobre este tema es posible que no estemos razonando muy bien al hablar de los genes y la homosexualidad. Y luego está el asunto ese de si es o no "una elección" personal.

Voy a tratar de poner un ejemplo sobre algunos animales.

Muchas especies de animales, sobre aquellos que forman manadas, son hijos de unos pocos machos dominantes, que acaparan a todas las hembras. Ya se trate de cebras, cabras bighorn, bisontes, u otros, todos han sido engendrados por una minoría de machos. Suponemos que son los más machos, los más fuertes, los más rambo, etc. Esas manadas están segregadas sexualmente, de modo que los machos y las hembras con sus crías forman grupos aparte. Esta tendencia parece notarse un poco entre los seres humanos. Bueno, según ciertos estudios el 85% de esos machos nunca montarán una hembra. Eso nos haría pensar que llevarán una vida casta y pura toda su vida. Pero no. No la llevan. Esos machos se montan unos a otros, pero no de una manera simbólica como suele decirse. En ocasiones esos machos se montan unos a otros simbólicamente, pero otras veces se montan con penetración anal y eyaculación, según se ha podido constatar documentalmente en videos, pues de su pene sale un hilillo de esperma. Si todo esto es cierto, y tengo un libro bien documentado de 850 páginas, estamos planteando mal esta discusión de la homosexualidad y los genes. Ninguno de esos machos fueron engendrados por maricones ni travestis. Fueron engendrados por los machos más fuertes y agresivos de la manada. A la luz de estos hechos, ¿podemos seguir hablando de los genes? Y si hablamos de los genes, ¿de qué genes podemos hablar? El caso es que no veo el modo de pensar eso que dicen los fundies, "esos machos que se montan unos a otros con penetración anal, han hecho una elección." ¿Se trata realmente de una elección? Me parece que hay diversos defectos en este tipo de discursos. Una elección ocurre cuando existen dos o más opciones de peso comparable, y atractivo comparable. En el caso de la homosexualidad tendríamos que todo individuo macho puede elegir entre follarse a una hembra o a un macho. ¿Se puede decir que esto es cierto? Se puede decir que existe una situación por la cual, cuando te sientes muy libidinoso y la cosa de la entrepierna no te deja en paz... uno se va al bar y allí están esperando los candidatos para tu cópula. Miras alrededor y tanto chicas como chicos te

devuelven la mirada con una sonrisa y un guiño de ojos. Te han aceptado. Ya puedes elegir con quien vas a ir. Ya puedes hacer tu elección. Esto no funciona así realmente.

Otra ficción que se vende bien en los medios fundamentalistas americanos es la idea de un campamento de verano "para curar" a un hijo adolescente que te acaba de confesar que es marica. ¿Cómo se puede creer uno semejante gilipollez? Me refiero a lo del campamento, no a lo que dice el hijo adolescente.

Bueno, ¿cómo van a curarlo? ¿Van a llevar a ese campamento putitas adolescentes para que exciten sexualmente al muchacho con paciencia y lo convenzan de los placeres heterosexuales? Probablemente no. Tratarán de sermonearle mañana y tarde durante todo el tiempo que va a durar el campamento.

Luego, en lugar de preguntarnos como se transmite el gen de la homosexualidad, debemos preguntarnos, ¿cómo es que en una manada de machos de cuando en cuando un macho monta a otro y le penetra analmente? Por lo que se saben, algunos de esos machos no parecen tener ningún interés por el sexo, de una clase ni de la otra. Y en el periodo del celo de las hembras, que solo dura unos días, es cuando mas excitados están los machos, es cuando más cópulas homosexuales se observan. La excitación sexual está al máximo en esos días.

Luego, es probable que estemos haciendo un análisis erróneo cuando nos ponemos a preguntar, ¿por qué persiste el gen homosexual si no favorece la reproducción?

Otra idea es que cuando alguien está muy rijoso, parece dispuesto a copular con cualquier cosa que se preste a ello de buen o mal grado, como ocurre en las cárceles. Eso explicaría las historias que ocasionalmente se oyen de bestialismo.

Se ha observado que entre los bisontes, a veces forman un cerco en torno a un macho joven al que van sodomizando los otros por turnos. Al principio del juego el macho joven, trata de irse, cosa que hacen igualmente las hembras en el mismo caso, pero otros machos le cierran el paso. El resultado es que el macho joven se deja montar y tuerce el rabo a un lado para facilitar la penetración.

Entre los machos de cebrá de las montañas, algunos son tan populares como hembra sustituta, que lucen unas cicatrices a ambos lados del lomo. Estas

cicatrices se forman con las pezuñas al poner las patas delanteras encima durante la cópula.

Hace poco se ha suspendido una atracción turística en un hotel de Acapulco. Construyeron una gran piscina y compraron delfines en Miami. Invitaron a los huéspedes que supieran nadar a disfrutar del placer hacerlo entre los delfines. Todo iba bien hasta que llegó la época del celo. Los machos estaban muy excitados y le encontraron cierta gracia especial a las nadadoras humanas, de modo que sacaban al exterior su gruesos y largos de color marfileño y lo frotaban contra el cuerpo de las nadadoras. Otros machos se sentían celosos y agresivos y atacan a algunos hombres que estaban nadando. Uno murió ahogado y otro consiguió salvarse. Lo llevaron a una clínica donde lo dieron ochenta puntos de sutura. El jueguecito de nadar con los delfines se suspendió de inmediato. Los delfines hace algún tiempo que se sabe juegan cuando están excitados frotando sus penes unos con otros. Y hasta se ha observado que se ejercitan en la penetración entre machos. Cuando un macho mete su pene dentro, le queda una ranura por la que el otro macho le penetra. Es un caso similar al de la hembra de hiena. La hiena tiene un clítoris de 20 o 30 centímetros, y le cuelga una gran bolsa similar a un escroto. Esta hembra tiene mucha testosterona y se monta a todo quisque, tanto macho como hembra. Cuando esta hembra se vuelve receptiva, su testosterona baja, y se vuelve algo más dócil y asequible. Y en algún punto de este proceso algún macho puede montarla pues se ha vuelto más mansa. El proceso de la cópula de la hiena es muy complejo. Tiene que meter dentro su clítoris de gran tamaño. Este dispone de una cavidad por la que el macho tiene que meter su pene, lo que no es nada fácil. La vagina de la hiena forma parte del clítoris y cuando da a luz este suele desgarrarse y tarda en curar. En fin, que si no conocemos todos los datos, no podemos hacer correctamente el análisis.

religión - Enrique Miret Magdalena [cont.]

Estamos hablando de injusticia, pero creo que erráis el tiro. Me explico, creo que a la mayoría de la gente le gustaría tener ese tipo de privilegios. Siempre que los demás no los tuvieran claro. Pues si todos lo tienen ya la cosa no tiene ni puñetera gracia.

Lo que pretendo de decir es que "un prínceso o princesa" simboliza algo que casi todos sentimos deseable interiormente. No sé si me explico. El poder vivir sin trabajar con una buena renta, no con una renta de mierda; sino con una buena renta. El poder aparcar donde te salga de las pelotas, sin que te multen. Tener una guardia personal de paisano que vigila por tu seguridad para que no te quiten la cartera o el bolso de un tirón, para darle un corte al guardia municipal que llega con su bloc de multas y el bolígrafo en la mano... En fin, creo que a mucha gente de condición humilde... sin mayores merecimientos, pues no sabe hacer nada realmente, le encantaría ser un prínceso. Luego, la idea de la monarquía, con sus príncesos y princesas, y sus rentas vitalicias, no solo es aceptable, sino envidiable. Si sabes que existen algunas personas así, sabes que no es mala cosa porque tú mismo lo deseas; es algo que está dentro de lo posible. Que se puede imaginar. Para justificar mi tesis herética, invoco la existencia de la lotería nacional, la bonoloto, la quiniela, las máquinas tragaperras y las ruletas de los casinos. Si todo el mundo se creyera que con los méritos propios y su esfuerzo personal pudiera vivir como un prínceso, no existirían... esos apoyos logísticos.

Es una gran ilusión para cualquier personal inútil y con escasas ganas de trabajar... soñar con esos apoyos que digo, en forma de lotería y demás artefactos de la diosa fortuna.

Luego, el sustento de una buena monarquía es precisamente ese. A la gente más humilde le ilusiona saber que alguien puede vivir sin tener que ir cada día a limpiar una serie de oficinas o los retretes del aeropuerto.

Algo parecido me viene a la cabeza cuando ves presidentes como Bush o Reagan. Ese tipo de presidentes, tal vez están fingiendo que son tan ignorantes como parecen, y esa es precisamente su función social. Demuestran la virtud de toda buena república: Cualquier pobre ignorante puede llegar a ser presidente.

Esa frase se decía hace algunos años sin ningún disimulo. Antes de ser un actor secundario en Hollywood, Reagan vendía zapatos de puerta en puerta por las pequeñas ciudades del medio oeste.

A veces pienso que la ruina de la Unión Soviética, vino precisamente por eso. No no tener bingos y tragaperras. Por no tener prensa del corazón, donde salieran retratados los princesos de los aparachik, con sus grandes ojeras por andar todas las noches de juego en las salas nocturnas pellizcando culos. Faltaban esas revistas donde salieran las fotos de los salones y los cuartos de baño de las duquesas soviéticas y este tipo de cosas. Porque alguna gente con imaginación ya sabía que eso existía, pero faltaba documentarlo en fotos a todo color. La hija del presidente del Politburó se ha separado de su novio. Sale la foto de la chica con su nuevo novio, un polaco. Ha sido muy criticada por ese motivo, ¿es que acaso no hay buenos y guapos chicos rusos? Los rusos pueden ser tan inútiles como cualquier polaco y además tienen la verga más grande. En fin, que cuando analizamos las cosas abstractas hacemos agujeros muy diminutos, y probablemente el concepto abstracto ese es mucho más amplio de lo que parece a simple vista.

San Sebastián [cont.]

Seb.- Hola, Bubi. Te diré cómo veo eso, siempre con algún temor de que, en la improvisación, se me olvide algo importante o no dé con la precisión suficiente. Intentaré responder a tu pregunta central y definitiva, pasando directamente a subrayar los términos en que veo yo la particularidad de la figura de Jesús de Nazaret (Y mira: no me paro en ese primer párrafo tuyo en que reúnes lo que te parece dudoso, porque son cosas muy distintas que, además de no tener que ver con tu cuestión principal, requerirían amplia y variada respuesta [Para empezar, la resurrección no es considerada un hecho de naturaleza histórica.]. Aunque se puede hablar de esas cuestiones cuando sea.). Voy directamente, pues, al significado de la figura de Jesús:

Jesús es un hombre que se presenta en el marco de una religión y también desde una determinada vivencia religiosa, la suya. Es un judío cuya importancia reside en presentar nuevas claves para la comprensión del judaísmo y, a la vez, para la comprensión de otros hechos religiosos en general. Lo que Jesús presenta, en resumen, es una particular concepción de Dios y una particular concepción del hombre. Esto también quiere decir que la figura de Jesús sólo puede ser percibida y estimada en sus diferentes aspectos el marco de la fe en Dios. Voy a referirme, pues, a las dos vertientes señaladas:

1) Jesús y Dios.- Dividiría la novedad de Jesús a este respecto en dos capítulos: a) Jesús representa una profundización y una purificación de toda lo religioso frente a las prácticas que ve en su entorno. No desprecia el rito, por ejemplo, pero sí el ritualismo, y lo condenará siempre que pretenda suplir los hechos reales de nuestra vida o sobreponerse a ellos (no es lo que entra por la boca, enseñará, lo que ensucia al hombre, sino lo que sale de ella, etc.). Por otra parte critica la interpretación acomodaticia a que se había llegado en ciertos textos de la Ley; y, yendo al fondo de la cuestión, critica el funcionamiento del mismo Templo de Jerusalén, corazón de Israel. Son líneas madre que los estudiosos ven, por su originalidad -igual que lo que diré después-, históricamente garantizadas. b) El otro capítulo tendría que ver con Dios mismo. Yo diría brevemente que Jesús lo siente próximo (lo llama extrañamente "abbá"), que es delicadamente comprensivo (con la adúltera, con el hijo pródigo) y que significa siempre una absoluta afirmación del hombre, a quien ve como hijo y llama a planteamientos nuevos

(con el reino de Dios"), a la vez que condena en él, especialmente, toda falsedad de palabra u obra. Podríamos decir que Jesús presenta a un Dios "mundano": un Dios que se atiene a valores a la vez estimables en este mundo y comprensibles para el hombre.

2) Jesús y los hombres.- También aquí distinguiré dos campos: a) El campo de lo social. Con el anuncio del "reino de Dios", Jesús se dirige a la periferia de la sociedad que conoce, se acerca a "los pequeños de este mundo" y a gentes que son tenidas por "impuras" (leprosos, por ejemplo), y hasta se sienta a la mesa, con lo que esto comportaba de nueva comunión ante Dios, con un tipo de hombres que los criterios oficiales igualmente excluían. Jesús no es un revolucionario que actúe con el poder físico, pero lo es por cuanto propugna nuevas valoraciones sociales y nuevas vinculaciones entre los hombres. Jesús da la impresión, en resumen, de querer partir de "cero". b) En el campo de lo humano individual. Su actuación concreta en el trato con cada uno o con diferentes grupos se presenta inspirada por el respeto personal, por la verdad venga de donde venga (es capaz de alabar a un centurión romano, por ejemplo), por la amistad, cuando es el caso, y siempre por aquel "ama al prójimo como a ti mismo" que se extiende a todos los puntos de su mensaje. Sería éste, Bubi, el campo en que te fijas al comparar las aportaciones de Jesús con las de otros sabios, Séneca o Platón, por ejemplo. Creo que tienes razón, lo que en este campo haría coincidir -a una magnífica altura, quizás siempre deseable y utópica- el genuino impulso religioso con el genuino impulso humano; coincidencia históricamente rara, que no perjudica, sino que favorece a cada uno de ellos. Lo que sí he de subrayar, al mismo tiempo, es que normalmente los "sabios" -y yo no he leído a Séneca sino en textos aislados, pero sí una parte de la obra de Platón- dejan las cosas en su nivel abstracto, aplicándolas sólo en determinados terrenos bien concretos y próximos a ellos. No los lleva a enfrentarse, quiero decir, al cuerpo de la sociedad que conocen; cosa que sí hizo Jesús, en cambio, como he subrayado en el apartado anterior. Este planteamiento suyo tan concreto, juntamente con sus pretensiones de purificación y nueva interpretación de la tradición judía, que he señalado al principio, crearon el conflicto que lo llevó a la muerte.

Acabo sin más porque he tenido que alargarme demasiado, Bubi. Saludos.

DESENTRAÑANDO LA PALABRERÍA [cont.]

"demostrarán el poderío de los pánfilos, de los espíritus sin brújula ..."

Me gusta bastante. Quizá algo más el otro, el "palabreando", si te metes en un camino nuevo ¿por qué no meterte de todo?. Me parece arriesgado y valiente. Se corre el peligro de los pintores abstractos: el sempiterno "eso lo hago yo o mi sobrino de seis meses"... "son sólo brochazos" pero trasladado a la literatura: "es un juntapalabros sinsentido". Pero en este caso no da esa impresión y transmite sensaciones. Además tiene mucho ritmo y musicalidad. En fin, es una opinión favorable de alguien que perpetraba delitos semejantes:

Aciago. Entono melodías afiladas contra terciopelos de tímpanos resquebrajados. De sus grietas mana el silencio sibilante de la nada, de la histérica y deshonesto nada, que se me brinda como espada. ¡Mi rápida y resplandeciente nada! atraviesa humedades, hiende vientres cerebrales encintados de vacíos disfrazados de conceptos oxidados, en la mugre, en la mierda. Expele venenos, emborrona sus dictadas sonrisas, mi nada imperturbable, bastardos imploran, desgarradas miradas, funestos presagios. Funesto. Para la rabia, la nada, para la magia, la nada. Y leo, poseo en tu Bau, tedioso en el Del, triunfante en mi Aire "¡Soy la herida y el cuchillo, la bofetada y la mejilla, los miembros desgajados y la rueda de tortura!". Escupo mis letras contra el viento: Noche de alcohol, de amor sin amor, de demonios en camas de hotel, de cabeza hundida en sábanas sucias, húmedas, teñidas de miles de caras que derraman lágrimas en almohadas gastadas, cansadas del mundo, del hombre, de miseria y de míseros, ¡míseros!, de lujuria sin lujo, de vómitos que regurgitan pedazos de almas hastiadas de cuerpos traidores.

soy mi(sio)neeeeeroooooo

jorfasan wrote:

- > A estas
- > alturas de la historia, ya sabemos que las misiones son una
- > parte -importante- del servicio postventa que la invasión
- > de la civilización occidental (en sus varios sabores de
- > sangre y muerte) en territorios más atrasados
- > tecnológicamente.

si pero no. postventa no hay. postventa es ahí te quedas con la mina una vez agotada, mira qué túnel más bonito, no te quejarás. ah, por cierto, ojo con la galería 3 que está un poco asíñ asíñ y la garantía caduca en 5 segundos. que tengas un buen y aborígen día, que yo me voy a paliar el hambre del mundo a otra parte.

al contrario, las misiones cristianas eran la avanzadilla de toda invasión, los pelotones de scouts y zapadores. debilitaban la oposición, compraban a los caciques, soliviantaban al populacho, invadían desde dentro, como un cáncer. la colonización de américa hubiera sido muchísimo más costosa sin ellos. allá donde los imperios han ampliado territorio, siempre han enviado primero a los representantes de sus dioses, con su kit de limpieza y su catálogo de productos milagrosos, para preparar el terreno. las tropas, los colonos solían venir inmediatamente detrás. para hacerse una idea de lo efectiva que es esta estrategia, basta comprobar que sobrevive incluso donde la conquista fracasa. donde no puede la espada y se retira, el veneno divino sigue actuando. o a santo de qué hay cristianos en el líbano? un caso muy notorio es japon, por partida doble. primero por la anticipación. ahí no había cojones de desembarcar a pelo (ni el gran khan, vamos), y los misioneros llegaron muchísimo antes a tejer su red de propaganda e influencia con, nunca mejor dicho, santa y sibilina paciencia. el shogunato finalmente captó la jugada y viendo que estos portadores de curiosa quincalla y bondadosísimas intenciones venían en realidad a quitarles la camisa (intolerable, tan bien cogida como la tenían), un buen día se los pelaron a todos, y cerraron el país a cal y canto. no invasión. ni comercio, siquiera. se prohibió hasta la construcción de barcos, hasta tal punto se acojonaron. en vano, porque,

segundo, su efectividad pasmosa: los cristianos fueron expulsados y perseguidos, tanto extranjeros como conversos, pero ya era tarde, sólo era cuestión de tiempo, el veneno ya estaba actuando y fue decisivo para, un par de siglos más tarde, contribuir a tumbar desde dentro el shogunato y abrir por fin la isla a los apetitos de occidente. poca broma, los curitas, de postventa nada. son los del pie en la puerta.

ÍNDICE

1600 canales de tv	por Albaroth.
Agenda del III encuentro de novela negra en Barcelona	por Albaroth.
Melancolía ilógica	por MAR.
pre-ámbulo	por MAR.
Jornadas de homenaje a Lovecraft en Getafe	por Tony _Jobim Brazil.
Hasta que pare la lluvia	por _n0ne.
Lovetale: La más maravillosa historia de amor jamás escrita	por Albaroth.
Me gustan los toros y los pingüinos	por Albaroth.
Nerending in Neverland	por Bay.
"Perfil gemelo" (Love Tale) [cont.]	por Bubi.
Amanda v1.7	por Bubi.
no estas	por flantains.
Polémica en Cuaresma.	por gsmiga.
Sobre el mes de Febrero.	por gsmiga.
Sobre la "depresión" de Cadalso.	por gsmiga.
De cuando fui francés, I	por Leopoldo.
De cuando fuí francés, II	por Leopoldo.
La subasta	por Leopoldo.
Vidas Divergentes	por Leopoldo.
DESENTRAÑANDO LA PALABRERÍA	por MAR.
Disco 16	por Octavio Sanabria.

ÍNDICE

Contra-Lovetale	por Tom Joad.
Matarratos	por Tom Joad.
de el cuerpo, de el suicidio [cont.]	por Vichoff.
Para Clelia y Zinnia	por © Sap.
¿Por qué hablaste?	por Blanca Barojiana.
hilando horizontes	por lunamar.
Candongas & Quincallas	por MAR.
Ítaca, Konstantino Kavafis [cont.]	por MAR.
Love Tale 1 - NOCHE Y DÍA - Dedicado a Jorfa y a Sebastián	por MAR.
Mister Propper	por MAR.
shadow & starfish	por MAR.
ReMaster Propper	por mario marqués.
El final de los Alvear [cont.]	por © Sap.
atragantamiento y vómito [cont.]	por Albaroth.
Ensayos de Siri Hustvedt	por Albaroth.
Grandes promociones en obras literarias [cont.]	por Albaroth.
Recomendando a London	por Albaroth.
Arrabal maratoniano [cont.]	por Alejandro Pareja.
atragantamiento y vómito [cont.]	por Bay.
La crueldad del Justo [cont.]	por Bay.
atragantamiento y vómito [cont.]	por Bubi.
El botón rojo [cont.]	por Bubi.

ÍNDICE

evolución y homosexualidad [cont.]	por Bubi.
La crueldad del Justo [cont.]	por Bubi.
Sobre los Apóstoles. [cont.]	por Bubi.
¿Qué estáis leyendo ahora? RESUMEN TITULOS	por Embid.
Inspiración literaria de Mortadelo y Filemón [cont.]	por frozenjourney.
La manquedad de Valle Inclán.	por gsmiga.
apa labrado	por Jorfasán.
blind/dadaje	por Jorfasán.
habas y babas	por Jorfasán.
haciendo demos con la biblia	por Jorfasán.
haciendo esos	por Jorfasán.
mano que dibuja a la mano que dibuja	por Jorfasán.
patio particular	por Jorfasán.
pecado orinal	por Jorfasán.
ser-vicios	por Jorfasán.
si es pública, que sea república	por Jorfasán.
Desertización cultural [cont.]	por Leopoldo.
evolución y homosexualidad [cont.]	por Leopoldo.
religión - Enrique Miret Magdalena [cont.]	por Leopoldo.
San Sebastián [cont.]	por Sebastián.
DESENTRAÑANDO LA PALABRERÍA [cont.]	por Tom Joad.
soy mi(sio)neeeeeeroooooo	por znôrt.